

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento



RECURSOS PARA APRENDER EN LIBERTAD

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: **MÓNICA CARAVEO PALMA**

Asesores: **OSCAR G. HERNÁNDEZ VALDÉS**
VÍCTOR M. OJEDA CHÁVEZ
FRANCISCO MORFÍN OTERO

Creel, Bocoyna, Chihuahua. 10 de Enero de 2020.

TABLA DE CONTENIDOS	PÁGINAS
Introducción:	2
Capítulo I: Construcción de la pregunta y los propósitos de transformación.....	7
<hr/>	
Contextos.....	8
Ruta para la construcción de la pregunta.....	16
Primeros registros de la práctica y de la autobiografía.....	17
Mis primeros movimientos.....	21
Mapa de vínculos.....	22
Preguntas emanadas desde la observación y reflexión de la práctica y la vida.....	25
Propósitos para la Transformación de mi Práctica.....	30
Capítulo II: Proceso de intervención en la práctica.....	35
<hr/>	
Después de algunos descubrimientos: pensar y actuar.....	35
Emprendemos un nuevo camino con prácticas diferentes.....	36
Prácticas Intencionadas con alumnos, padres de familia y aliados.....	40
Capítulo III: Narrativas de aprendizajes centrales.....	46
<hr/>	
Un camino para salir del aula.....	47
Espacios de libertad para fortalecer la confianza.....	60
El trabajo en círculo como recurso para la concentración y el aprendizaje.....	72
Capítulo IV: Aprendemos desde la diversidad en convivencia y libertad...82	82
<hr/>	
Diversidad.....	82
Convivencia.....	85
Aprendizaje.....	87
Capítulo V: Proceso de aprendizaje personal y comunitario.....	89
<hr/>	
Recursos Bibliográficos.....	96

Introducción

El poder caminar en dirección hacia nuevas formas de ser, hacer, aprender y en sí vivir. Es una travesía que comenzó en verano del año 2016 con la propia inquietud por continuar preparándome en la profesión docente, para luego atinadamente llegar a mí la invitación y posteriormente poder formar parte de la maestría en Educación y Gestión del Conocimiento.

Con la asistencia a las primeras sesiones fui cimentando por una parte el proceso de integración a las comunidades de aprendizaje tanto regional o de grado. Pero también el poder visualizar de una manera distinta los grupos de alumnos que he atendido en este periodo, así como al colegiado escolar del que formo parte.

Fui comprendiendo la finalidad de la maestría, simultaneo a la adaptación personal que estaba dándose. Puesto que dicha maestría propone una manera distinta de aprender, porque no vamos a escuchar las clases de los tutores sino que generalmente está basada en el aprendizaje colaborativo, mismo que emerge de la práctica misma, el diálogo y la reflexión de todos. Es decir aprendemos desde el quehacer propio y comunitario, mirando el proceder desde el interior y no simplemente los procesos de manera ajena o expectante como suele suceder. Ante lo cual en tiempos pasados de estudio propio pocas veces había aprendido de manera semejante.

Los aprendizajes que he venido construyendo en esta experiencia puedo decir que son más significativos e impactantes pues me vienen integrando paulatinamente. Pienso que es un proceso permanente que va a impactar en mis prácticas y vida futura, de manera que las clases con mis alumnos sean más diversas, relevantes y con la esencia particular donde ellos puedan tener el gusto por aprender, porque se les toma en cuenta en todos o gran parte de los procesos escolares. Porque es a partir de la práctica viva y palpable del quehacer laboral, personal y comunitario, desde las mismas acciones que se constituye el ser y el hacer. Pero no sólo de sí mismo, sino del conjunto que constituye las comunidades de aprendizaje. Lo cual lo hace más rico y fructífero.

Antecede a ello algo opuesto que integra mi pasado porque en gran parte de mi experiencia docente había venido actuando a partir de relaciones mayormente centradas en el individualismo, donde los alumnos recibían instrucciones y hacían lo que se les pedía. Porque mi ejercicio en la función docente generalmente había estado basado en repetir patrones de enseñanza que vine aprendiendo en el transcurso de la vida. Mismos que estaban clasificados en ser, hacer, bien, mal,

mejor o peor. Como formas de proyectar un modelo de docente que consigue lo que un programa escolar le exige. Y en gran medida ajeno a la realidad, intereses, gustos y necesidades de los alumnos. Viendo en ellos un objeto de empleo y pocas veces un sujeto complejo que tiene particularidades que son más urgentes de valorar para la construcción de sus aprendizajes de una manera más libre.

Además en esta maestría no se nos obliga a realizar lecturas de autores específicos, más bien nos sugieren ciertos textos complementarios, se ofrece la libertad de buscar por cuenta propia lo que puede ayudar a construir el conocimiento, aludir o contrastar pensamiento, ideas o proyectos. Como fue el caso propio y de algunos compañeros.

Todo esto no ha sido una hazaña sencilla, pues admitir los errores personales y poder construir la transformación es algo que emerge desde el interior. A partir del análisis, la reflexión, el pensar seriamente para proyectar ese cambio anhelado. Lo que ha llegado a ser grato ya que consecuentemente se mantiene activo, en movimiento, pues este transitar lo reconforta una vasta cantidad de emociones, acciones, interacciones y nuevas experiencias personales e interpersonales. Con el tiempo se van complementando y convirtiendo en una serie de prácticas más reflexionadas, no sólo en el área laboral docente en que me desempeño, sino también lo que comprende mi existencia tanto en los quehaceres personales, familiares o comunitarios.

Compartir lo que hago con quienes me regalan momentos de escucha y a la vez sincerarse dándome el gusto de escucharlos, poder vivir e imaginar episodios valiosos de su quehacer, esto y todo lo intangible que ha venido alentando nuestro caminar. Con lo anterior me refiero específicamente a los vínculos humanos que de una u otra manera están y han estado presentes. Pues este compartir no es exclusivo de temas relacionados con educación, sino que vamos más allá al hablar de experiencias de nuestras realidades, que tienen relación medular con el aprender. Pero no tanto en una institución educativa sino en la vida misma, lo que creo abre el panorama mental personal, ofreciéndome horizontes más amplios que me motivan a salir del individualismo hacia el aprender en comunidad.

Escribir mi quehacer de una forma más efectiva, donde en un principio la mirada era mayormente introspectiva ante las acciones personales y las respuestas de quienes están a mi lado. Pero también volviendo a episodios pasados de mi vida, desde los recuerdos más recónditos hasta

otros más recientes que buscaban decir algo, o tal vez darme respuestas al porqué de mi actuar y que nunca antes me había detenido a mirar.

Desde luego que en conjunto con la reflexión individual pero también compartida me van conduciendo hacia ciertos descubrimientos, hallazgos, más reflexiones, que me dan luces orientándome a diferenciar algunos de mis atinos o errores. Que han formado parte de mí ser desde la práctica y que a su vez ciertas ocasiones han generado insatisfacciones con matices de frustración tanto en lo laboral como en lo personal con lo cual a veces buscaba culpables pensando en raras ocasiones que la responsable podría ser yo.

Al sentir que el mayor compromiso en el quehacer laboral estaba en mí como profesora conductista, pues guiaba los procesos, y con ello concedía poca apertura a los alumnos para proponer y decidir. Pero luego al ir transformando ese actuar, experimentando nuevos retos, comenzando por darme y darnos tiempos para escuchar lo que los alumnos dicen y lo que quieren, mirándonos más de cerca al reacomodar los sitios donde nos sentamos dentro y fuera del aula. Descubriendo que no es sólo dentro del aula donde se pueden generar aprendizajes pues el contexto ofrece múltiples oportunidades para que los alumnos y la misma docente aprendamos con gusto y que a su vez muchos de los aprendizajes sean más funcionales para la vida de quienes los construimos.

Ahora puedo mirar el diálogo como un recurso valioso donde emergen, se construyen o se despiertan intereses para el aprendizaje, porque desde las prácticas intencionadas descubrí como se expresan los alumnos y la comunicación es más abierta por la confianza que se cimienta. Pero también valorar la riqueza de los espacios para el aprendizaje, que se encuentran o se construyen dentro y fuera del aula, mismos que marcan una diferencia porque a muchos de los actores que participamos nos parecen fructíferas y atractivas. Partiendo de lo planeado pero también de la improvisación, aprovechando los momentos en los que identificamos que puede construirse algo valioso, desde las mismas pláticas, los juegos o retos grupales.

Con una mirada diferente ante la vida, sabiendo que no voy sola y que cada ser posee una riqueza de saberes que puede compartir. Que no existe colegio que lo enseñe todo, que es la existencia misma la mejor escuela, siempre y cuando haya personas que acompañen este caminar por la vida. Viviendo, trabajando, aprendiendo y siendo felices durante la existencia misma. Con

humildad, sabiendo que nadie es más que nadie y que el saber no obedece a los grados escolares alcanzados en la vida, sino que puede emerger de lo simple para construir nuevos aprendizajes desde la experiencia misma.

Las etapas de trabajo en la maestría se fueron dando de manera progresiva. Comenzamos por incorporarnos a las comunidades de aprendizaje de región y grado, asistiendo periódicamente a sesiones en las que el recurso más valioso siempre fue el compartir mediante el diálogo. Pero también visualizándonos, reconociéndonos e identificándonos en los grupos o personas con los que más interactuaríamos.

Luego iniciamos con la escritura de varios registros de la práctica, identificando en ellos sus propósitos, procesos y productos. Un poco después el análisis de éstos se amplió para poder encontrar en ellos varios aspectos como los actores, el contexto, las acciones, algunos hallazgos, rupturas o descubrimientos. Los registros fueron esenciales durante el proceso, pues continuamos escribiéndolos hasta después de proyectar las prácticas para la transformación.

También escribimos nuestra biografía y que más adelante igualmente volvimos a ella para analizarla y reflexionarla en torno a varios episodios importantes de nuestra vida. Lo que en mi caso fue elemental para visualizarme y darme cuenta de ciertos porqués en mis formas de actuar.

Después surgieron muchas interrogantes emergidas de los registros, la biografía y la reflexión relacionada con la práctica y que también las escribí. Al principio sin buscar las respuestas y después las analizamos y jerarquizamos con apoyo de los grupos a quienes les compartí. Lo que dio paso a la selección del tema y la elaboración de los propósitos para la transformación.

Diseñamos un protocolo como un antecedente para la elaboración del presente documento. En el que integramos los avances que llevábamos hasta ese momento. Constituido por un mapa de vínculos y comunidades, contextos en los que nos movemos, mapa de preguntas, algunas lecturas sugeridas, dimensiones del aprendizaje y los propósitos de transformación.

El diálogo en las sesiones con los compañeros y asesores. Platicar de nuestros avances, tropiezos, emociones, sugerencias o recomendaciones. La simple escucha y la reflexión colectiva en la que se nos orientaba a construir el proyecto con realidades. Porqué después de encontrarnos con la

práctica y descubrir lo que necesitábamos transformar, pudimos idear propuestas para provocar la práctica de manera más consciente, sabiendo en gran medida lo que buscábamos alcanzar.

Y más adelante seguimos con prácticas deliberadas, escribiendo pero también encontrando aprendizajes. De los cuáles identificamos los centrales, para enseguida redactar y proponer ante los grupos algunas prácticas que nos llevaron a esos aprendizajes. Mismo que fue muy emotivo porque descubrí acciones y reacciones inesperadas que dieron muestra que nos estábamos moviendo y que la transformación iba fluyendo.

Y finalmente la redacción de este documento, mismo que lo fuimos construyendo con todo lo vivido en este proceso, con el apoyo de los asesores, compañeros maestros y ciertos vínculos que me han acompañado en esta hermosa travesía.

Todo el enorme conjunto de experiencias que complementan éste nuevo caminar inició cuando dos compañeras docentes que laboran en el mismo plantel que yo me platicaron e invitaron a una maestría que se compartía en el poblado de Creel, recuerdo que me decían que se trabajaba mediante comunidades de aprendizajes de lo cual particularmente creí tener alguna noción en lo que consistía, pues un excompañero me había platicado algo sobre esta forma de aprehender. A lo que después me di cuenta que no era tal cuál cómo lo imaginaba.

Las compañeras maestras también me dijeron que algunas veces las sesiones se realizarían en una pequeña comunidad indígena rarámuri llamada Kwechi que se encuentra a unos pocos kilómetros del poblado de Norogachi donde vivo y también laboro como docente en una escuela primaria. Por lo pronto me surgieron toques de emoción pero también algo de duda. Pues ya tenía en mente continuar con mi preparación profesional por necesidad de actualización. Nunca pensé que esta decisión fuese a significar y repercutir tanto, no solo en mi vida profesional si no más que todo en mi persona. En el actuar de cada día.

Capítulo I. Construcción de la pregunta y los propósitos de transformación

Partir desde las características culturales y naturales que son trascendentales en la forma de vivir, convivir o relacionarnos en los diferentes espacios en que nos movemos, resulta relevante para así ir enlazando los diferentes acontecimientos que han sucedido. No sólo en el lapso de tiempo en que se va desarrollando el proyecto de transformación, sino en lo que antecede a ellos y que también es copartícipe para los hechos; resumidos en nuevas prácticas, construcción de nuevos aprendizajes y renovación de algunos existentes, mayor convivencia, más todo lo que puede involucrarse en este recorrido.

Los múltiples espacios en los que estoy y soy puedo decir que están ligados, actuando de una manera compleja, palpable y sutil. Ese cúmulo de espacios físicos, naturales y artificiales con todos sus elementos, forjan la construcción de ciertos aprendizajes planeados o espontáneos. Al igual que las personas, la cultura misma que abraza las costumbres, tradiciones, creencias, formas de ser y hacer, y que vienen a conformar esa parte viva de mi ser. En unión con quienes me acompañan en el transitar de la existencia.

Poniendo en juego los sentimientos y emociones que emanan como resultado de la misma convivencia y que en cierto modo contribuyen en mi actuar, tanto en la compañía física como en la misma soledad, en los momentos de encontrarme con mi persona y la propia misión que el Creador me ha encomendado, porque como motor de la misma existencia habita ese Ser poderoso que me da permiso de estar, hacer y ser. Tan valiosos lo físico, como lo cultural y espiritual. Todo, porque constituyen el conjunto de esos aprendizajes que he venido y sigo construyendo pero también modificando a lo largo de mi vivir.

Además tengo la oportunidad de descubrir el sentido del compartir, reflexionar y tomar decisiones para la propia transformación de la práctica. Sabiendo que no estoy sola, porque como un primer paso de la evolución personal es el desasir del individualismo, al entender el valor del trabajo colaborativo. Poder identificar a sujetos, objetos o elementos con los que cuento para la construcción del proyecto de transformación. Complementándolo con algunos análisis introspectivos después de escribir y releer la autobiografía y algunos primeros registros de la práctica. Pero también con el invite de autores de textos que al leerlos interactuaba con ellos, entendiendo, aprendiendo o comparando, y que en conjunto con el análisis de los registros y la

autobiografía, es como pudieron emerger varias interrogantes. Las cuales paulatinamente me van llevando a descubrir lo medular del quehacer que vale la pena cambiar, innovar o transmutar.

Contextos

Los espacios en los que me he involucrado van desde el ambiente físico hasta las interacciones con muchas personas. Las formas de vivir que tienen las familias, sus costumbres y tradiciones de una u otra manera han dado pauta para avanzar en el camino que vamos recorriendo. Poder valorar, aprovechar y reconocer ésta diversidad ha sido fuente de movimiento y aprendizaje. Pero también tener el interés por reflexionar ante los acontecimientos que se presentan así como los efectos que se derivan. Entendiendo las realidades de las personas y su entorno como camino para aprender a vivir en comunidad.

Comunitario

No puedo comenzar a hablar de este lugar físico en que estoy sin enaltecer la belleza natural que caracteriza a este pueblo serrano cuyo nombre es Norogachi y significa “Rodeado de cerros”. Ubicado en el municipio de Guachochi del estado de Chihuahua.

En esta región hay poca vegetación emanada de manera natural debido a las circunstancias rocosas del suelo. Aunque en los alrededores podemos encontrar piñas, táscates, encinos, gatuños y manzanillas. Lo que ofrece un panorama de diversos elementos naturales para el estudio y aprendizajes de todos. Pero también a lo largo del tiempo los habitantes han realizado plantaciones de árboles de hoja caduca como álamos y sauces sobre las orillas del río y arroyo, como una forma de debilitar la entrada de agua a las pequeñas parcelas. También sobre estas fuentes fluviales hemos podido crear espacios valiosos donde los alumnos y yo hemos jugado, construido, convivido y aprendido de una manera diferente.

En verano las temperaturas son más cálidas en comparación con otros lugares de la alta sierra tarahumara. Lo que favorece ciertos espacios para la convivencia sobre todo en el deporte, principalmente de las personas jóvenes que practican habitualmente el basquetbol.

El lugar tiene aproximadamente 300 familias, donde aún predominan creencias relacionadas con jerarquías, ideología de que quién más tiene más vale y ciertas conductas de autoritarismo. Sobre todo el machismo que es característico de nuestra sociedad. Lo que en gran medida

repercute en los grupos escolares e influye en otros comunitarios dónde se interactúa frecuentemente para organizaciones de servicios o bienes comunes.

De las familias existentes prevalecen las pertenecientes a las culturas mestiza en mayor cantidad y *rarámuri* (como se autodenominan los tarahumaras y significa pies ligero) en menos porcentaje. Como consecuencia de la convivencia entre las dos culturas, actualmente existen varias familias constituidas por ambos grupos culturales, que por lo general la dominante ha sido la mestiza porque la *rarámuri* se va quedando en el olvido. Con esto me refiero a que los hijos procreados en estos matrimonios ya no viven de acuerdo a las costumbres y tradiciones *rarámuri*, sino que prefieren la forma de vivir, hablar y ser del *chabochi* (asi nombran los tarahumaras a los mestizos, y en esta región significa hombre blanco con barba larga).

La distribución demográfica de esta localidad está conformada por pequeños barrios con casas un tanto dispersas. Sin embargo la mayoría de las personas nos conocemos y en cierto modo compartimos y convivimos de diferentes formas según la manera de vivir en esta comunidad. Nos vemos los domingos en misa, en las canchas deportivas, en ciertas actividades cívicas y culturales convocadas por las escuelas, o bien en reuniones comunitarias relacionadas con el bien común o situaciones casuales.

Esta localidad cuenta con diferentes servicios educativos particulares religiosos y federales, desde el nivel inicial hasta media superior. En estos espacios atendemos a alumnos provenientes de ambas culturas, de los cuáles algunos se trasladan desde diferentes comunidades o rancherías aledañas al lugar. Lo que ofrece mayor riqueza a la diversidad de los grupos escolares y que puede aprovecharse para mejorar las prácticas educativas.

Las fiestas tradicionales se celebran con mucha esperanza y anhelo, principalmente por parte de la cultura *rarámuri* en quienes prevalece el sentido espiritual y sus formas de organización comunitaria. Algunas de ellas son: la Semana Santa, de la Señora del Pilar patrona del pueblo, de la Virgen de Guadalupe, Navidad, año nuevo, Reyes y Candelaria principalmente. Dónde danzan hombres y mujeres *rarámuri* como formas del ritual tradicional para agradecer, pedir bienes y perdón a Onorúame (Dios). Aunque ya ultimamente se involucran los mestizos en estas festividades. Cierta atribución de una u otra manera a influido en la esencia de la fiesta, el

respeto, el sentido espiritual en las distintas ceremonias que celebran durante los dos ciclos de fiesta que acostumbran los rarámuri (la semana santa y el tiempo ordinario).

Un factor más es la constante migración en busca de empleo, así como también el aumento en la venta de bebidas embriagantes con efectos y sentido desiguales a la bebida tradicional de los rarámuri que es el tesguino (bebida preparada a base de extracto de maíz fermentado) el cuál antiguamente se tomaba con moderación durante la fiesta como una manera de respeto al ritual. Sin embargo todavía al terminar con el “compromiso espiritual” se van contentos a compartir en diferentes casas.

Lo anterior tiene consecuencias impactantes en los procesos escolares pero sobre todo en la identidad personal. De manera que al relacionarnos ambas culturas podemos aprender unos de otros pero también ser medio para transformar las costumbres y tradiciones. Siendo factor de abandono a la identidad y esencia cultural de nuestros alumnos como resultado de las arcaicas creencias de ser superior o inferior como lamentablemente se clasifican las culturas.

Otros servicios comunitarios que tenemos la mayoría de los habitantes son: agua entubada potable, luz eléctrica, un canal público de televisión que ofrece un panorama poco cultural (el de las estrellas). Aunque también muchas familias contratan su servicio particular de televisión de paga.. Asimismo recientemente se instaló una antena repetidora de teléfono la que ha favorecido la comunicación con amigos y familiares lejanos. Y de la misma manera algunos particulares han contratado internet satelital para renta o uso familiar. Lo que trasciende en la construcción formativa de las personas enriqueciendo o devaluando la propia cultura.

Las autoridades civiles tienen como funciones principales el brindar atención a las problemáticas de diferente índole propias de las localidades de su jurisdicción. Pero en la triste realidad aún existe la corrupción y abuso de poder. También hay un comisariado ejidal quien actúa conforme a criterios establecidos desde hace muchos años en la tala, procesamiento y venta de madera, escudándose tras un manejo sustentable ficticio y que favorece económicamente a unos cuantos. Deteriorando incansablemente el medio natural que es de todos.

En cuanto a las autoridades tradicionales “rarámuri” prácticamente no habitan en el pueblo, pero como es costumbre casi todos los domingos se reúnen a decir el nawésari (consejos de los gobernadores indígenas a las personas) después de la misa en donde buscan soluciones a sus

conflictos, de la misma manera tratan asuntos particulares en los juicios orales que realizan periódicamente conforme a sus leyes. Esto último también apoyados por la autoridad civil vigente.

Al hablar de empleos puedo decir que son insuficientes para la gran mayoría de sus habitantes, algunos trabajan temporalmente en el aserradero, otros en la construcción de obras (muy pocas veces), algunos siembran en pequeñas tierras (ya que el suelo es rocoso) y sus huertos familiares. La cría de animales es en pequeñas cantidades y lo que tienen en sus corrales son gallinas, puercos, vacas y caballos principalmente.

Hasta muy recientemente casi todas las familias contaban con apoyos de gobierno, como lo fue el Prospera y 65 y más, lo que en su momento trajo algunos beneficios para las personas, pero también generó la dependencia ante el recurso monetario, pues lo consideraban como el único medio para sostener económicamente a sus familias. En su momento fue el motor que motivó a los alumnos y a sus padres para asistir a la escuela.

Por otra parte se observa que ha aumentado en gran escala el alcoholismo en hombres y lamentablemente también en mujeres, algunos jóvenes y hasta unos cuantos niños, pues se mira a más personas consumiendo bebidas embriagantes en los días que entregan los apoyos. Conductas que los niños ven y en algún momento tienden a practicarlos.

Institucional

La escuela primaria “Rafael Ramirez” donde laboro esta conformada por seis docentes, un directivo y un intendente de manera que somos una escuela de organización completa en educación primaria somos un profesor para cada grupo. Así mismo diariamente prestan su servicio tres madres de familia en la elaboración de alimentos, con quienes también convivimos y aprendemos habitualmente. Este equipo de trabajo de una u otra manera ha estado cerca del proyecto conectados en la práctica, compartiendo planes, procesos y resultados, aciertos y errores. Porque gran parte del tiempo laboral lo compartimos en un mismo espacio, muchas veces en coordinación y aprendiendo unos con otros.

El padrón de estudiantes es móvil. La cantidad de alumnos oscila entre 100 y 120 alumnos, de los cuales aproximadamente un 35% son rarámuri todos ellos provenientes de la misma localidad

u otras contiguas. También se complementa con alrededor de 80 padres de familia, quienes también son elementos valiosos para los procesos escolares. Junto con muchos hemos podido organizarnos en algunas actividades relacionadas con el proyecto, dialogando, proponiendo y haciendo diversas actividades en conjunto con los alumnos y colectivo escolar.

El área física la conforman seis aulas académicas, una de medios que está equipada con 16 aparatos de cómputo, una pequeña biblioteca, un salón de actos, una pequeña cocina, una bodega, tres sanitarios y una cancha techada. Las áreas libres como la cancha y esplanada son estrechas ya que la escuela se encuentra ubicada en un espacio reducido. Mas sin embargo estos pequeños lugares los hemos aprovechado y adaptado con fines recreativos para el aprendizaje. Experimentando ambientes diferentes donde se construyen o reafirman determinados conocimientos. Por otro lado existen áreas de riesgo por la gran cantidad de desniveles que tiene.

Contamos con el apoyo del programa de Tiempo Completo que tiene como objetivo aumentar la jornada escolar. Así como también contempla recurso económico que ayuda en la adquisición de materiales educativos, mobiliario y de construcción. Lo que ha aportado elementos valiosos al proyecto que he venido trabajando, sobre todo con los materiales de apoyo al desarrollo de las actividades para el aprendizaje y el tiempo que se dedica para actividades diferenciadas.

Se realizan reuniones periódicas cada dos meses con los padres de familia como espacios de información y diálogo, estas se hacen generales pero también grupales en las que se platica sobre los avances, formas de trabajo, inconformidades, solicitudes de apoyo a los hijos, entre otras cosas para estar en comunicación más constante. Aunque no siempre se tiene la asistencia de la totalidad de los padres de familia y por lo general se tiene asistencia en gran medida solamente de las mamás. En cuanto a los padres de familia de mi grupo hemos procurado mantener una comunicación constante por medio de recados o personalmente, así mismo se les ha platicado del propósito de estudio en la maestría y ellos me han dicho que me apoyan, que es interesante que cómo maestros nos estemos preparando y así nuestro trabajo rinda mayores frutos en los alumnos.

Los grupos de alumnos con quienes en su momento he estado realizando el desarrollo del proyecto han sido tres, los primeros fueron un grupo numeroso de 24 integrantes quienes tuvieron sus características muy particulares y de los cuales aprendí valiosos elementos que nos

condujeron a transformarnos. Después estuve con otro grupo de aprendizaje y convivencia integrado por 9 alumnas y 9 alumnos. De estos una niña y un niño tienen sus orígenes en la cultura rarámuri, pero no saben hablar la lengua y están poco distantes de las prácticas tradicionales y costumbres propias de la cultura. Este grupo al que me refiero lo he atendido en primero y segundo grado. En el transcurso de estos ciclos escolares se ha construido y creo que se han establecido lazos de confianza y cariño, ya que son niños y niñas de seis a ocho años con mucha alegría y humildad. Su mayor interés en un principio era aprender a leer y escribir, lo cual lo lograron pronto pues hemos trabajado juntos durante dos ciclos escolares, han ido evolucionando en aprendizajes al igual que sus gustos e intereses lo que contribuye a la construcción de su autonomía y libertad.

En los últimos momentos del tiempo para concluir el proyecto en la maestría, viene a mi cargo un nuevo grupo mismo que en ciclos anteriores ha sido atendido por dos compañeras profesoras que cursan la maestría junto conmigo. Pienso que es un reto muy alentador pues tengo la confianza de trabajar con ellos en sintonía con las ideas de mayor apertura que compartimos las compañeras y yo en torno a la construcción de aprendizajes.

Regional

La zona escolar a la que pertenezco tiene su cabecera en la ciudad de Guachochi y la integramos 46 docentes, 1 supervisor y 1 ATP, con quienes también compartimos aprendizajes, estrategias, avances, resultados y demás.

Al supervisor, ATP y algunos maestros les hemos compartido lo que estamos haciendo en maestría, algunos se han mostrado interesados, además de participar en cierto modo con las propuestas que tenemos para darle seguimiento al proyecto. Aunque el supervisor no está del todo cercano se han realizado acciones en la zona que han venido modificando las formas de trabajar casi en la generalidad de la zona, pudo haber sido esta transformación con un ligero aporte de nuestra parte y también el deseo del supervisor por hacer las cosas diferentes.

Personal

Hablar de mí y conmigo no es fácil. Comenzaré por decir que soy una persona que tiene múltiples actividades en la vida. En el núcleo familiar soy madre de dos hijos jóvenes de 24 y 16

años, también soy esposa, abuela y ama de casa, además de ser profesora creo que soy todóloga. Tengo a mi mamá, a mi papá en el corazón (t), 3 hermanas y 2 hermanos a quienes veo constantemente. La esencia de mi ser la conforma el núcleo familiar, en ellos me vivifico, pues me inyectan ánimos. Con ellos y por ellos vivo y lucho infatigablemente. Tengo mi fé en Dios, Él es la fortaleza del espíritu. Soy creyente que busco crecer integralmente.

Me gusta estar activa y participar en el ámbito comunitario, he participado en algunos comités del poblado y en lo religioso, tratando de colaborar en organización y acciones en las diferentes funciones.

En lo laboral actualmente soy maestra de quinto grado, trabajo con un programa de educación que tiene muy poca relación con la realidad de los alumnos, por lo que a veces tengo que adaptar los espacios y recursos de aprendizaje, también elaborar y recopilar materiales de apoyo para que los niños aprendan lo que necesitan.

Me gusta realizar diferentes actividades principalmente manuales y artísticas como una forma de terapia ocupacional o por simple gusto. Lo cual me permite encontrarme conmigo misma y a la vez poder crear cosas diferentes con mis manos lo que genera en mí emociones, liberaciones y gozos personales.

Comparto esto porque en cierto modo lo he aprendido y compartido con los diferentes grupos de alumnos o personas con quienes convivo permanente o eventualmente, creo que son espacios que mas que él hacer permiten entablar grandes lazos que van mas alla de las relaciones personales o sociales.

Yo me autodefino como una persona que disfruta el quehacer laboral que no lo veo como un trabajo porque siento que diariamente me nutre mental, espiritualmente y físicamente. Pues recientemente he redescubierto habilidades que creí se habían quedado atrás con el paso de los años. Soy muy inquieta y no me gusta caer o permanecer en monotonías haciendo siempre lo mismo y si bajo trato de salir de situaciones incómodas o desagradables.

En el caminar por la maestria he aprendido y valorado muchos saberes que antes no habia identificado como lo son los que poseen los niños, los padres de familia y personas con o sin

estudio que he conocido o ya conocía. Y que vengo encontrando diariamente. Admiro el sentido de aprender en diferentes situaciones y personas.

Uno de mis principales retos a superar es el de ser intolerante ante distintas formas de pensar diferentes a la mía. También pienso que es necesario organizar más mis ideas y las cosas que hago para alcanzar las metas que me propongo, siendo más constante en las actividades que favorecen mis quehaceres y mi estudio. Además pienso que puedo modificar el tono fuerte de mi voz que a veces se percibe como si estuviera enojada y esto genera la idea que soy enojona lo cuál no siento que sea así.

Una manera de ir mirando el rumbo que me conduciría hacia un actuar diferente, fue el pensar y escribir el FODA (fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) mismo que aportó elementos valiosos al identificar lo que me ayuda y permite caminar, dándome luces firmes pues es alentador descubrir aspectos positivos que poseo y de lo cual puedo hacer usos en todo momento. Pero también es valioso reconocer los defectos o aspectos negativos ante los que puedo enfrentarme o luchar con ellos, para superar o alejarme de los obstáculos que no me dejen avanzar. Mismo que detallo en los dos siguientes apartados:

Aspectos que pueden poner en riesgo mi proyecto

El programa Educativo Nacional que en parte esta descontextualizado o desfasado, que si bien esto para mi ya no es un problema como tal porque no lo sigo al pie de la letra, puede haber exigencias de mis jefes que no comprendan el sentido de los cambios o adecuaciones pertinentes que haga para darle coherencia con la realidad de los alumnos.

La creencia que aún tienen algunos padres de familia que solo dentro del salón de clases se aprende, pues dicen que estar realizando actividades fuera del aula como alguna exploración, diálogo, visitas u otras ponen en riesgo los aprendizajes de sus hijos. Aunado a la idea de que el maestro tiene que ser estricto para que los alumnos aprendan. Con mano dura como algunos de ellos suelen decir.

La dependencia heredada hacia algunos alumnos que quieren que siempre se les diga qué hacer, pues creen que el maestro dará indicaciones y ellos responderán sumisa y obedientemente. Muestran dificultad para actuar con autonomía y libremente.

La cerrazón de algunos compañeros maestros que se resisten al cambio y que me gustaría que como escuela trabajáramos juntos en proyectos que favorezcan la libertad para la construcción de los aprendizajes en todos los alumnos.

La deficiente habilidad propia para organizar tiempos en el desarrollo del proyecto. El poder jerarquizar actividades, se me dificulta pero al poner en balanza las actividades e identificar cuales requieren mayor atención y poder atenderlas en los momentos adecuados. Deteniéndome a pensar en el dicho “*El que mucho abarca, poco aprieta*”

Aspectos que considero fortalecen mi transformación

El apoyo del director de la escuela que esta en sintonía con el proyecto. Existe comunicación pues constantemente platicamos sobre el proceso o situaciones relacionadas con el avance en los propósitos de transformación.

La disposición de los padres de familia para el desarrollo de las actividades de aprendizaje fuera del salón e inclusive fuera del plantel educativo. Es un grupo muy comprometido, con energía positiva mayoritariamente, juventud y entusiasmo.

La comunicación con las maestras compañeras de maestría que estamos físicamente mas cerca lo que nos permite platicar y apoyarnos en el camino que recorreremos para desarrollar nuestros proyectos.

El muy valioso apoyo que permanentemente nos estan dando los asesores, las compañeras y compañero en la maestría. Quienes aportan herramientas valiosas para fortalecer la práctica, ayudandonos a construir el proyecto con sus opiniones atenta escucha y hasta siendo medios para la inspiración alentadora.

Algo más es el pensamiento propio con entusiasmo que ya me esta llevando a hacer nuevas prácticas intencionalmente, que ofrecen cambios en mi trabajo y que algunos compañeros maestros asi como algunas madres de familia esten actuando en más sintonía conmigo.

Ruta para la construcción de la pregunta

En los inicios de mi participar en la maestría “Educación en Gestión del Conocimiento” sentía mucha alegría, pero también me rondaban dudas en torno a la dinámica de construcción de

aprendizajes, pues la forma de estudio no tenía mucha similitud con la que estaba acostumbrada. Además me incorporé a un grupo que ya estaba conformado por varios alumnos rarámuri y mestizos en los niveles de preparatoria, licenciatura así como algunos más en maestría. Lo que me parecía un tanto inusual pues pensaba ¿cómo es posible que estudiemos juntos los tres niveles escolares? Si eso realmente no es común, a menos de cierta organización en algunas escuelas de nivel primaria donde se trabaja multigrado. Sin embargo me pareció interesante cuando estando en las primeras sesiones a través del diálogo compartimos episodios de nuestras prácticas, mismas que eran de diferentes áreas, como enfermería, docencia y servicio comunitario por mencionar algunos.

Entonces fue que comencé a entender de una manera diferente el valor del saber sin importar los años de escuela cursada, ni edad, cultura o credo. Aún y entendiendo que no es la manera adecuada de pensar, creo que constantemente caemos inconscientemente en acciones que reflejan esas ideas relacionadas con jerarquías y poder. Pero luego de conocer un poco sobre el quehacer de los compañeros, el cual tenía afinidad con lo que yo hago laboralmente, y que me servía para aplicar algo similar en el grupo escolar de sexto grado que atendía en ese tiempo.

Desde el principio las pláticas me parecían tan interesantes porque tocábamos temas que iban de lo educativo hasta ciertas experiencias relacionadas con la agricultura, la medicina o situaciones comunitarias particulares.

Primeros registros de la práctica y de la autobiografía

Una de las primeras invitaciones que nos hizo el asesor con quien interactuamos desde el inicio en la maestría, fue que escribiéramos registrando momentos de nuestra práctica, lo cual me pareció un tanto raro, como él lo planteaba. Mas sin embargo entusiasmada lo comencé hacer, pues ciertas veces realizaba el diario anecdótico en el que ampliaba lo más posible los detalles que hablaban sobre lo que sucedía específicamente en las respuestas de mis alumnos en torno a lo que yo proponía. Recuerdo que los primeros escritos con este fin, estaban visualizados por mí desde fuera, es decir escribía lo que veía en los alumnos: indisciplina, pleitos, desinterés, apatía, por mencionar algunos. Pero luego de compartir algunos registros ante los grupos regional y de grado (maestría). El asesor propone la dinámica un tanto diferente, que al escribir podamos reflejar nuestro actuar como docentes, es decir qué hago yo y cuál es la respuesta de mis alumnos.

Es entonces que la visión o percepción que tenía ante mi actuar va cambiando, pude observar algunas reacciones estrechas entre estímulo-respuesta. Como lo fue el acontecimiento sucedido con un alumno rebelde que causaba inestabilidad en el grupo y que gran parte del tiempo escolar se la pasaba molestando a los compañeros y sin querer hacer mucho de las actividades asignadas a los alumnos. R2 (2016) y que después al compartirlo en una de las sesiones le puse a este registro no sé por qué el nombre “Yo”. (Creo que ya estaba intentando mirarme más a fondo en mis escritos). En ese momento deduzco que mostraba al alumno como una persona falta de estima propia, lo revelaba desde mi punto de vista personal, y no mucho como una respuesta a lo que como maestra estaba impulsando o motivando en los alumnos.

Escribí algunos primeros registros de la práctica tratando que cada vez fueran más claros, tratando de mostrar no sólo a los alumnos si no también mi intervenir docente. Procurando que estos escritos fueran lo más reales posibles. Fue divertido ir saliendo del caparazón o la máscara que en muchos diarios escritos anteriormente me escudaba, ya que me iba dando cuenta que las exageraciones no me servirían de mucho al momento de volver a ellos para revisarlos e ir descubriendo lo que necesitaba encontrar para mi proceso de transformación.

Poco tiempo después se nos hace la invitación al grupo de maestría de escribir nuestra biografía. Al principio no asumí la importancia que ésta tendría más adelante, de una manera trascendental para la comprensión de ciertos descubrimientos apreciables por y para mí progresión. Comencé a escribir iniciando desde mi infancia, lo que creo que al tener las regresiones consientes me llevaron al pasado un tanto lejano, recordando y volviendo a vivir experiencias gratas y otras no tanto, mismas que me estimularon al tocar fibras palpables en mis emociones y sentimientos que hasta las percibía tan reales y cercanas, conduciéndome a algunas sonrisas y lágrimas espontáneas e inesperadas. Al estar escribiendo me apasioné tanto que el texto se extendió creciendo rápidamente.

Hablar de mí no fue fácil, pero luego al releer la biografía supe que a ciertos textos les puse algunos disfraces con toque estético, pero que después desenmascaré al volver a leerlos, detrás de la belleza se escondían fantasmas que al escribir en un inicio no los miré, pues el objetivo no era hablar solamente de los momentos gratos, sino más bien buscar, desmenuzar, y encontrar ciertos acontecimientos que había vivido en mis tiempos de estudiante y que fueron factores o que en cierto modo han influido en mi actuar durante la vida más próxima. En seguida muestro un

pequeño párrafo que refleja algo sobre los primeros años de experiencia con la educación primaria escrita en la autobiografía.

“La educación que recibí en lo general casi siempre fue conductista, el actor más importante en lo educativo era el maestro, el dirigía, explicaba, hablaba, regañaba, exigía. Se mantenía un control de la disciplina a base de gritos, golpes o castigos severos. El gis y el pizarrón eran de las principales herramientas de enseñanza; eso sí, los maestros eran poseedores de una maravillosa letra y una lectura asombrosa.

El maestro explicaba, yo oía, a veces escuchaba (pocas), obedecía las órdenes y si algo salía mal lo tenía que corregir las veces que fuera necesario, así tuviera que pasar toda la jornada con el mismo trabajo. El recurso del dictado, copiar lecciones, memorizar procesos, lo recuerdo como el uso de estrategias más comunes en la educación que recibí”

En el contenido de la autobiografía me encontré entre varias cosas con el autoritarismo que tenían mis profesores, ese poder que ha conservado sumisos y pasivos a muchos alumnos y que ciertamente en algún porcentaje yo lo estaba repitiendo con los míos. Pues al hacer algunas revisiones a los registros de mi práctica observaba mucho decir, pedir, mandar de mi parte y los alumnos tenían que hacer lo que yo decía que debían hacer. El siguiente párrafo está al final del texto en el que me declaro estricta o autoritaria que fue el detonante para la elección del tema de trabajo para mis propósitos de transformación en la maestría y sobre todo en la vida misma.

Han sido diversas y distintas las experiencias laborales en cada grupo. Mi práctica ha sido estricta, aunque también de convivencia con los alumnos. No soy la mejor maestra del mundo, pero estoy dispuesta a seguir aprendiendo a diario de las personas con quienes convivo, pero sobre todo reflexionar en torno a las prácticas propias y de los demás, para de esta manera continuar “en el barco” y que los beneficiados con mi actuar se sientan contentos y que mi practica los oriente a aprender a aprender. Y así seguir yo aprendiendo toda la vida.

Al explorar los registros de un modo más consciente fui identificando en ellos el propósito o propósitos, algunos de ellos inimaginables o tenían poca claridad pues me reflejaban intensiones no pensadas. En los escritos también observaba el proceso que se seguía, así mismo identificaba

los productos que se obtenían al efectuar las actividades, lo que me permitió ir descubriendo algunas rupturas e igualmente ciertos hallazgos también valiosos. Todo lo anterior como una manera organizada de búsqueda, misma que guiaban y orientaban los asesores. Lo cual me permitió comenzar a deducir y desenmarañar acontecimientos en la convivencia con los alumnos. Fueron varios registros que pude desglosar y que me decían que mi práctica contaba con varios rasgos de ser conductista y además autoritaria. Pero también me mostraban fortalezas en mi labor como la paciencia hacia la diversidad y gusto laboral que cada vez era mayor.

Al desmenuzar el contenido de los registros lo fui organizando en una tabla como ayuda a ese desglose, tratando de acomodar las situaciones según lo iba percibiendo e identificando lo que sucedía, porqué ocurría, que hice o no hice, el procedimiento o la ruta que seguimos. Finalmente a solas, hacía una pequeña reflexión generada en un momento de mayor serenidad que me permitía pensar más profundamente y donde me encaraba con aspectos de mi práctica que a veces ni imaginaba. Muestro en seguida algo de ello que se encuentra en el registro N° 13 (2017)

PROPÓSITO	ACTORES	CONTENIDO	PROCEDIMIENTO	HERRAMIENTAS	SITUACIONES
*Lectura grupal del libro Fantasías sin zapatos cuento “Los guardianes del bosque”	Yo Arisel Erick D. Ricardo Dana Iván Erick G.	Lectura del cuento. Plática Nueva organización	Pregunto Contestan 5 alumnos empiezo con la lectura interrumpo para preguntar si no les interesa Algunos alumnos los callan Argumenta su interrupción Sigo y termino la lectura Sugiero la lectura en casa Piden llevarse los libros Platicamos y decidimos cambiar	Cuento RUPTURAS Una organización establecida de leer los libros uno en uno hasta terminar de leerlos no fue posible efectuarla pues los alumnos se desesperaron y cambiamos la dinámica para leerlos.	Platican tres parejas. Una habla del cuento. Digo voy a interrumpir la lectura. Interés de unos alumnos por saber de los amos del bosque. Comentan sobre cuando leerán los libros Cambiamos de estrategia para la lectura de “10
AMBIENTE	Ulises Karla Nidia Jesús Armando Gerardo Iván. Algunos otros				
*Aula, *interés por la secuencia del libro					

	alumnos escuchando		una estrategia anterior.		libros”
--	--------------------	--	--------------------------	--	---------

“En algunos casos, el cambio de estrategias es favorable, y en este momento así lo consideré, los alumnos se muestran interesados por leer unos libros que teníamos guardados y ahora sus peticiones me convencieron más fácilmente, lo acordamos y se llevaron algunos libros a su casa.

Me estoy dando cuenta que en los registros me veo más que en los primeros que realizaba.

Al ir relacionando lo que los registros me decían con lo encontrado en el texto de la autobiografía, realicé otra tarea del proceso de maestría que consistió en la redacción de preguntas que iban surgiendo al realizar estas revisiones mencionadas anteriormente, a lo que luego de pensarlo fui escribiendo algunas interrogantes que luego de haberlas traído rondando en la mente iba y las plasmaba. Este fue un proceso en el que me hacía preguntas al estar consciente de mis actos en la práctica, es decir, al momento veía más claramente las reacciones de los alumnos con mi proceder. A continuación muestro algo que me fue surgiendo como uno de los primeros pasos en la práctica reflexionada.

Mis primeros movimientos

Moverme desde algunas creencias hacia otras, de unas acciones rumbo a otras, de un saber a un desaprender, pensar algo a modificarlo o cambiarlo por otro más. Estas zarandeadas fueron estrujones agresivos que vine experimentando desde el momento que vi, escuché, palpé, esa sinceridad entre las personas con quienes dialogaba referente a nuestras diferentes prácticas. La pasión que le hemos entregado a las charlas ha sido siempre muy llamativa, el tiempo pasa rápido y siempre hay temas valiosos e interesantes que abren paso evitando la entrada al enfado o aburrimiento. Al compartir algunas experiencias en las comunidades regional y de grado en la

maestría, con los asesores y algunos más como lo son ciertos colegas docentes, me fueron surgiendo inquietudes insospechadas.

El poder escuchar y comunicar el pensamiento propio, manifestado y razonado desde los diálogos en los grupos, van emanando en mi mente varias interrogantes pero también anhelos que me impulsaron a ir pensando, planeando, proponiendo y haciendo algo diferente en la acción, que si bien en ese momento aún no eran las prácticas intencionales puesto que todavía no clarificaba los propios propósitos de transformación sí tenían ya determinado un impulso que me conduciría rumbo a un cambio que deseaba conscientemente realizar. En esos momentos sabía que algo no común me estaba ocurriendo, reflexionaba considerablemente en torno a varias interrogantes que eran motor de esos movimientos: me decía a solas o también lo compartía con alguien más: ¿cómo puedo orientar las actividades con los alumnos de una manera menos rígida? Además pensaba en los niños y niñas rarámuri que atendía durante ese año en mi grupo ¿Por qué tenerlos encerrados si los niños rarámuri parte de su vida en la familia y su cultura están libres, en el campo, con los animales, en sintonía con la naturaleza?

Del mismo modo pienso que otros detonantes me empujaron a moverme de esa zona de confort en que me había acomodado plácidamente. Además de las valiosas conversaciones con las diferentes comunidades, fue la oportunidad de adentrarme a la reflexión en torno a mi actuar en la práctica, pero también a la historia personal que ha sido semilla de lo que soy y que aunque estaba ante una resistencia dura he podido ir cediendo para ablandar e ir dando nueva forma y rumbo al quehacer laboral y personal.

Mapa de vínculos

Las personas con quienes he compartido este proceso han sido y son varias, anteriormente he hecho mención de varias, algunas de ellas han permanecido en el transcurso de este caminar como es el caso de las compañeras y compañero de maestría y los asesores quienes en conjunto hemos seguido de cerca los procesos de cada uno, aprendiendo, compartiendo, escuchando, sugiriendo ideas, leyendo nuestros avances y en si estando en sintonía directa e indirectamente.

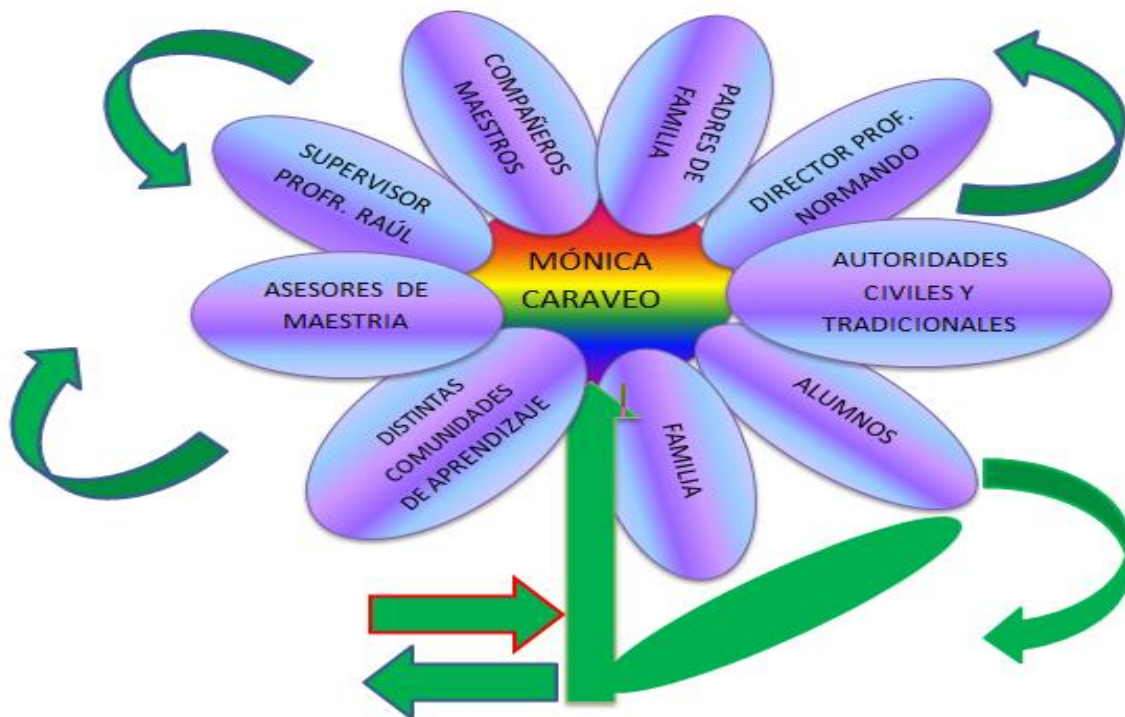
Del mismo modo, algunos padres de familia, los mismos alumnos, tres compañeros maestros de la institución educativa y el director quien ha estado en constante comunicación e informado acerca del proceso que llevamos una compañera y yo, quienes actualmente laboramos juntas.

También otras personas han estado solo en momentos, como es el caso del supervisor escolar y otros maestros de la zona con quienes ocasionalmente compartimos lo que estamos haciendo y que en cierto modo ha generado algunas reacciones en su actuar de manera diferente con algunas similitudes a lo que nosotras estamos proponiendo. Lo que igualmente ha sido altamente valioso.

El poder compartir además con la familia y amigos lo que se ha venido transformando produce momentos satisfactorios e interrogantes, pues la emoción de contar lo que sucede se percibe en el ambiente de las pláticas. *“Nadie lo sabe todo, todo el mundo sabe algo, todo el conocimiento está en la humanidad”* (Levy, P. 2004, p. 19)

Al comenzar la maestría pensaba en quienes serían los vínculos que me acompañarían en este proceso, imaginariamente aparecieron varios sujetos, algunos con mayor peso, otros con menor y es así como fui complementando mi mapa de aliados: al que he venido haciéndole ajustes, ya que en unos inicios de manera “volada” pensé en muchas personas y luego por varias circunstancias relacionadas con la comunicación, interés común o por algún otro motivo se fueron esfumando. Sin embargo quienes están han apoyado a la consolidación de este proyecto y a su vez esta red tiene la apertura para seguir ampliándose, pues pienso que es un proceso interminable.

Mapa 1



Me ubico al centro porque pienso que quien está viviendo los movimientos que narro principalmente soy yo, aunque considero que al interactuar con alguien más también le pueden suceder cosas que permiten generar aprendizajes en conjunto, en sí es el sentido que quise darle a las flechas en distintas direcciones.

Mapa 2



Finalmente pensé organizar de esta manera el mapa de vínculos, escribí los nombres de los que están más cercanos y aunque pertenecen a instituciones o comunidades quise mencionarlos tal cual en confianza los llamo. El pluralizar, al referirme a los alumnos, mamás y profesores, lo hice porque regularmente cada ciclo escolar han estado variando y ha sido preciso comunicar e invitarlos a formar parte del proceso de transformación que estoy viviendo.

Por otro lado, generalizar al referirme a la familia y amigos, lo hice porque ellos están allí presentes y su apoyo ha sido elemental como es el caso de mi esposo con quien más directamente he dialogado, me ha escuchado e inclusive ha compartido su saber en relación a la cultura, pues él es rarámuri y yo en muchas ocasiones me relaciono con alumnos de esta cultura.

Preguntas emanadas desde la observación y reflexión de la práctica y la vida.

Durante el tiempo de participación en la maestría he reconocido la importancia de preguntar, asumiéndolo como algo que forma parte de mi vida cotidiana. Me siento en la edad del preguntón, voy valorando esta fase de la vida como algo que no debiera terminar jamás puesto que veo lo enriquecedor que es estar en constante interrogación, buscando, encontrando o no respuestas, pero sobre todo no conformándome con respuestas de alguien más al verlas sencillamente como verdades absolutas e inamovibles. Pues anteriormente el hecho de hacer afirmaciones era parte de mi costumbre o forma de ser, y varias situaciones las consideraba así tan radicales o que así debería ser tal o cual hecho. Ahora me pregunto hasta en situaciones que parecen tan lógicas los ¿Por qué pasa? ¿Cómo? ¿Para qué? ¿Qué? aunque todavía estoy en proceso y creo que es una nueva forma de ser que me acompañará por siempre.

Desde la redacción de los registros y autobiografía que he compartido han surgido muchas preguntas, también de algunas experiencias tanto en el grupo de alumnos, reuniones con madres de familia o profesores y en el actuar diario. Posteriormente comparto algunas:

¿De qué manera puedo integrar a todos los alumnos en las actividades de equipo? (ya los que a algunos no les gusta trabajar en equipo)

¿Cómo los puedo orientar a las actividades para no forzarlos y que aprendan a sus gustos y ritmos? Estas preguntas me dieron en su momento otras inquietudes más, que venían diciéndome que estaba generalizando y además pensaba y mandaba lo que los alumnos debían hacer, más no lo que ellos querían hacer.

¿Qué hacer para que mis indicaciones sean más claras, y que mis palabras las entiendan sin necesidad de repetir tanto lo mismo o enfadarme porque intuyo que no me comprenden? Pienso que varias veces algunos alumnos no realizaban las actividades porque no me entendían lo que yo estaba proponiendo, aunque preguntaba si habían entendido por costumbre o vergüenza me decían que sí aunque no fuera así.

Un alumno me dice que está aburrido, es el que termina pronto las actividades luego le propongo apoyar a sus compañeros y no siempre quiere, le gusta el dibujo y la lectura, le digo que lea o que dibuje pero varias veces me ha dicho que está aburrido ¿cómo puedo atender los intereses de

todos mis alumnos? Al ir redactando esta pregunta emerge la idea de tener en consideración lo que les gusta hacer y que yo muchas veces no he considerado ni en la planeación y tampoco en el desarrollo de las actividades.

Tengo un grupo de alumnos que son muy platicadores, en repetidas ocasiones tengo que decirles que guarden silencio, pero no hacen caso hasta que me ven seria o molesta se centran en la clase. ¿Qué puedo hacer para situar esta energía en algo más positivo? O tal vez ¿será que su comportamiento es porque ofrezco situaciones didácticas que son de poco interés para ellos? ¿Es el ideal que los alumnos me pongan atención o tengo que orientar la dinámica del grupo? Al ir e irme preguntando volviendo a tocar las preguntas era como si a la vez hubiera alguien cercano a mí que me diera consejos para pensar en lo que podría hacer más después e ir construyendo la práctica con un sentido diferente.

La mayoría de los alumnos están nada más receptivos, son poco propositivos. ¿Qué puedo hacer para que sean más autónomos? Las respuestas fluyen poco a poco y creo que pueden ir de la mano unas de otras, pensar en vincular o tratar de unir las situaciones que me inquietan puede ser una opción para ofrecer otro ambiente para el aprendizaje. Pienso que cambiando las dinámicas, los resultados también serán diferentes

Veo que en ocasiones las personas con quienes convivo no contribuyen a lo que propongo, y finalmente termino haciendo las cosas con unas cuantas personas, digo que son apáticos o flojos. ¿Cómo puedo ser más directa para decir lo que pienso, necesito o quiero sin que parezca que lo quiero imponer? O ¿será que me gusta imponer? ¿Qué siento cuando se hace lo que digo? Esta pregunta como las anteriores fue encendiendo lucecitas pero también me permitieron ampliar ciertos descubrimientos, aquí particularmente me miré como un ser exageradamente individualista, lo cual en ese momento me asustó, pero también conmovió mis ganas de aumentar mi actuar con la o las comunidades con quienes pueda compartir este instante de vida que me tocó pisar este mundo.

¿Qué puedo hacer para ser más tolerante con algunos compañeros de trabajo y otras personas que son diferentes a mí? ¿Puedo regular mis emociones sin lastimar a nadie? Pues en ciertas ocasiones siento que pudieran hacer su trabajo mejor y me desespero por lo que a veces hay

disgustos. Algo más que como las interrogantes anteriores, marca pautas urgentes para mi transformación.

¿Qué sucede con mi tono de voz que a veces la perciben como que estoy molesta y tengo que explicar que no es así? Ante esta circunstancia aprendida o heredada, considero que puedo ir mejorándolo aunque sea paso a pasito, por lo que en este instante viene a mi mente el probar experimentando el silencio pertinente en momentos decisivos, con toda la intención de cambio.

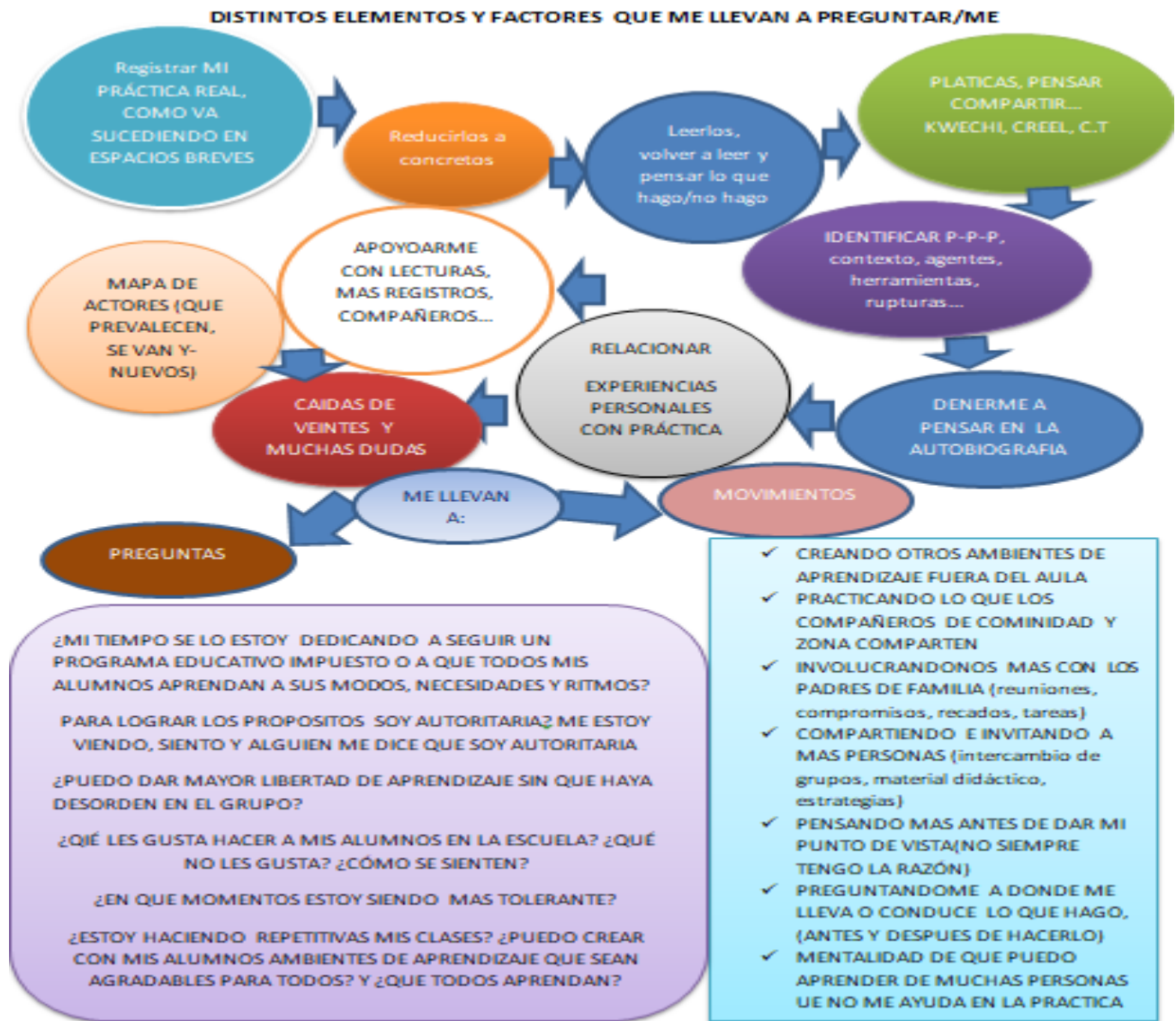
¿Por qué en mis registros aparecen casi los mismos alumnos, siendo que el grupo es tan grande? ¿Será que sólo estoy orientando mi práctica ante los alumnos que reflejan su participación como yo la quiero ver o lo deseo? Estas son dos preguntas que sentí muy fuertes, que me desplazan a escudriñar a mayor profundidad, pienso que encontrar respuestas o pistas que me orienten al cambio en torno a la inclusión, será uno de los grandes motivos para la transformación de mi práctica.

¿Por qué me preocupa que los jefes superiores no tengan los mismos intereses en torno a la educación como yo lo percibo? ¿Cómo lograr que me presten la atención que creo necesito? Estas preguntas nacen como resultado de una corta conversación que tuve con ATP y supervisor en relación a la maestría y que los sentí desinteresados ante lo que les estaba platicando. Tal vez fue un momento inapropiado pues ellos con sus prisas y sus pendientes no me entendieron lo que deseaba compartir y a la vez atraerlos hacia lo que yo estoy haciendo para evolucionar en la práctica.

Y finalmente algo más en lo que jamás me puse a pensar y que ahora surgió como algo que no cabía en mi cuarto emocional y que saltó explosivamente ¿Por qué me preocupo porque las cosas que hago tengan contentos o satisfechos a los demás? ¿Me gusta la aprobación de los demás? Y con esta pregunta a la vez viene una respuesta personal y que lo he externado ante alguien más. “Lo intentaré, si resulta lo que espero estoy contenta y si no resulta, me quedo con la satisfacción de que lo intenté, abrazando los aprendizajes que ello me dejó”

Bueno y estas son unas de las muchas interrogantes que fueron surgiendo en mi caminar, procuré que fueran preguntas que se centren más a mi práctica y mi persona, tratando que a partir de la reflexión pudieran ser detonantes para los cambios que sucedieron.

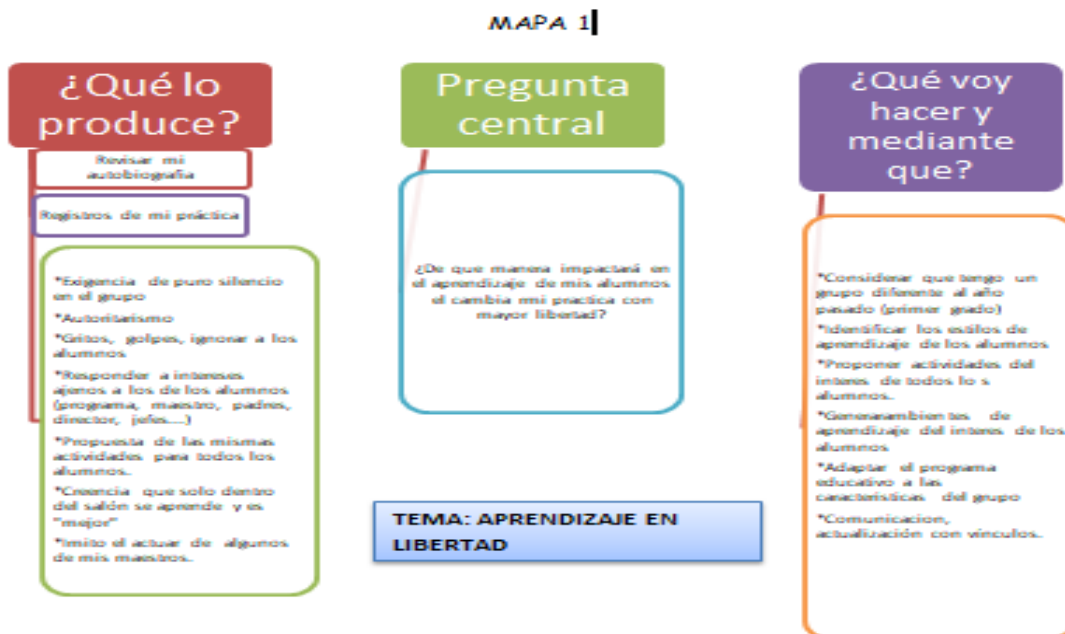
Fueron varios los momentos que dediqué a la búsqueda de elementos que me permitieran clarificar lo que quería hacer, muestro en seguida algo que me ayudó a ir entendiendo el proceso y hacia qué rumbo dirigirme para seguir en el camino rumbo a la transformación.



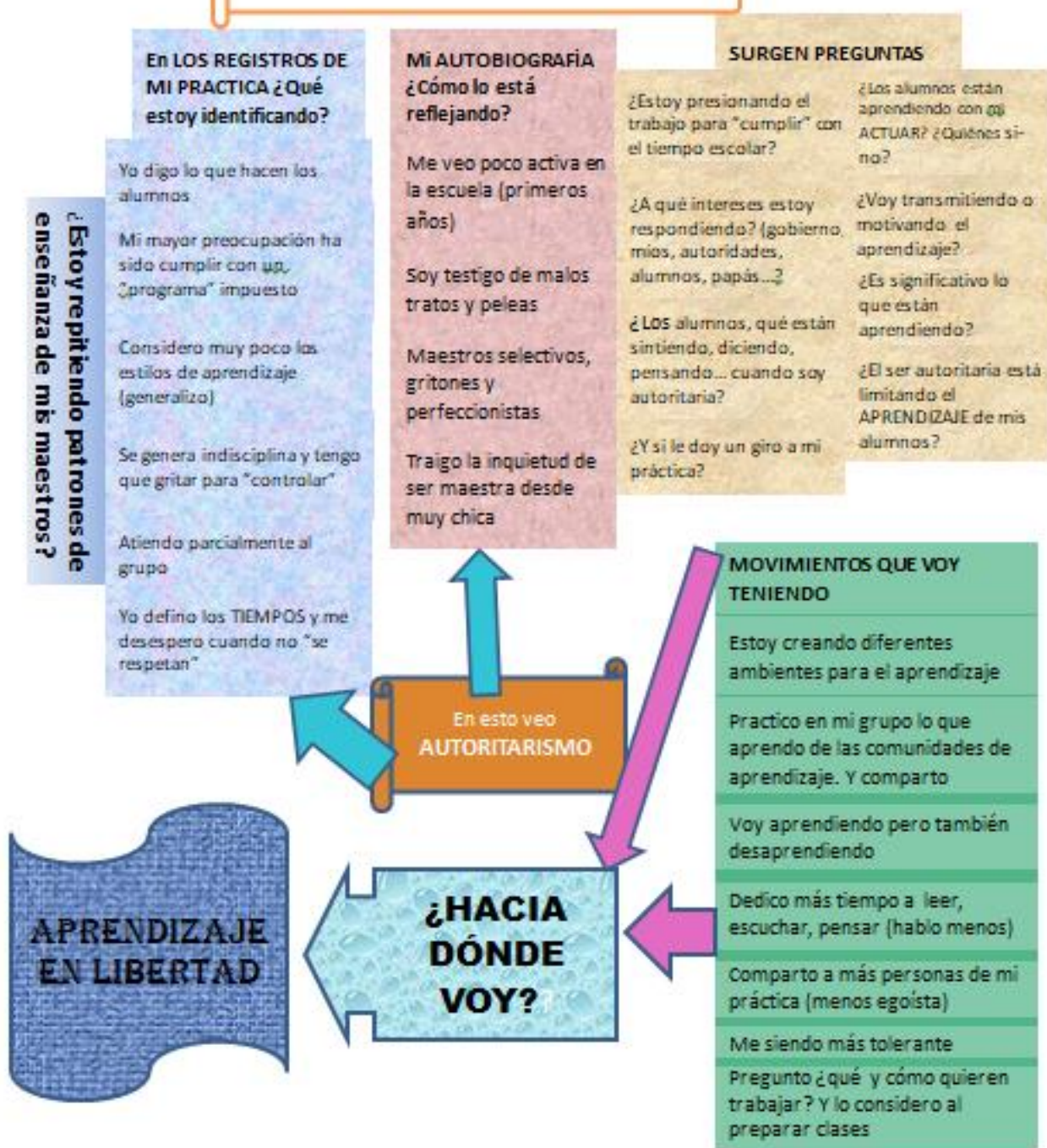
La organización del mapa de preguntas fue evolucionando al irlo construyendo y modificando, aunque me fue un tanto conflictiva la construcción o definición de la gran pregunta o el tema central pues creí varias veces tener el indicado pero luego sucedía que estaba pensando en generalidades que resultaban difíciles de trabajar, por ejemplo si deseaba ocuparme del tema libertad como adversaria al autoritarismo que en un principio sonaba fuerte. Era tocar extremos que no está en mis manos resolver o tratar de solucionar, por la complejidad que ello conlleva.

Ya luego pensándolo desde lo más simple que es lo palpable de mi práctica, veía como esos matices de autoridad o libertad estaban afectando o dificultando la construcción de aprendizajes de mis alumnos y míos y fue precisamente enfrentándome a la posibilidad de girar la mirada hacia mi actuar, y las respuestas o consecuencias que ello conlleva, pues en un momento de mi pasado en situaciones similares hubiese pensado que yo estaba en lo correcto y que el cambio tendría que suceder en mis alumnos y no en mí, pero luego sobreviene que con el apoyo de los asesores y compañeros quienes actuaron como tutores que me motivaron a reflexionar con los pies sobre la tierra y llegar al punto medular de mi quehacer docente.

Es por ello que reflexionando de manera más consiente pude ir dándole forma, no sin antes traer al encuentro los distintos recursos principales que me han ofrecido elementos para vislumbrar el objetivo que me conduce a la transformación de mi práctica. Sin perder de vista los actores y situaciones pasadas así como los vínculos y prácticas presentes, al igual que los diversos acontecimientos que favorecieron el poder ir construyendo el esquema que lo clarificara más ampliamente. El cual fui diseñándolo y complementándolo paulatinamente como se muestra en los siguientes esquemas.



MAPA DE PREGUNTAS FINAL N°2



Propósitos para la Transformación de mi Práctica

En mi experiencia durante la maestría, mediante diferentes actividades he ido haciendo una autovaloración de mi actuar, encontrando que durante mis prácticas repito varios patrones de

enseñanza con rasgos parecidos a los de algunos maestros con quienes estudié. Entre las que se encuentran el uso del autoritarismo para el aprendizaje, rasgos fuertes de individualismo, la repetición rutinaria de actividades banales para los alumnos, seguimiento obediente al programa nacional de educación, por mencionar los que vislumbro más pesados. Porque como dice Freire (2012, p. 68) *“Los niños necesitan crecer ejerciendo esta capacidad de pensar, de indagarse y de indagar, de dudar de experimentar hipótesis de acción, de programar y no solo seguir los programas impuestos antes que propuestos”*. Ante lo cual estoy de acuerdo puesto que observo respuestas poco favorables de los alumnos cuando se les impone lo que “deben” aprender, pienso que cuando hacemos libremente lo que nos conduce al aprendizaje éste es más significativo.

Pero también en mi práctica se refleja un lado no tan negativo porque además en muchas ocasiones propongo otro tipo de actividades que sí les son amenas a mis alumnos y que veo son más agradables y productivas para ellos, aunque han sido mayoritariamente lo que yo pienso es mejor para ellos y preguntándoles poco lo que les gusta hacer.

Tengo el designio de que mi andar en esta profesión aporte un cambio (aunque sea pequeño) a la sociedad que tan lastimada está por el uso del poder desde las familias, las escuelas, los gobiernos y hasta las religiones. Es por ello que en este proyecto me propongo cambios que espero fortalezcan primero a mi persona, luego a mi profesión, pero sobre todo que beneficie a las personas con quienes me relaciono, principalmente los niños que tengo como mi responsabilidad.

No quiero forjar un cambio mágico pues sé que no es fácil, ya que por mucho tiempo me he complacido en la comodidad de tener a los estudiantes sometidos con regaños haciendo lo que se les “indica” y con ello generando a veces cierto temor e inseguridad. Claro que muchas veces también aprendiendo juntos, más sin embargo esto último no lo consideraba tan valioso como ahora que me estoy dando cuenta lo interesante que puede llegar a ser.

El actuar disciplinario mencionado anteriormente ha sido considerado “normal” porque es lo que muchos de nuestros maestros nos vienen enseñando, así se nos educó a muchos y lo creímos “bueno”. Todavía hay quienes creen que un grupo debe estar en silencio, trabajando individualmente de manera mecánica, y si se ve a los alumnos fuera del salón o generando más ruido del “regular” se dice que no se hacen nada. La misma experiencia nos enseña tanto, como es el caso que muchas veces la disciplina también se logra si se está fuera del salón de clases o en

ambientes de no simplemente silencio, porque en esos espacios donde los alumnos están a gusto se puede mantener hasta mayor interés por aprender.

Con estas y muchas otras reflexiones, pero también tomas de conciencia durante ciertos análisis o búsquedas. Emanan el deseo por hacer cambios en el actuar personal ante una actitud menos rígida en la práctica, siguiendo en la búsqueda tras una transformación que considero ya hace algún tiempo ha empezado en mi persona, pero también quiero que ese cambio además se dé en las personas con quienes me relaciono como lo afirmé anteriormente. Como dice Meliá (2008, p. 27) al narrar algunos de los elementos de la educación en la cultura Tapinambá de Brasil *“es importante la acción y el ejemplo, que el adulto no podía huir de las responsabilidades de la acción y de dar ejemplo, el adulto educa educándose”*. y con ello me motivo a seguir educándome y a su vez desaprendiendo conductas que obstruyen la libre transformación de mis prácticas.

Por eso me planteé en un principio varios propósitos, surgidos de lo que consideré era necesario transformar de mi práctica, que ya al escribirlos, releerlos, transportarlos o regresarlos a la realidad, los clasifiqué pensando cuales tenían mayor repercusión y lo que deseaba cambiar pues había venido obstruyendo para que se dieran los aprendizajes más libres. Fue necesario saber de dónde tenía que despegarme para transitar rumbo a lo que intentaba, para luego resumirlos de la siguiente manera, pero como un primer paso pues más adelante los integré quedando al final solamente tres:

Comparación entre lo que hacía en la práctica y lo que busco transformar.

Transitar de:	Con rumbo a:
Forzar autoritariamente las dinámicas para el aprendizaje de los alumnos.	Una interacción más libre, en la que los alumnos propongan y decidamos que van y vamos aprender y cómo.
Una “enseñanza” mayoritariamente dentro de un salón de clases.	Diferentes ambientes de aprendizaje dentro y fuera del salón de clases, escuela y comunidad.
Seguir rigurosamente un programa impuesto	La valoración de contenidos útiles e interesantes para los alumnos que atiende.

Propuesta de actividades igualitarias	Diferenciación de actividades en un mismo momento, según las necesidades del grupo.
Trabajar sola con mis alumnos, la mayor parte del tiempo.	La integración y participación de más personas en los procesos de aprendizaje (vínculos, comunidades), padres de familia, alumnos de otros grados, directivo, docentes, administrativo, supervisor, otros maestros y personas de la comunidad.
Pensamiento de superioridad y de siempre tener la razón.	Comprender y valorar el “saber” en cada persona sin importar su condición social o años en la “escuela”.
Actuar con “poder” para lograr mis propósitos.	El diálogo más pacífico, aceptando opiniones ajenas iguales o diferentes a las mías. Aceptar que no siempre estoy en la razón.
Aprendizaje tácito	Aprendizaje explícito, compartiendo propósitos, procesos y resultados con quienes me relaciono (vínculos o comunidades de aprendizaje)

El recorrido en mención ha sido muy valioso. Desde que llegué a vivir el nuevo cúmulo de experiencias, mismas que han venido forjando muchos aprendizajes que siguen permitiendo grandes giros en mi vida. El poder convivir abiertamente con personas que acompañan este caminar y que en cierto modo la búsqueda va orientada hacia un rumbo en común. Al igual que las primeras acciones, reflexiones y puntos de partida que fueron motivadas por los asesores, alumnos, compañeros, es decir los vínculos con quienes me he tomado de la mano y que me han apoyado a moverme o nos hemos movido juntos en este transitar.

Como resultado de las reflexiones, pláticas, pensamientos, ganas de cambiar, nuevas experiencias y lo que ha sucedido como antecedente, dio pie a la construcción de los propósitos anteriores que me orientaran hacia una transformación de mis prácticas, mismos que vine pensando, redactando,

priorizando, descartando y que finalmente los organicé y complementé simplemente en tres, como lo anticipo en un párrafo más atrás, y que a continuación enumero:

- a. Fomentar una interacción más libre con mis alumnos, para lograr mayor confianza que permita la construcción de diversos aprendizajes.
- b. Aprovechar y crear en conjunto diferentes ambientes para el aprendizaje dentro y fuera del aula en los que estemos contentos.
- c. A través del diálogo tomar decisiones, considerando los intereses y gustos de los alumnos por aprender.

Capítulo II. Relato del proyecto de intervención en la práctica

El reflexionar en torno a mi práctica. En conjunto con el pasado que me integra, ciertas opiniones en textos leídos de algunos autores y los diálogos en las comunidades de aprendizaje. Pero sobre todo en los momentos de práctica viva donde interactúo con mis alumnos, en donde por muchos momentos seguía preguntándome ¿Por qué digo o hago eso o aquello? Lo que aún me permitía seguir redescubriendo elementos de mi actuar. Lo que latentemente me decían que estaba repitiendo patrones de enseñanza con tintes de autoritarismo, conductismo, o reproduciendo un programa mandado que en gran parte no le encontraba sentido con la realidad de mis alumnos, y encontrándome con insatisfacciones al no ver resultados deseados.

Comenzar por intentar haciendo cosas diferentes, con prácticas intencionadas en las que vislumbré efectos inmediatos, pero otros más en proceso o inicios de construcción. El entusiasmo acompañado de propuestas para experimentar, con propósitos definidos pero también con expectativas de esperanza al dejar fluir. Lo cual fue surgiendo inesperadamente permitiendo obtener nuevos descubrimientos y aprendizajes valiosos.

Aunque desde los inicios de mi participación en la maestría por la motivación que recibía o generaba yo misma, estuve proponiendo a mis grupos escolares estrategias diferentes pero también respondiendo a los planteamientos de los mismos alumnos. Y desde luego pude observar y valorar efectos agradables que producían satisfacciones personales y grupales, debido al cambio que desde entonces venía produciéndose. Viviendo diferentes aventuras en el aprendizaje donde nos permitimos intentar una y otra vez, pero esos intentos luego se van convirtiendo en anécdotas valiosas.

Permitirnos ampliar la posibilidad de mayor participación de los padres de familia, en donde se involucraron de manera más cercana a como en el pasado lo venían haciendo, nos permitió ir encontrando efectos inesperados. Comprendiendo y valorando nuevamente el sentido de la colectividad como una manera de aprender juntos.

Después de algunos descubrimientos: pensar y actuar.

Antes de tener identificado los inconvenientes en torno a mi práctica, mismos que darían pauta a la elaboración de mis propósitos para la transformación, que después formó parte del proyecto

con el que deseaba trabajar entre el actuar y seguir espulgando en mi práctica, pues como dice Freire (2004, p. 19) en una de sus muchas reflexiones *“Es por eso por el que el momento fundamental en la formación permanente de los profesores es el de la reflexión crítica sobre la práctica. Es pensando críticamente la práctica de hoy o la de ayer como se puede mejorar la próxima”* Principalmente había venido revisando los registros de la práctica realizadas con un grupo de alumnos de sexto grado, quienes ya habían dejado de ser mis estudiantes pues estaban ingresando a la educación secundaria.

Además, la autobiografía que redacté en el primer semestre, en conjunto con los registros de la práctica, mediante las revisiones que les había venido haciendo sumaron aportes valiosos para iniciar con las nuevas prácticas intencionadas y así experimentar hacia algo diferente, puesto que lo explorado anteriormente reflejaba en cierto modo la presencia de conductismo, individualismo y rasgos de autoritarismo por parte mía.

En el grupo de maestría con apoyo de los asesores seguíamos platicando de lo que estábamos haciendo en nuestras comunidades en que nos desenvolvemos, juntos íbamos pensando, planeando y compartiendo algunas acciones que podríamos realizar en los grupos para actuar más certeramente al desarrollar nuestras prácticas de una forma más racional, imaginadas con la intención de centrar la atención en los propósitos que anteriormente habíamos establecido para poner en marcha. En mi caso los tres mencionados anteriormente.

Emprendemos un nuevo camino, con prácticas diferentes

En ese tiempo era el inicio del ciclo escolar y me habían asignado el grupo de primero en educación primaria, grado que anteriormente solamente una vez había tenido y eso por un muy corto tiempo de un ciclo escolar, hace ya varios años. Lo que me causaba miedo e inseguridad, no sabía cómo tendría que actuar pues estaba acostumbrada a trabajar con alumnos mayores.

Estábamos en plena integración del grupo porque aún no llegaban todos los alumnos que habían inscrito. Los primeros días llegaron 7 niños y 6 niñas que tenían entre cinco y seis años de edad, (después se completó el grupo con 8 niñas y 9 niños que fueron incorporándose durante el año escolar) en su totalidad egresados de preescolar. Se miraban tan pequeñitos y delicados. Al principio los percibí un tanto tímidos en su mayoría, pues me miraban serios, creo que el entrar a

la primaria es una experiencia drástica para ellos, a su vez también mostraban ilusión y gusto porque ellos todos se conocían.

Las características que les había observado, era lo que me daba más temor pues estaba descubriendo que mi actuar autoritario había sido parte importante para mantener el control y lograr supuestamente los aprendizajes que los alumnos debían aprender y como podría ser yo tan cruel con estos chiquitines que eran tan hermosos.

Ellos también estaban emocionados porque les llegaron libros y materiales escolares, era su novedad. Las bancas del salón aún las tenía en las filas tradicionales y así se sentaron, yo no les dije el lugar que ocuparían, aunque me preguntaban les respondí que se sentaran donde se sintieran mejor. Pues otros años hasta me tomaba el tiempo de clasificar las bancas con los nombres de los alumnos, pero en esta ocasión pensé que para desarrollar mi proyecto no me serviría de mucho dicha decisión ni tampoco la acción.

Desde el principio observaba a mayor detalle lo que sucedía, hacia pequeñas notas de lo que pasaba o llamaba a mi atención, porque intuía que les inquietaba verme escribiendo, también procuraba cuidar mis palabras para no sonar tan drástica, ya que de por si mi voz es fuerte, no fuera ser que desde el principio los asustara. Poco a poco fuimos entablando una relación más cercana inclusive había niños que los traía colgados de mi mano en muchos momentos o sentados en mis brazos. Apegados preguntando que debían hacer y como lo realizarían, me preguntaban ¿qué vamos hacer? Esperando realizar lo que yo les “mandara” pero lo que aún no sabían era que la dinámica sería un tanto diferente.

Consideré que si quería conocer más a mis alumnos era necesario también saber sobre sus propios estilos de aprendizaje, de tal manera que busque test o ejercicios que me ayudaran a identificar sus estilos de aprendizaje, para conocer si pueden ser auditivos, visuales o kinestésicos, lo que me dio algunos datos valiosos. Descubrí que no son solamente de un sólo estilo sino que hubo niños que tienen mezclas de dos o hasta los tres modos para aprender, más sin embargo el dominante en la mayoría de los alumnos fue el estilo kinestésico. Lo que me daba pie a pensar e ir diseñando algunas estrategias para el aprendizaje que pudieran apoyarnos. Entre ellas pensé en el uso de plastilina, dibujos, yeso, títeres, regletas por mencionar algunos. De cualquier manera, pensé que sería favorable hacer uso de materiales que estimularan también los

estilos visual y auditivo, es por ello que preparé materiales coloridos y algo para estimular la escucha como las lecturas ante el grupo o algunos audios de cuentos o simplemente música.

Además, por medio de las comunicaciones oral y escrita, pregunté a los alumnos qué es lo que más les gusta hacer, a lo que ellos me contestaron que jugar, pero también que iban a la escuela a aprender a leer, escribir y contar. Es por ello que en algún momento les dije que íbamos a trabajar y que en muchas ocasiones también aprenderíamos jugando. Por lo que vi considero que les gustó mucho la propuesta, esa enorme promesa que estaba saliendo de mi boca y que me obligaba a responder por respeto ellos y a la promesa concebida en ese momento decisivo.

Desde el principio también supe que la comunicación y el tratar de estar la mayor parte del tiempo en sintonía con los padres de familia, sería algo que fortalecería los aprendizajes de los alumnos y por supuesto el avance para el desarrollo del proyecto. Es por tal razón que he buscado platicar en reuniones o en lo individual con la mayoría de ellos. Y desde la primera reunión les planteé los propósitos de esta manera “diferente” de trabajar con sus hijos, además trate de escudriñar con ellos de manera oral y escrita, para identificar ciertos rasgos, intereses o expectativas que tienen en relación a la educación de sus hijos.

Reunidos y platicando de una manera más tranquila, tratando que fuese en un ambiente de mayor confianza, nos sentamos en círculo para poder vernos las caras y a la vez ofrecernos espacios igualitarios de opinión para todos y todas. Al plantearles lo que traía preparado relacionado con el proyecto como es el caso de que trabajaremos fuera y dentro del aula o escuela, con mayor libertad, atendiendo los gustos e intereses de los niños en gran medida, entre otras cosas. Vi que mediante la palabra, la escritura pero también con contorsiones corporales, emanaron diversas expresiones. Pude observar muecas de extrañeza, pienso que como no estamos acostumbrados a estas nuevas “locuras” les pareció raro por ser algo inusual, había también miradas de esperanza e ilusión, porque sus hijos están en una etapa muy bonita de encuentro o apertura para con el aprendizaje. Además a través de la palabra-escucha rescate que al igual como lo dijeron sus hijos ellos también quieren y necesitan que aprendan a leer, escribir, hacer sumas y restas durante el primer grado.

Además hubo quien dijo que los mandan a que yo les enseñe lo que tienen que aprender, lo que me puso pensativa un corto momento, por lo pronto no supe cómo responder, pero luego me llegó

un chispazo y le dije que la intención de esta nueva forma de trabajo es que los alumnos aprendan más libremente a como nosotros estamos acostumbrados que se desenvuelva la dinámica escolar, y que yo también aún y siendo profesora tengo mucho por aprender, que inclusive los niños son portadores de una grandeza de conocimientos y que a través de la interacción podemos aprender juntos. Les compartí que vamos a procurar utilizar el juego en las actividades de aprendizaje, para que les resulten más divertidas, también que estaba pensando utilizar diversos materiales para el apoyo, que saldremos regularmente del salón a realizar diferentes actividades que fortalezcan el aprendizaje, la convivencia y el diálogo entre todos, y que a su vez muchas de las actividades sean atractivas y propuestas por los mismos niños.

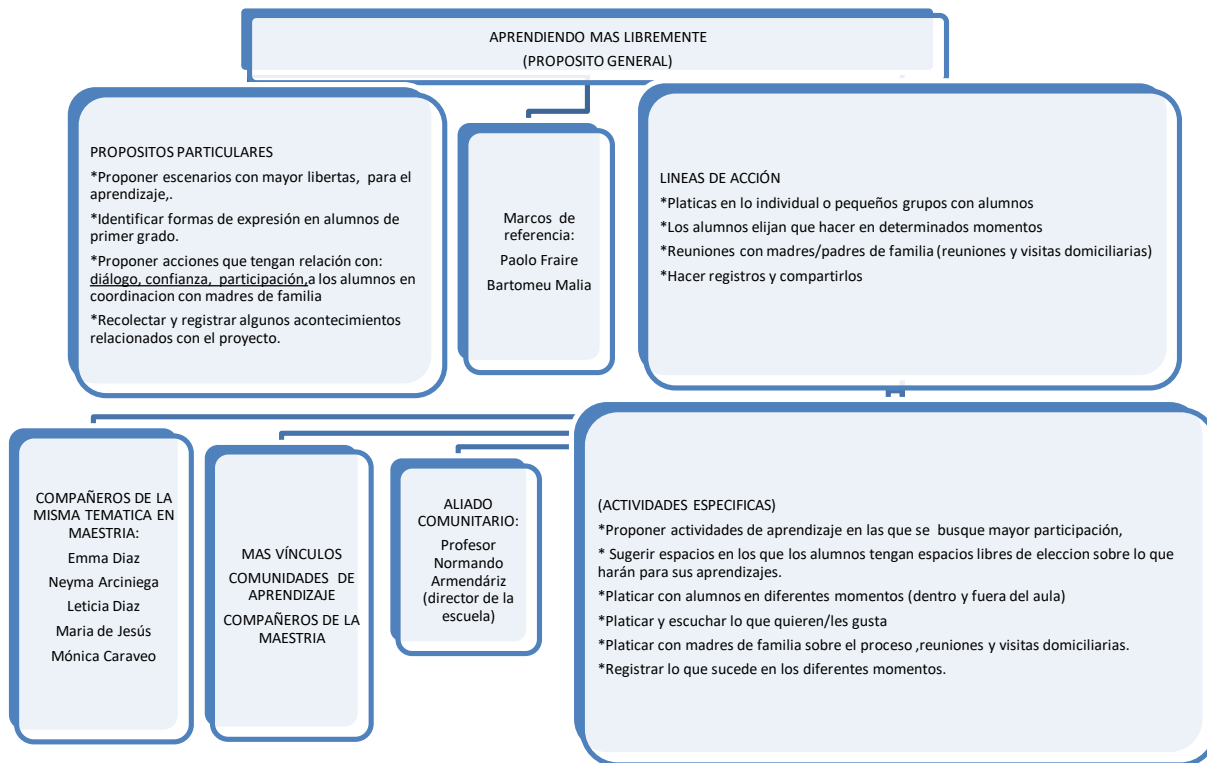
Esta reunión estuvo un poco más extensa, creo que la razón pudo haber sido que las mamás estaban a gusto, ya era tarde y el director entró a intervenir pues dijo le pareció raro que no se quisieran ir que muchas veces los mira desesperados por salir rápido de las reuniones, les motivó risa y una señora le contestó que estábamos platicando muy a gusto. Lo relacionado con padres de familia tiene referencia a lo escrito en el registro RI 10 (2017)

Por otro lado, una propuesta que también daría elementos a los proyectos de las profesoras de la escuela que estamos en maestría, fue que en el colectivo escolar nos planteamos darle seguimientos a los retos que en cada uno de los grupos estábamos desafiando en torno a los aprendizajes de los alumnos. De manera que empezamos a reunirnos cada quince días a platicar y compartir estrategias de apoyo sobre todo lo que era diferente o novedoso. Esto nos ofreció espacios de mayor apertura hacia cambios y que en cierto modo se fueron reflejando aunque fuese de manera esporádica en algunos casos.

Algunas maestras pudimos comunicar ciertos avances relacionados con nuestros proyectos, en mi caso compartí algo de los progresos del grupo; avances en torno a la integración del grupo, la mejora en el diálogo, así como ciertos avances relacionados con lecto-escritura y reconocimiento de números y cantidad en el grupo de primer grado. Pues poco a poco iba rindiendo frutos lo que estaba planteando mediante el trabajo con mayor libertad y por ende la confianza. Lamentablemente el entusiasmo por juntarnos a platicar fue disminuyendo por diferentes intereses y dejamos de reunirnos tan habitualmente, más aún en los espacios de Consejo Técnico se prestan algunos momentos en los que se facilita el diálogo para compartir y aprender en colectivo.

También las sesiones de grado que compartimos en Creel, Kwechi y algunas en Norogachi con las compañeras que vivimos por esta región. A las cuales asistíamos periódicamente con el fin de compartir nuestros avances, sueños, ideales o fracasos. Creo que en gran medida, todos hemos estado entusiasmados, aportando, escuchándonos e ideando algo más. Ahí mismo fui buscando conexión con compañeros que tuvieran su temática similar a la mía, particularmente hay mucha relación de quienes nos dedicamos a la docencia, más aún ha sido valiosísimo el poder escuchar a quienes se dedican a algo diferente y que ciertamente todos nos movemos entre personas, un motivo que nos lleva en torno a la misma dirección de convivencia y trabajo colaborativo en comunidad.

En el siguiente esquema comparto una manera cómo en algún momento estuve organizando las prácticas intencionadas, donde involucro varios elementos que favorecen las nuevas prácticas realizadas o por hacer:



Prácticas Intencionadas con alumnos, padres de familia y aliados.

Para responder a los intereses de los alumnos, comenzamos a generar, improvisar o aprovechar algunos espacios para el diálogo, en los que platicamos de ciertos temas de interés de todos o de

la mayoría y generalmente ajenos al programa de estudio. Ha sido difícil poder centrar la atención de todos los alumnos en la plática, pues buscan charlar en corto con los compañeritos o se distraen haciendo algo más. Por lo que hemos optado por sentarnos en círculo o semicírculo y de esta manera tratar de mirarnos todos o la mayoría. Juntos hemos venido aprendiendo y creando nuestras maneras de estar atentos con diferentes estrategias como lo fue simplemente levantar la mano, observarnos y todos hacer lo mismo hasta que alguien comenzaba a hablar. Pero esta dinámica en algún momento ya no funcionó porque levantaban la mano y seguían platicando, entonces creamos entre algunas niñas y yo una frase que nos ayudó en determinado tiempo a centrar la atención diciendo -ojos y oídos abiertos, boca cerrada y manitas quietas- RI (24 de noviembre de 2017), después la variamos con otra que decía nada más “manos arriba, manos abajo” varias veces, y luego la mayoría de los alumnos o todos estaban atentos. Después de lograr centrar la atención procedíamos a platicar por turnos levantando la mano y alguien más va dando la palabra. He observado que cuando se extienden mucho las participaciones, en cierto momento resulta cansado y se pierde la atención. Lo cual también hemos ido aprendiendo a regular.

Estos espacios para el diálogo considero que no deben extenderse demasiado porque se pierde el interés o algunos niños los más platicadores acaparan el espacio y el tiempo. Además de levantar la mano para participar también han propuesto que “se siga la cadenita”, es decir, que participemos en el orden como estamos sentados, lo que a veces ha tenido rupturas pues algunos niños no desean hablar cuando les toca, hemos aprendido a respetar cuando alguien no quiere hablar y sucede que algunos ya cuando se termina la ronda si se animan a compartir algo. Aunque también ha sido valioso darnos cuenta que hay a quienes no les gusta hablar en público o no tienen la confianza necesaria para atreverse, lo que se ha tenido que ver de forma diferente valorando la diversidad existente en el grupo. Cierta día una alumna no quiso participar en una ronda de plática por lo que no le insistimos, pero ya al ratito me dijo _ maestra a mi casi no me gusta hablar cuando todos me escuchan, yo a veces sí sé que contestar pero me da vergüenza_ la niña es a veces platicadora pero creo que cuando siente las miradas y la atención se cohíbe, después al platicar con la mamá de ella me dijo que le platicaba su hija que ella si sabía muchas cosas que yo preguntaba pero que no se atrevía a contestar porque le daba pena. Aunque es una niña traviesa a veces que me dice “maestra Yoya” como una manera de jugar, porque dice que sus compañeros cuando terminan un trabajo me dicen “maestra, yo ya”. Me sorprende que para

jugar y platicar conmigo en corto sí tiene confianza, pero al participar en grupo ya no tanto. He aquí una muestra de la diversidad presente en el grupo. Después de anterior hago referencia a lo que dice Freire (2004, p. 20) *“A veces ni se imagina lo que puede llegar a representar en la vida de un alumno un simple gesto del profesor lo que puede valer un gesto aparentemente insignificante como, fuerza formadora o contribución a la formación del educando mismo”*.

Algo más que les agrada es tener espacios para escuchar narraciones de alguien más sobre todo del director de la escuela que cuando entra al salón le piden que les cuente historias de terror. Él muchas veces se anima, al estar inventando o relatando algunos cuentos de misterio es sorprendente como mantiene la atención de todos los alumnos al escucharlo. Y luego llega la insistencia hacia mí para que por mi parte yo también les platique historias que den miedo. Al principio les decía que yo no sabía cuentos de misterio, pero ya luego me animé a contarles algo de lo que he escuchado o leído a lo largo de mi vida relacionado con lo que ellos piden, y bueno comenzaba por algo breve y con el tiempo he superado los minutos de plática. Ha sido una experiencia nueva para mí porque he tenido que aprender a narrar e inventar al mismo tiempo.

En el aula tenemos unas colchonetas, mismas que nos han sido muy útiles pues nos sentamos en el piso sobre ellas a charlar, leer y también a veces a jugar. Otras ocasiones salimos a sentarnos abajo de los árboles que hay en la escuela o buscamos algún lugar agradable para platicar. Hemos ideado algunos momentos para salir a jugar a la arena del arroyo, el campo o el bosque, actividades que les agradan a los niños porque piden que salgamos. Crear espacios para jugar a los carritos, las muñecas, la construcción, o el arte ha sido muy reconfortante para todos, en ocasiones simplemente ellos son los protagonistas en el juego y otras veces se idean con fines de algún aprendizaje específico propuesto por mí como es el caso de reflexiones a situaciones matemáticas o algo relacionado con la lectoescritura. Desde antes de trabajar con este grupo ya habíamos comenzado a hacer experimentos en relación al cambio, es más algunas veces salimos del aula con distintos fines, lo que me decía que esta manera de trabajar algunos contenidos era agradable para ellos y lo siguió siendo para este nuevo grupo.

Otras acciones para el desarrollo del proyecto han sido el poder organizar el aula con distintos materiales que permiten a los alumnos elegir hacer algo diferente, aprender cosas nuevas, convivir o tomar decisiones mediante el juego. Es por ello que creamos el espacio “¿Y ahora qué hago?” para después de haber terminado algunas actividades relacionadas con ciertos temas

escolares, ellos buscaran otras alternativas para el aprendizaje. En este espacio tenemos libros, plastilina, regletas, monedas, juegos de mesa, rompecabezas, pinturas, dibujos, entre otras cosas. Ellos ya saben que pueden hacer algo más, solos o en compañía, se organizan o a veces piden “permiso”. Esta dinámica ha permitido que los niños que en ocasiones son más lentos al realizar ciertas actividades se motiven a terminar un poco más rápido, pero también ha fomentado en cierto modo la autonomía, la organización, el respeto y la tolerancia entre ellos. Uno de los registros de estas actividades intencionadas es el que redacté y que clasifiqué así, RI 17 de octubre (2017) del cual comparto un corto fragmento:

“Veía como se organizaban o coincidían en lo que querían hacer y poco a poco se fueron poniendo de acuerdo sobre lo que iban a crear, leer o jugar. Otros eligieron los materiales para el conteo, y el tangram, así como la plastilina para crear algunas figuras, en pequeños grupos hacían una y otra cosa.

Pude darme cuenta que cuando les aburría la actividad, buscaban integrarse a hacer otra cosa de las propuestas, inclusive hubo quienes me dijeron que querían colorear, Abril me dijo que le leyera un cuento, mientras yo lo leía se acercaron Wendy y Brayan a escuchar.

En conjunto con las madres de familia organizamos diferentes actividades en las que participaron en compañía de sus hijos, teniendo momentos de alegría, aprendizaje y porque no hasta relax. Entre esas actividades con intenciones valiosas para aportarle a la participación, confianza y aprendizajes de todos los participantes pudimos realizar varios cafés literarios en los que además de leer, convivimos y hasta nos divertimos con lo que las mamás llevaban preparado como un teatro que nos regalaron en una ocasión. También algunas visitas de las mamás con la intención de jugar a las rondas o diversiones de patio con los hijos, lo que después a través de la palabra compartieron cómo vivieron esos momentos muy gratos de diversión y descubrimientos, en relación a sus gustos y capacidades que creían olvidadas como correr, saltar y hasta gozar la alegría de ser niños aún en nuestra edad adulta. Así como salidas a “paseo” a diferentes lugares con fines recreativos, convivencia y plática.

Darle un sentido más a la labor docente en la que la compañía de los niños con su alegría y visión ante la vida me ha permitido hacer grandes descubrimientos en relación a mis habilidades como ser humano, la inagotable energía que transmiten con sus ocurrencias, planteamientos y hasta bromas. Pues el regalo de aprender de manera diferente, además ha traído consigo momentos

muy gratos que nos han ofrecido ocasiones para enriquecer los conocimientos, fortaleciendo en gran medida las áreas emocional y física de quienes lo hemos vivido. Esas salidas del aula, los juegos compartidos, las creaciones con distintos materiales moldeables o las pinturas, el poder escucharnos y platicarnos como muchas veces ni en la familia lo hacemos han sido hilos de oro que hemos venido tejiendo y que a su vez nos han construido en lo personal, social y espiritual.

Ofrecer espacios en los que ellos se sientan más libres, que no sientan la vara aquietadora sobre ellos, como regularmente lo percibí siendo alumna o maestra, aunque en nuestra cultura es característico desde en las familias que usemos la fuerza de poder como recurso en la educación y por consiguiente sucede también en las escuelas. Al leer a Meliá (2008. p 21) llamó mi atención cuando él narra algunos elementos de la educación en determinadas culturas del Brasil, dice *“Los niños gozan de una gran libertad en sus movimientos, hacen lo que quieren, sin que los adultos se impongan a ellos con continuas amonestaciones o prohibiciones”* entonces me pregunto ¿Y cómo le hacen? Si mi experiencia y pensamientos impiden entender algo así en la relación entre las familias de los niños que yo conozco. Luego me pongo a pensar que la cultura es determinante en la crianza, nosotros buscamos aparentemente el “bien” de los hijos y paradójicamente limitamos sus libertades para tratar de conseguir ese bienestar. Lo anterior puede ser mera cavilación ojalá y más adelante esta reflexión pueda contribuir a mi proceso de transformación.

El entusiasmo que había venido experimentando, con la mirada más despejada, pues la reflexión me había orientado hacia nuevas formas de ser y hacer. Con el apoyo de las personas con quienes de una u otra manera hemos venido construyendo aprendizajes, conociéndonos, compartiendo ideas, soñando juntos y a la vez transformándonos espontáneamente. Al proponer y hacer cosas diferentes. Provocando premeditadamente lo que pretendíamos alcanzar, pero también respetando y valorando lo espontáneo como una forma de cambiar rutinas habituales.

Siendo el diálogo un recurso para cimentar esa diferencia, porque al externar más libremente lo que queremos, pensamos o sentimos es como pudimos organizarnos para ese quehacer. Construyendo a la vez la confianza de ser, en donde los espacios estuvieron más abiertos para todos y que estos a su vez dejaron de ser solamente en el lugar habitual. Con libertad de elección y con ello surgir la toma de decisiones en alumnos que aunque son pequeños, los límites tradicionales se fueron transformando orientándonos a un camino de independencia.

Capítulo III. Narrativas de los aprendizajes centrales

Recordar, escribir, narrar y revivir mi vida pasada para luego vincularla con el presente. En donde me permito comparar y por otro lado contrastar las experiencias laborales para ver en ellas prácticas similares entre mi vida de estudiante con la de docente. Donde en cada clase iba tratando de responder a determinados propósitos generales o particulares. Poniendo en primer lugar lo que me pedía el programa escolar, sabiendo que los destinatarios eran siempre los alumnos, pero penosamente viéndolos como aprendices receptivos, y yo solamente siendo la responsable de que ellos aprendieran lo que les ofrecía y cómo lo planeaba.

Reflexionar en torno a todo lo anterior en conjunto con el análisis de la práctica, las lecturas, el diálogo en comunidades pero sobre todo los registros de la práctica donde fui encontrando aprendizajes significativos que luego fui priorizando y que en este capítulo los pongo manifiesto. Expresando lo que me permitió llegar a esos aprendizajes y de qué manera se fueron dando.

En el primer apartado. Un camino para salir del aula. Se muestra que el significado de escuela tradicionalmente ha sido interpretado como un inmueble que posee elementos particulares. Cómo el espacio específico dónde se genera determinado aprendizaje, relacionado con el desarrollo o progreso de las personas. Al menos es la interpretación que se manifiesta en esta región dónde he sido copartícipe en diversas actividades relacionadas con educación.

Pensar en que los escolares puedan construir conocimiento fuera de estos espacios destinados para ello se había venido interpretando como pérdida de tiempo o sencillamente como simples relax. Pero luego al asumir el compromiso y la libertad de permitirnos tomar decisiones en las que salimos del aula con diversos motivos nos encontramos con aprendizajes más significativos, mayor interés y propuesta de más salidas del aula como reflejo que a los alumnos les motivaba aprender de esta nueva manera.

Cada salida nos regalaba experiencias invaluable dignas de conservar en la memoria. Momentos en los que podíamos ser y expresarnos con mayor libertad. Y luego contagiar ese entusiasmo con otros maestros y alumnos de la misma y otras escuelas. Ver que alguien más hace hazañas parecidas a lo que estamos proponiendo nos indica que vamos por buen camino.

Por otra parte, relatar el aprendizaje los espacios de libertad para fortalecer el aprendizaje. Otro valioso y grande aprendizaje que nos llenó también de grandes satisfacciones. Al comprender desde la mirada propia en dónde al recordar mi infancia pude comprender más lo que los alumnos viven con el proceder del docente. Partiendo de ahí para luego relacionarlo con la realidad presente.

Entender que los dogmas escolares establecidos que celosamente se vienen respetando y repitiendo no siempre es el mejor actuar. Los tiempos y los pensamientos cambiamos. Que la mejor manera de optimizar el tiempo no tiene por qué estar ligada a cumplir celosamente lo que se ha planeado. Podemos proponer mas no exigir, el modo en como motivamos la participación de los alumnos y el ambiente que le proponemos sin mermar la libertad, son factores que intervienen para que se construyan los aprendizajes, pero también se fomenta de la construcción de su personalidad y las bases para su vida futura.

Y finalmente al narrar el tercer aprendizaje. El trabajo en círculo como recurso para la concentración y el aprendizaje, en el que comparto lo valioso que resultó experimentar una manera diferente de organizarnos en el aula y con ello generar y aprovechar los espacios para el diálogo y consecuentemente lograr conocernos mejor. Además, los alumnos pueden tener la confianza para decir, hacer o proponer. Teniendo el gusto por contar algo libremente y con ello fomentar habilidades comunicativas, pero también de socialización, disciplina, respeto y hasta estima personal y grupal. Mismas que complementan nuestro ser y vivir en comunidad.

Un camino para salir del aula

Cuando fui niña y hasta no hace mucho tiempo para mí el significado de escuela tenía un sentido lineal de aprender-enseñar, se centraba especialmente en permanecer un horario en predeterminado espacio destinado con uno o varios fines meramente educativos.

En los inicios de mi estar en contacto con la escuela, siendo alumna recuerdo que los tiempos se cumplían básicamente dentro del salón, eran muy esporádicos los motivos que movían a los docentes a realizar actividades fuera de las aulas a menos que hubiera clase de educación física misma que provocaba conmoción al saber que saldríamos a jugar. Considero que había poca movilidad pues los alumnos, generalmente permanecíamos expectantes ante el actuar o voz del profesor. La mayoría de mis recuerdos de esa época me reflejan poca dinámica de participación

manifiesta por parte de los alumnos. Pienso que no era muy traviesa ni extrovertida, me habían formado desde casa a ser obediente y no causar disgusto a los mayores. Regularmente no había quejas a mis padres por mi conducta, y eso aparentemente mantenía la calma en torno a mi relación con la mayoría de las personas.

Mas sin embargo en cierta ocasión estando dentro del salón de clases llamó mi atención saber qué sucedía afuera del aula donde yo me encontraba, pienso que muchas otras veces experimentaba esta curiosidad, pero esta vez cuando el profesor salió del salón, sí que me atreví a levantarme y mirar por la ventana. Observaba detalladamente la cancha de la escuela, viendo entusiasmada a algunos profesores que estaban platicando, también a varios alumnos que iban al baño y algo del movimiento que se generaba afuera. Así pasé un rato husmeando pues estaba haciendo algo inusual, lo que me mantuvo interesada y por ello no me percate de lo que sucedería más adelante. Es entonces que de pronto sin haber escuchado nada previo, ni siquiera un “ahí viene el profe” repentinamente sentí un tirón de mi oreja, mismo que percibí como un fuerte mensaje que me indicaba debía regresar a la banca y continuar sentada, observaba como a unos cuantos de mis compañeros también los llevaron a su lugar del mismo modo. La frase del profesor fue que teníamos que estar como muchos de mis compañeros en absoluto silencio y escuchando la clase o realizando lo que el maestro había encomendado. Luego se produjo en el aula un silencio profundo, sentí vergüenza, coraje e incertidumbre pues nunca antes me había sucedido situación similar en la que yo participara, claro que constantemente sucedían situaciones parecidas en diferentes clases, pero a mí solo ésta vez.

Lo anterior lo refiero en la autobiografía redactada en la primera etapa de la maestría y hago memoria a ello como antecedente al aprendizaje en mención, como algo que me sucedió por tener la inquietud de salir del aula, como lo he visto que sucede con muchos alumnos, que se distraen en la clase para observar lo que sucede en el patio escolar y que los maestros en lugar de investigar el porqué de las distracciones optamos por regañar o peor aún poner cortinas que impidan la visibilidad hacia fuera.

En gran parte de mi experiencia docente he ido fluyendo conforme me parecía era lo mejor procurando actuar acorde a criterios propios y repitiendo en mucho lo aprendido de alguien o algunos más. Teniendo conceptos cerrados de disciplina, enlazando la relación estrecha de

silencio, orden, respeto y trabajo. Como un conjunto de elementos que conducirían a la adquisición más que a la construcción de aprendizajes.

Ahora puedo decir que esta manera repetitiva de proceder lo fue también en episodios de mi práctica docente, afortunadamente hasta un momento crucial de mi vida laboral. Anteriormente trataba de ir cumpliendo responsablemente con las exigencias de un programa pedagógico establecido para trabajarse en diferentes grados o niveles escolares. En inconstante cantidad adoptada conforme a esas ideas o mandatos tradicionales, promoviendo el desarrollo de las actividades principalmente dentro del aula y cumpliendo en medida de lo posible con los tiempos y contenidos impuestos. Con esto último me refiero a las horas semanales destinadas a cada asignatura que celosamente se ordenan por el sistema educativo que sean cubiertas.

Por tales motivos constantemente me desenvolvía de manera rutinaria en gran proporción del tiempo, permitiéndonos fluir a través de actividades principalmente de estímulo mío y respuesta de mis alumnos, además desarrollándolas generalmente dentro de un aula destinada para las clases escolares. Aunada a ello la existente y arraigada creencia en varias localidades en que he participado de una u otra manera, referente a que el maestro y sus alumnos quienes básicamente permanecen en el aula son los que más aprenden y a su vez el maestro es el “mejor” puesto que está haciendo su “deber”. Dicho dogma había influido en mi manera de actuar, pues como docente tendría que responder a los alumnos, padres de familia, comunidad y también a quienes me contrataron. Para luego, después de repensarlo, consecuentemente puedo darme cuenta que vivir y actuar conforme a estos juicios me resultaba un tanto esclavizante pues conducirme conforme a voluntades ajenas, pudo dejarme vacíos en la conciencia y las mismas satisfacciones personales.

Anteriormente tenía la creencia de que a mí correspondía enseñar y a los alumnos aprender, por lo tanto yo me preparaba para enseñar, visualizando el espacio para el aprendizaje principalmente dentro del aula, donde ciertamente se construyen inimaginables conocimientos, pero no puede ser visto como el único espacio para construir el aprendizaje relacionado con temas escolares. Así mismo anteriormente lo hacía con metodologías aprendidas en el transcurso de mi vida de estudiante. Creo que siempre he sido creativa aunque también repetitiva, con mentalidad en torno a algunos rasgos que menciono a continuación:

- a) Uso de material visual dentro del salón, me apasiona crear con diversos materiales y colores.
- b) La preparación personal y elementos que permitieran la memorización de fórmulas y procesos convencionales de contenidos dictados o pensados y creía serían buenos para el alumnado.
- c) Creencias de deber ser o no ser como doctrinas establecidas, hacer o no hacer por el “bien” o el “mal” (lo que al escuchar a Oscar decir que no hay bien ni mal sino que simplemente es, me produjo tiempo de reflexión y aún sigue paseándose en mi mente para buscar entenderlo)
- d) Existencia de más palabras por parte del maestro que de los alumnos, lo que constantemente ocasionaba malestar en mis cuerdas bucales.
- e) El clasificar y calificar los trabajos de los niños como que estaban bien o mal y que ahora creo que esto produce confusión y un caótico estar interior como suele sucederme a mí.
- f) Especialmente aseguraba que los desaciertos eran de los alumnos y que yo como era la maestra y sabía sobre el contenido la razón me pertenecía.
- g) Pensar que el nivel de mi autoridad era bajo o bueno, mismo que generaba disciplina o indisciplina.
- h) El silencio y atención eran considerados como sinónimos de ambientes para aprender mejor.
- i) Pero más que todo, la prioridad casi inapelable por cumplir con la totalidad de los contenidos del programa de estudios nacional, tal cual son propuestos.
- j) También el proponer actividades similares con los mismos contenidos para todos los alumnos. Como lo fueron los dictados de “temas hechos”, investigaciones de temas impuestos comúnmente de poco interés para los alumnos, en pocas palabras no le prestaba mucha atención a la diversidad pues eso me causaba conflicto con el plan de estudios, y me parecía muy difícil el poder correlacionar las asignaturas.
- k) Del mismo modo el contar con la opinión propia que adentro del salón era “el lugar ideal” donde se tenía que enseñar y por lo tanto generarse los aprendizajes pensados para ser desarrollados por los alumnos. Consideraba que los momentos fuera del aula eran infructuosos y con poco sentido para los aprendizajes.

Esto es algo, por mencionar ciertos rasgos de la práctica docente que ha estado ofrecido esta servidora por mucha parte del tiempo laboral.

Aunado a mi pensar el hecho que en la comunidad algunos padres de familia consideran que si se está afuera del salón los niños no aprenden (como lo mencioné anteriormente). Como antecedente narro el hecho que en cierta ocasión una compañera maestra se encontraba explorando con sus alumnos en un cerro cercano a la escuela, donde los niños mostraban su libertad, autonomía, observación y tal vez muchas cosas más. Entonces un padre de familia los estaba mirando y luego fue muy molesto a la escuela a reclamarle al director argumentando que cuando los niños salen de la escuela los arriesgamos a que les suceda algún incidente. En la actualidad esta experiencia me ha servido para desarrollar las prácticas fuera del aula ya que este acontecimiento me lleva a pensar en la importancia de mantener comunicación, e involucrar más a los padres de familia en las actividades que se realizan dentro y fuera de la escuela, para que exista una mejor información y sintonía ante lo que sucede en la escuela.

La oportunidad de vivir, convivir y compartir en la maestría “Educación y Gestión del Conocimiento” me ha ofrecido horizontes que no veía o que no consideraba valiosos. El transitar no ha sido fácil, me ha costado adentrarme al interior propio, revisar quién soy y cómo es mi actuar, creo que uno de los peores conflictos ha sido conmigo misma, ya que llanamente en un principio de la transición oscilaba la resistencia al cambio. Pero también afortunadamente he tenido con mayor potencia la disposición y la oportunidad de auto juzgarme para reorientar mi práctica. De ninguna manera busco producir el pensar que ahora estoy haciéndolo “mejor”, pero creo que mi práctica está más deliberada, con una mayor consciencia de lo que hago, también contemplando el cómo influye ante alguien más mi vivir, pensar, actuar y en sí toda mi labor.

Ese peregrinar en el proceso no ha sido solo mío, porque también estoy dándome cuenta que puedo adaptarme al trabajo en equipo, lo que anteriormente se me dificultaba, me parecía tedioso realizar acciones en conjunto, prácticamente había sido muy individualista, otra de las barreras que obstaculizó mi proceso de transformación.

Parte de las múltiples experiencias después de ingresar a la maestría las narro a continuación con breves descripciones del sentir, pensar en torno a mi realidad y nueva forma de actuar.

Al trabajar con un grupo que presentaba indisciplina considerada elevada, en el ciclo escolar 2016-2017, sugerí a los alumnos salir del aula a realizar una carrera de bola y ariweta (juegos tradicionales rarámuri) fui observando la disposición prácticamente de todos los alumnos, esa sorprendente e inusual tranquilidad en torno a los comunes gritos que se daban en este grupo, el reflejo de alegría con sonrisas, saltos y abrazos, las emotivas pláticas de muchos alumnos, de mi parte el menos “reganar” por falta de la atención y mayor apertura por escuchar lo que los alumnos pedían, decían o comentaban. Hubo un momento en el que los niños jugaron en la arena, vi cómo se organizaban, se respetaban, se tomaban en cuenta para construir o hacer algo, hubo más tiempo de “calma”. Este lo narro en uno de mis primeros registros R7 (2007). Y hago las afirmaciones anteriores no sólo con lo que observé sino porque al regresar al aula y platicar sobre lo que vivimos en ésta y otras experiencias, hubo expresiones de algunos alumnos que dijeron que uno u otro alumno no había molestado, que jugaron “chido” y entre ellos decían “te acuerdas que suave construimos la torre, la presa o las ruinas”. Además piden más espacios similares al experimentado y pienso que no es solo por la diversión que ello conlleva sino porque le encuentran un sentido que también yo lo palpo como lo menciono anteriormente.

Con ese grupo de 23 alumnos seguimos saliendo varias veces de la escuela; entre algunas de las actividades que realizamos fue el explorar una cueva en donde trepamos, nos apoyamos a subir, comimos y nos tomamos varias fotos adentro. Esta experiencia me hizo darme cuenta de habilidades propias que creí habían quedado en mi infancia, lo disfruté al igual que ellos, pues me motivaban cuando creía no poder. En algún momento lo platicamos en grupo, les hice saber algo de los cambios que vengo experimentando, y también entre ellos hubo quienes platicaban que también pensaban como yo, pero como nos apoyamos unos a otros cuando sentíamos inseguridad fuimos experimentando cosas nuevas u olvidadas como fue mi caso. Así mismo al platicar con los padres de familia ésta y otras aventuras vividas con el grupo, pudimos tener un espacio donde retomamos acontecimientos valiosos de la infancia, como el disfrutar en las salidas y juegos propios de la infancia, surgiendo sugerencias, propuestas para seguir saliendo y no solo con los alumnos sino también incorporándose ellos. De manera que pienso que éstas prácticas han dado un giro no solamente al grupo de alumnos sino en lo particular a mi persona y también a algunos padres de familia.

También otro día paseamos por un cerro donde entre varias cosas que hicimos fue juntar piñones, comer tunas que los niños cortaron, limpiaron y luego las compartieron como un delicioso manjar, además tuvimos un espacio de lectura al aire libre con la tranquilidad que la naturaleza nos ofreció en ese momento. Descrito en el R8 (2017).

Otro día visitamos el aserradero del lugar, en donde se prestó la ocasión para reforzar algunos contenidos de matemáticas relacionadas con el volumen y numeración del sistema inglés. Los niños y yo estuvimos platicando con el encargado, ellos espontáneamente hicieron algunas prácticas en varias pilas de madera para estimar la cantidad de palillos que las conformaban, también midieron algunas tablas en las que se dieron cuenta que se utilizan medidas del sistema inglés como el pie y la pulgada. Asimismo, observamos cómo se transforman los trozos en madera, además cómo cargaban el aserrín, los niños preguntaron qué hacen con él y ya el encargado les dijo que se lo llevan a Chihuahua para luego transformarlo en madera prensada. Pero también hubo opiniones como la de una niña que dijo que no le gustaba que se cortaran los pinos porque en nuestra región de Norogachi casi no hay, lo platicamos en el momento de compartir los burritos, generándose un espacio de debate ameno.

Estas fueron algunas vivencias muy bonitas con este grupo de sexto grado. Pienso que tanto para los niños como para mí se quedarán guardados en la memoria y ojala si llegamos a la vejez podamos contar algo como anécdotas valiosas de nuestra vida. También pienso que se dieron estos espacios de una manera más libre en los que aprendimos en la práctica y no solamente imaginando como comúnmente se hace adentro del salón

Pero cabe mencionar que no hemos estado solos en todo esto. En una reunión antes de promover las salidas les compartí a los padres de familia el sentido de salir de la escuela, les platiqué que estoy estudiando una maestría en Educación y Gestión del Conocimiento y que la inspiración consiste en transformar mi práctica, pero que el quehacer no es solo mío, que sus hijos y ellos mismos también son actores valiosos para que esa transformación siga su curso. Les dije que buscamos hacer algo diferente para que los niños y yo estemos aprendiendo contenidos, más que sólo permanecer dentro del salón repitiendo clases o actividades que comúnmente se realizan. Ellos en su mayoría dieron su aprobación para las salidas, pues recordaban cuando siendo niños iban de paseo y que los paseos eran momentos muy satisfactorios porque se sentían libres y compartían. Pero también no faltaron quienes externaron sus miedos y desconfianza. Una

madre de familia dijo que los niños son vagos y que puede sucederles algo que ponga en riesgo. Pero en ese espacio de plática otra mamá le contestó que el peligro está en todas partes y que no están exentos a que les suceda algo hasta dentro de la misma escuela o la casa. Finalmente quedamos convencidos que se realizarían salidas con distintos fines tanto de exploración, aprendizaje, convivencia, ejercicio y para simplemente salir de la rutina.

En la escuela donde laboro, también trabajan las profesoras Neyma y Leticia compañeras de maestría, ellas y yo les platicamos a los otros maestros del plantel algunos aprendizajes que habíamos adquirido durante los primeros tiempos en la maestría, como “la libertad” para el aprendizaje, el compartir la práctica y el aprender de una manera diferente, hubo una maestra y el director que se interesaron en nuestras ideas, ya que nos preguntaban y compartían algo de su experiencia, pero otros dos profesores no mostraban mucho interés. Poco a poco fuimos entrando en este compromiso de centrar la práctica en los gustos de los alumnos y una de las primeras actividades que surgen en el colectivo es la salida el día dos de noviembre a llevar flores a los difuntos y posterior a ello fuimos al arenal a compartir alimentos, jugar y platicar creando una convivencia muy bonita entre alumnos y maestros de toda la escuela. Práctica que aún se ha seguido realizando y ha sido un espacio de convivencia y juego que parece ser muy significativo para todos los que lo realizamos.

En otro momento también comunicamos algo de nuestras experiencias dentro de la maestría, con compañeros docentes de la zona escolar en la que laboramos, muchos profesores se mostraron interesados con lo que les compartimos, hasta hubo dos maestros que dijeron haber asistido alguna vez en la comunidad de Kwechi. Es entonces que luego de un espacio en diálogo entre docentes de grado de tres escuelas participantes, comentábamos en lo que podemos hacer para estar en mayor comunicación y sintonía para mejorar nuestra práctica docente, así como el apoyo entre compañeros y con ello engrandecer la función laboral. Durante la plática les comenté que me gustaría volver a la escuela donde estudié la educación primaria y al momento surge la propuesta de realizar una actividad en la que nos organizamos los maestros de sexto grado de tres escuelas para intercambiar los grupos por un día. Luego lo compartimos a los demás profesores presentes, les gustó la idea y se sumaron para también hacer algo similar. Al realizar la actividad tuvimos emociones muy alentadoras, ya que el cambio de grupo nos produjo ilusión,

entusiasmo, alegría y luego lo comparábamos como similar a nuestros inicios en la docencia de tal manera que fue una experiencia bonita tanto para muchos alumnos como para los maestros.

El platicar, escuchar, confiar las caídas de veintes, las utopías, los tropiezos, y demás cosas que emergen en los espacios de diálogo, como lo han sido en las sesiones de Kwechi y Creel, donde hemos asistido estudiantes de licenciatura, preparatoria y maestría. Quienes en conjunto con los asesores han sido grandes alentadores hacia mi persona, para caminar y haber llegado hasta este momento de la maestría pues en gran medida han sido vínculos que han contribuido para orientarme a pensar en torno a lo que como docente hago y lo que puedo hacer. Es interesante cuando me doy cuenta del valiosísimo cúmulo de aprendizajes, experiencias y saberes que se pueden compartir con diversas personas.

Mi práctica ha sido fortalecida con la intervención de muchas personas a quienes les he compartido lo que estamos haciendo, procurando contemplar cada vez a más partícipes, es por ello que al cambiar de grupo de alumnos he podido ir compartiendo la forma de trabajar juntos, bajo el entendimiento que la vida es un constante aprender, las comunidades con quienes más cercanía he tenido aparte del círculo familiar también son mis alumnos y quienes los rodean, así como también los compañeros docentes con quienes tengo una visión más amplia de construcción del aprendizaje y no solamente en un salón de clases como solía pensar anteriormente.

Más recientemente al compartir en otro grupo de alumnos continuamos incorporando la dinámica de las salidas, haciendo más copartícipes a las madres de familia, involucrándolas en diferentes actividades: salidas al arroyo y al campo, cafés literarios, participación en juegos y rondas infantiles tradicionales. Lo sorprendente es que algunas de estas actividades son iniciativa de las mismas madres y entre todas nos ponemos de acuerdo para realizarla.

Los alumnos constantemente proponen que salgamos del salón, buscamos diferentes motivos, en muchas ocasiones procuramos relacionar con las salidas los contenidos que fueron o van a ser desarrollados, por ejemplo cuando estábamos estudiando sobre la clasificación de plantas, salimos a identificar árboles, arbustos y plantas. Además con la intención de hacer prácticas las clases vemos la realidad del lugar donde vivimos y de esta manera ciertos temas se convierten en la médula de las salidas.

También varias veces suele suceder que encontramos significados o respuestas ante algo aprendido en clases, mediante situaciones o hechos reales que nos hemos topado, los que podemos relacionar con lo que se está trabajando o se trabajó en el aula como parte del currículo del grado. Pero sobre todo nos gusta salir de la rutina, llevar lonche suficiente para comer y compartir, el momento de jugar en el campo o en la arena es el más codiciado por todos porque construimos, inventamos y nos trasladamos a crear fantasía mágica (como lo dice una alumna).

Ahora sí que siendo participante extrovertida, la profesora que en su infancia no lo fue mucho (o sea yo), también se transforma, piensa y siente como niña. Es divertido poder vivir estas experiencias con mis alumnos pues todos estamos en el mismo nivel, juntos nos organizamos, platicamos y sobre todo existe la confianza de reír y conversar en torno a temas informales.

Poder valorar esto que nos está sucediendo ha sido un motor que nos mueve en direcciones diferentes, puesto que siento que los alumnos me ven como parte del grupo y no como una persona distante. Al generar los espacios donde buscamos sentirnos parte de los que sucede, y sobre todo donde nos escuchamos y no solamente me escuchan. Donde ellos proponen y entre todos decidimos al igual que las voces y las risas son cada vez más mezcladas y con mayor seguridad.

Es alentador cuando escuchamos a otros alumnos de la escuela que dicen “que padre los niños que salen de paseo” porque ellos así lo ven solamente como un paseo que no es el caso de quienes lo vivimos, y que a su vez ellos también piden a sus profesores poder salir y experimentar lo que nosotros, veo que esta forma de convivir se está volviendo más constantes en los diferentes grupos en la escuela donde laboramos.

No sé si pueda ser contagio o coincidencia ante el hacer la diferencia, pues se han generado otros espacios de convivencia y aprendizaje en el plantel educativo, pero también se han extendido en la zona escolar, con propuestas de actividades inter-escuelas con alumnos, maestros y padres de familia. Recientemente en esta región entre las escuelas de la zona hemos promovido espacios de convivencias, deportivas y culturales, de una manera más sana y no tanto de concursos quisquillosos como regularmente solían ser los encuentros entre alumnos de las diferentes escuelas. Creo que en parte la adherencia que tenía la educación se va soltando del ser principalmente en el salón de clases. Y sobre todo que en lo personal tiene un sentido

significativo y no solamente una pérdida de tiempo como lo creía, si no por el contrario es ganarle al tiempo porque deja de ser lineal y se transforma en una educación multilateral, ofreciendo más oportunidades de aprendizaje a veces inesperadas por quienes actuamos en esos momentos.

Después de lo experimentado pero también reflexionado considero que tanto alumnos, docentes padres de familia y quienes lo hemos vivido nos orientamos a un rumbo y sentido distinto con miras a que la educación en la que estamos participando sea más real y que además los aprendizajes que se construyan sean más significativos en la vida de todos o muchos de los actores.

El ir y venir de mi práctica pasada a lo que he estado haciendo, experimentando, aprendiendo, creando, sospechando o creyendo me mueve constantemente a seguir reflexionando y darme cuenta que hay situaciones en las que mi intervención es necesaria, pero que también puedo participar de una manera no tan directa ni asumiendo responsabilidades que luego me causan inquietud, preocupación y hasta decepciones. Dejar fluir, experimentar, proponer, observar, aprender, desistir ante lo que no me sirve, compartir, pero también escuchar experiencias u opiniones ajenas, crear mis propios conceptos y construir prácticas diferentes. Me ha alimentado el quehacer y decir en las sesiones con los compañeros y compañeras que aunque somos de diferentes espacios laborales hemos logrado una armonía, comunicación y empatía.

Síntesis del aprendizaje

Recordar algunos episodios de mi vida infante y otros posteriores a esa etapa, previos a mi ingreso a la maestría Educación y Gestión del Conocimiento. No los había detallado con tanta profundidad, es más me resultaban hasta un tanto graciosos, pues los consideraba hechos normales ya que pensaba que sinónimo de escuela muchas veces le daba el comparativo a quietud refiriéndome no a calma pacífica sino más bien a sentirte obligado a permanecer sentado y obediente ante lo que te mandan.

En la práctica laboral que he venido experimentando durante quince años, he observado que aunque el programa escolar muchas veces ofrece apertura para salir del aula, también nos limita en algunas circunstancias ya que ofrece actividades que en repetidas ocasiones son ajenas al contexto en que los alumnos se desenvuelven, o también porque no decirlo, los profesores

elegimos desarrollar las secuencias didácticas dentro del aula mediante supuestos o imaginación, para así poder cumplir con lo estipulado por la SEP o sencillamente por comodidad y evitar realizar gestiones o acciones extras.

La obediencia a veces consciente, muchas otras tantas inconsciente ante exigencias laborales o sociales, en las que esporádicamente se piensa en el sentido humanitario de la educación y nos orientamos a cumplir pero no respondiendo a los principales destinatarios que son los alumnos, a ellos que tantas veces se les prescinden sus deseos, gustos e ilusiones. Precisamente porque falta verlos como sujetos valiosos, y lamentablemente aunque suene triste, muchas ocasiones son pensados como objetos, hasta por parte de los mismos maestros, pues con el actuar pareciera que se les considera como esponjas receptoras, que tienen que aprender lo que creen los adultos deben saber, según los intereses políticos, económicos o sociales que piensan son primordiales para ellos en el futuro, olvidando que la vida es en el momento. Se les prepara para un futuro lejano, y el presente lo viven en medio de supuestos, imaginaciones y hasta mentiras. Sencillamente pienso que la educación se ofrece de esta manera para seguir teniendo un pueblo sumiso, ciego y manejable ante los de más arriba.

Prepararme como docente para enseñar, había sido una dinámica personal en la que buscaba medios y materiales principalmente, para que se dieran los procesos enseñanza-aprendizaje en el grupo de alumnos. El lugar era a veces impensable ya sabía que contaba con el “espacio” un “aula” segura y según yo completa. Además el contar con la palabra y el conocimiento, que creía era suficiente para transmitirles a los alumnos los conocimientos, mismos que ellos deberían comprender como parte de su proceso para el aprendizaje. Al final de cuentas el control era mío y los alumnos tenían que acatarse a las reglas del salón aunque muchas veces estas fuesen injustas. Y además de ello sabía que contaba con la aprobación de los padres de familia, pues ellos están educados bajo el mismo régimen o similar al mío y ellos argumentan que mandan a sus hijos a que “aprendan” y no a que anden de vagos o que estén de “malcriados”.

Que difícil ha sido salir de ese caparazón en el que por aprendizaje y repetición había venido construyendo. Asomar mi cabeza como la tortuga hacia un mundo inimaginable ha traído consigo sentimientos de vergüenza, nostalgia pero también la posibilidad de hacer las cosas diferentes. Mirar hacia un pasado que pareciera en ocasiones gris con ráfagas de luz que muchas veces no vi o no quise ver por comodidad o costumbre. Pero así como hay una espalda que se

queda atrás también existe un corazón que nos impulsa hacia adelante y ese corazón es el que ha abierto las puertas para poder hacer cosas diferentes. Sé que sola jamás hubiese podido estar redactando este sentir, la capacidad de abrir los ojos y darme cuenta de mi actuar pero también valorar y rescatar las ganas de vivir, siendo y haciendo felices a quienes comparten conmigo esta travesía llamada vida.

Agradecer por la oportunidad que tenemos muchas personas de poder mirar la belleza natural y social que existe fuera de las aulas. Y que consigo mismo ofrece un enorme cúmulo de aprendizajes relacionados con el vivir y convivir en comunidad, valorar y respetar la naturaleza así como alimentar el propio espíritu. Que si bien al interactuar con y en estos diferentes espacios se construyen conocimientos palpables también con ello se gestan y crean recuerdos, emociones y sentimientos inesperados.

Así mismo el salir del aula nos ha dado a alumnos y docente un enorme cúmulo de anécdotas para contar, también ha contribuido a la recopilación de conocimientos que en algún momento le pueden dar paso a otros más, me refiero a la construcción de los conocimientos previos. Puesto que hemos podido observar o descubrir diferentes animales, plantas o construcciones de los habitantes, haciendo consciencia de su gran valor e importancia de su cuidado. El mirar o tocar algunas piedras y hasta llevarlas a casa o al aula para crear algo propio. Jugar y construir con arena, tierra o pasto. Compartir alimentos y darnos cuenta que saciamos el hambre y hasta nos sobra. Los momentos de plática, diversión y desahogo que ofrecen regalos invaluable para muchos alumnos y la maestra que lo hemos vivido, viendo nuestro lugar de vida desde otras perspectivas, con otra mirada. Sentir y reflejar la confianza para dialogar, respetándonos y respetando el camino por donde nos conducimos haciéndonos responsables de la basura que producimos. Incluyendo a mamás en algunas de estas aventuras, compartiendo entre todos de manera diferente a la acostumbrada, ellas dicen que el participar en este tipo actividades de grupo les ha ayudado en la convivencia con sus hijos y la familia, están convencidas del valor de pasar momentos valiosos con sus hijos, y los niños relatan anécdotas de salidas y juegos que viven con su familia.

Tener la satisfacción de lo que se vive y aprende en grupo es invaluable, pero sobre todo el relax de saber que se está aprendiendo más por placer que por imposición. Porque como lo menciono en un principio, que anteriormente en mi experiencia laboral había estado cumpliendo de manera

automática a un programa educativo impuesto, y que al proponer los espacios diferentes para el aprendizaje hemos podido crear saberes que muchas veces ni los habíamos imaginado mucho menos planeado, he aquí el valor de lo imprevisto.

Espacios de libertad para fortalecer la confianza

Cuando fui alumna hubo momentos inspiradores del actuar de algunos de mis profesores, admiraba tal vez su sabiduría, porte o quizá la autoridad que los caracterizaba. Desde niña tuve el sueño que cuando fuese grande yo sería “profesora” recuerdo cómo en mis juegos infantiles yo era la maestra y mis alumnos imaginarios estaban ahí casi siempre tranquilos, obedientes y escuchando mientras yo hacía una extensa explicación de los temas que más me apasionaban, estos eran relacionados con operaciones matemáticas y la lectura de cuentos, pero luego cuando en el juego algún alumno producía ruido o se levantaba yo le calmaba con gritos, regaños y con una varita de pino que no podía faltar.

A lo largo de mis estudios sobre todo en los niveles de preescolar, primaria y parte de secundaria, pude participar respondiendo casi siempre a lo que los profesores llevaban preparado para ser trabajado en cada clase. Porque ya sabía que si no hacía lo que ellos decían así me iría con los castigos que diariamente veía que recibían algunos de mis compañeros, a veces simplemente por no hacer las actividades ya que no entendían que era lo que les pedían hacer, por levantarse de su lugar o platicar con alguien. Recuerdo que algunos maestros tenían sus cuadernos ya viejos y amarillos donde tenían las actividades, contenidos o textos que serían dictadas para que los alumnos las hiciéramos. Como anécdota recuerdo que algunos de los más listillos buscaban las actividades ya resueltas con alumnos de grados superiores, y además se hacían los comentarios relacionados con lo que sabían el profesor nos iba a plantear. Claro que también hubo los que buscaban diferentes estrategias para que aprendiéramos pero prácticamente eran guiadas por ellos siendo el maestro el actor más importante de la clase, como quien lo sabía todo o casi todo. No recuerdo mucho que se trabajara la autonomía en los alumnos, es más si no aprendíamos algo algunos recurrían a la repetición para memorizar y otros así lo dejaban pasar sin hacer mucho.

La distancia entre los maestros y alumnos era mucha, estaba marcado el lugar físico y jerárquico de los docentes. Pocas veces nos atrevíamos a platicar ante el grupo situaciones personales o familiares que nos pasaban. Si rara vez deseábamos contar algo simplemente no se daban los espacios en el grupo o lo platicábamos cuando los maestros estaban fuera, la confianza para

dialogar directamente con ellos era casi nula, creo que les tenía vergüenza y si me preguntaban algo no me sentía abierta para contestar. Ahora pienso que el factor miedo estaba muy marcado.

Algunos de los tiempos de permanencia en los salones muchas veces se vislumbraban eternos, entre episodios de silencio donde simplemente solo se escuchaban los movimientos de las hojas, ruido de tos o moqueos, y de pronto llegaba repentinamente la somnolencia al estar escuchando la voz del maestro que decía mucho y nada a la vez. Los constantes pretextos por salir al baño o a tomar agua sencillamente porque ya no deseábamos estar adentro, y que si nos tardábamos un poco más de lo estimado porque encontrábamos con quien charlar o jugar un momentito, nos tendríamos que enfrentar a las consecuencias que no serían muy alentadoras.

Ya en grados superiores era una obligación pasar a exponer o presentar ante el grupo o en público sobre diversos temas, lo que me causaba un miedo enorme, así de pronto sin antes haber tenido muchos momentos en los que me pudiese expresar de pronto me sentía presionada pues nos obligaban a hablar en público y más encima con las miradas curiosos y regañonas de los profesores, claro que luego esas exposiciones terminaban en silencios, tallones de nudillos, sudor de manos y hasta lágrimas. Qué difícil es enfrentarse a situaciones que parecen tan ajenas, cuando en la inicial experiencia escolar el actuar había sido sobretodo de expectante al escuchar, afirmar o negar desde una silla, pasando momentos desde la distancia o visualizando algunos sucesos que parecen tan insignificantes. Y que después te pidan responder a algo que no se está acostumbrada, realmente batallé mucho poder hablar en público y decir lo que pensaba o sentía, creo que en un principio más bien repetía frases hechas o leía lo que llevaba escrito en una cartulina. Todavía reflejo esa inseguridad aunque ya es menos. Pienso que si mis inicios en la educación hubieran sido en ambientes con mayor confianza y diálogo espontáneo ante la naturaleza de la infancia, la dificultad para expresarme en público fuese menor.

Retomo estas ideas de la autobiografía que la he ido redactando desde los inicios de la maestría, porque fue algo que ha sonado como antecedente al ir buscando las respuestas a mí actuar en la experiencia docente y que me ha dado elementos para pensar en cómo ir orientando mis procesos para la transformación de la propia práctica.

En la dinámica escolar que he participado como aprendiz o como profesora he visto que se considera como ideal la llegada al salón de clases como un momento en que los alumnos tienen

que estar dispuestos, en silencio, sentados y listos para hacer lo que la maestra/docente lleva preparado, deben permanecer regularmente así con una conducta obediente, respondiendo a peticiones, encomiendas y mandatos de los “superiores” durante la jornada escolar. Y así poder dar cumplimiento a los avances programáticos dictados o establecidos por autoridades educativas, para ser desarrollados en su totalidad en cada grado o nivel escolar. Como una forma de enseñar o de transmitir conocimientos y como consecuencia generar aprendizajes. Mismos que son considerados como niveles de logro, aprendizajes esperados y perfiles de egreso en su mayoría metódicamente estandarizados y que todos los alumnos deben alcanzar en los tiempos establecidos.

He sido copartícipe en unos y otros tantos afanes relacionados con el comienzo y duración de las clases pedagógicas, con exigencias personales e institucionales fuertes, y también ante mis alumnos he adoptado en gran medida una conducta autoritaria ya que durante largo tiempo ésta forma de ver la educación fue considerada por mi parte como correcta, y que tal vez estas creencias venían construyendo patrones que fui aprendido, modificando, apropiando e imitado en gran medida como elemento de mi historia relacionada con la educación, ya que de una u otra manera he participado como alumna o docente y que desde luego pensaba que estaba actuando conforme a lo aceptado por la sociedad, pues creía estar haciendo lo que debía ser. Esto también lo identifiqué en el texto de autobiografía en la que repetidamente aparecen los profesores en un espacio sobresaliente, autoritario, mandón y hasta lejano al grupo de alumnos.

Hablando de mi actuar docente, era mediante las planeaciones didácticas emergidas del programa educativo y luego semidiseñadas por mí, que dictaba lo que los alumnos harían posteriormente, pues prácticamente las actividades serían reproducidas casi tal cual las había pensado, con poco margen de cambio, lo que después daba paso a enfrentarme constantemente a situaciones no previstas como los tiempos insuficientes o muy amplios, la ausencia de conocimientos previos y los ritmos de trabajo de cada alumno, o también a condiciones inesperadas en las que lo importante no era lo que se había planeado si no lo que realmente sucedía. Y que al atender esos imprevistos, me sentía contenta pues veía a los alumnos interesados por hacer y aprender algo diferente, pero también pensaba que corría el riesgo de atrasarme en los contenidos, desde luego que me preocupaba no ir al corriente con los tiempos y contenidos. Luego aceleraba las clases y apresuraba a los alumnos a realizar las actividades pendientes aunque fuera de manera fugaz,

todo con tal de no quedarnos tan atrás en el programa. Muchas veces pensaba en el tiempo que destinaba para preparar las clases y que luego no se reproducían como las había pensado. Pérdida de tiempo que bien podía haberla empleado en algo más.

Han sucedido acontecimientos en la práctica laboral en los cuales pensé actuar conforme al deber ser según criterios perfeccionistas personales y sociales relacionados con la ideología propia sobre la educación. Aunque también simultáneamente han pasado momentos en los que me he sentido insatisfecha, con mezcla de frustración. Creo que este sentimiento no ha pasado solo en mí, sino que la he percibido también en los alumnos. Por un lado la exigencia de cumplir con un programa establecido desde fuera de la realidad de mi práctica, conjuntamente responder a un horario estandarizado quizá hasta modificado y aceptado por mí, que ha limitado en cierto modo el desarrollo de los aprendizajes. Además el darme cuenta que caíamos varias veces en la monotonía, cansancio, aburrimiento, pero también la desesperanza ante retos no alcanzados y saber que el tiempo pasaba, los bimestres escolares se agotaban y que no todos los alumnos lograban los aprendizajes que se pretendía fueran adquiridos. En fin era un constante correr para terminar los temas establecidos por alguien más, para atender ciertos intereses también de alguien más. Y así pasaba el tiempo y luego llegaban a mí mente los desasosiegos o hasta remordimientos por no haber conseguido que todos mis alumnos hubieran logrado aprender lo que debían aprender.

Después de incorporarme y formar parte como alumna en la maestría Educación en Gestión del Conocimiento e ir compartiendo con las comunidades de aprendizaje regionales y locales, algunas de esas frustraciones, lamentos, aciertos o simplemente acontecimientos en la práctica, surgen comentarios e ideas de los asesores y compañeros que vienen a zarandear y avivar algunas inquietudes adormecidas que rondaban en mi mente. Recuerdo que al compartir uno de los primeros registros en el que mencionaba la indisciplina del grupo que atendía, mencionaba falta de interés y apatía por parte de algunos alumnos, entonces Víctor me cuestionó en relación a cómo estoy dirigiéndome al grupo, a pensar en que hago yo y como me responden los alumnos, realmente me fue difícil poder cambiar la manera de visualizar la práctica desde mi actuar y no al revés cómo regularmente solía hacerlo.

Al escribir algunos registros de la práctica y después ir revisando lo que en ellos plasmaba me fueron cayendo veintes en los que me daba cuenta que en la mayoría de ellos se repetía el

constante yo maestra pido, propongo o mando, los alumnos responden y hacen lo que les digo, entonces me puse a pensar en que yo más que guiar el trabajo puedo abrir espacio a aprender junto con ellos, a escucharlos, darles sus tiempos para expresar lo que desean o quieren y que no se limitara solo a responder y hacer solo lo que yo quería porque les daba poco margen de autonomía, propuestas y participación libre.

Algo que también cabe destacar como consecuencia de las pláticas en las comunidades de aprendizaje de la región de Norogachi y en Creel con compañeros de maestría, algunos colegas maestros o simplemente con alguien que me ha acompañado o estado en este proceso, es en el manejo de las actividades escolares que como docente provoqué que sean de manera menos formal, en donde los alumnos proponen, los escucho con mayor calma, sin la presión del factor “tiempo” y luego si así lo convenimos terminamos haciendo algo de lo que ellos sugieren; por ejemplo cuando a veces pregunto ¿qué quieren hacer? Regularmente sus respuestas son _jugar, colorear, bailar, escuchar leer un cuento, leer, moldear con plastilina, construir con las regletas o pasar el tiempo con algún otro juguete, salir de paseo por mencionar algo, pocas veces dicen queremos escribir o estudiar matemáticas, geografía o historia. Es aquí donde pienso en cómo es que a través de lo que a ellos les interesa hacer puedo contribuir para que aprendan contenidos que les van a ser necesarios para su vida presente y futura como lo son temas de esas asignaturas que no dicen les interesan.

Hemos pensado y actuado en torno a lo que nos ha llamado la atención, claro que no siempre, pero el ir flexibilizando la práctica de tal manera que los alumnos se sientan parte de los procesos de aprendizaje nos ha dado resultados gratos, inclusive en ocasiones siento menos presión, ya que el constante ¿ahora qué hago? al terminar las encomiendas de los alumnos solía ser de todos los días y a veces me presionaban, me absorbían y terminaba por responderle solo a una fracción del grupo a quienes más demandaban atención.

A estas nuevas actitudes más y de los alumnos antecede el hecho que al inicio del ciclo escolar 2017-2018 recibí un grupo de alumnos de primer grado y como parte de la bienvenida les dije a los 7 niños y 8 niñas presentes, que durante el año que nos tocaba estar juntos íbamos a aprender de una manera divertida (fue una promesa que me obligaba a responder con compromiso verdadero), ellos me dijeron que les gusta jugar, entonces como yo sé que es difícil para los niños el cambio drástico de la dinámica que han llevado en preescolar a la más “formal” y aburrida de

la educación primaria, pensé en la manera de cómo podría responder a mi promesa, lo platiqué con el director, otros compañeros maestros y preparé un espacio para el juego-aprendizaje, pero adaptándolo a los propósitos que tenía con estos alumnos que principalmente fueron aprender a leer, escribir números hasta donde pudieran así como la suma y resta sencillas, porque además en una reunión con madres de familia y un padre les planteé la interrogante ¿qué quieren que aprendan sus hijos en la escuela? A lo que en su mayoría me respondieron que a leer bien, escribir bien, los números así como sumas y restas.

Es por ello que conseguí unas colchonetas en donde nos sentamos a leer, contar, escribir, jugar con plastilina por mencionar algo. También forre una caja grande y llamativa que dice “juego, aprendo, convivo y me divierto” en la cual coloqué algunos juguetes, carritos, muñecas, peluches para darles un espacio algún momento de la semana para que ellos jueguen libremente, yo los observo y también juego con ellos cuando me invitan, porque generalmente cuando están jugando hacen de cuenta que no estoy. Dentro del salón se destinó un espacio llamado Y ahora ¿Qué hago? En el que les proporciono dibujos, mandalas, crucigramas, hojas de actividades de lectura, escritura, números, para que tengan opciones de elección. También para la construcción se les proporciona un espacio con regletas, animalitos y plastilina, esta actividad-juego la realiza en pequeños grupos, platican, se organizan, a veces tienen diferencias y me piden ayuda, intervengo promoviendo que jueguen pacíficamente con pláticas breves. Observo que a veces hay líderes pero otras su organización fluye mediante los acuerdos en conformidad. También se fomenta el orden, al encomendarles que recojan y guarden los materiales que han utilizado en el espacio destinado para ello sin necesidad de regañarlos o tener que ser yo o unos cuantos quienes tengamos que limpiar o acomodar lo que se utilizó.

Algunos de estos momentos los he registrado y luego con calma los he revisado, pensado y reorientado, otros simplemente en el momento han generado inquietudes, reflexiones y comentarios relacionados con el deber ser y la libertad de ser y hacer.

Ahora me permito plantear este aprendizaje en cuestión, mismo que ha rondado en mi cabeza y que no lo podía aterrizar porque me ha producido un esfuerzo para promover, sobre todo un cambio en mi práctica, y que a su vez he venido experimentando en diferentes momentos de la convivencia con mis alumnos, pero también con madres de familia quienes de forma verbal me han dicho que sus hijos están contentos y que no les gusta faltar a la escuela porque se pierden de

poder jugar o aprender lo que se verá determinado día, con algunos compañeros maestros he compartido o han visto lo que estamos haciendo, he tenido la oportunidad de ver que hay quienes hacen actividades similares y encuentro satisfacciones que en cierto modo me dicen que es agradable plantear actividades de este tipo. En los grupos de aprendizaje de maestría o regional al compartir las experiencias existe un contagio por hacer lo que ya alguien compartió pues he llevado a mi práctica algo que ha compartido alguien y creo que al igual mi platica ha inspirado a alguien más.

Sospecho que en este aprendizaje merodean varias palabras clave como lo son: intereses, escuchar, diálogo, confianza y aprendizaje, porque el interés ha sido motor para el aprendizaje, también hemos practicado la escucha en varios momentos durante los diálogos y a su vez la confianza se ha construido durante la convivencia. Pero también están presente otros elementos que no son perceptibles aún y que me preocupan, como lo es el ¿qué sucederá después con estos niños que vamos formando en la escuela con una libertad inusual? Posiblemente pueden ser factor de cambio en otros espacios de aprendizaje porque creo que el ser se encuentra inmerso en las acciones y que también son valiosas como lo es el giro que se va dando al ir saliendo de lo habitual.

Otro comparativo que encuentro en relación al aprendizaje de los tiempos espontáneos y la relación que conllevan con el dichoso tiempo, (valga la redundancia) ese dichoso tiempo que en nuestra profesión es muy sonado, pues ahora al escuchar entre colegas ciertos lamentos, quejas constantes, discrepancias, y a veces comentarios de tener exceso de ocupaciones o exigencias y que nos falta tiempo para lo esencial que es el aprendizaje de los alumnos. Particularmente también he aprendido a dejar fluir y desesperarme menos, porque pienso que el compromiso que tengo con el aprendizaje de los alumnos no tiene por qué estar tan estrictamente ligado al factor tiempo y el responder a un programa alejado de la realidad del propio alumno.

Bueno adentrándome un poco más a la esencia del cómo, dónde, quiénes, y qué otros acontecimientos sucedieron para llegar a este aprendizaje. Vienen a mí varios recuerdos, episodios, sobre todo aconteceres vividos al inicio de la jornada de un día escolar, al entrar al salón de clases por la mañana o después de la hora del recreo. En estos eventos se han suscitado espacios con temas interesantes de diálogo o simplemente para compartir algo de lo que ocurre en

la vida de alguien o algunos del grupo o la comunidad. O bien preocupaciones personales o comunes en donde palpo el interés de los alumnos y que considero conviene prestar atención.

En este momento quiero hacer mención de cierta ocasión en que llego al salón y encuentro al grupo entusiasmado escuchando la conversación entusiasta de un alumno. Mientras algunos otros estaban haciendo un bullicio de emoción relacionado con lo que decía el niño. A continuación hago referencia a un breve texto en que escribí algo relacionado con este acontecimiento. R3 (2017)

Al entrar al salón se hace un alboroto y los alumnos están platicando muy entusiasmados, pregunto ¿qué sucede? Un alumno me dice _Maestra ayer capturamos una tortuga cuando andábamos jugando en el arroyo_ a sí y ¿cómo la agarraron? pregunté, pero también les dije que se sentaran. Él me respondió, entonces observe que los alumnos estaban interesados y empezaron algunos a levantar la mano para comentar experiencias con diferentes tortugas, algunos que habían tenido una tortuga o tienen en sus familias. Se hicieron varios comentarios, estuvimos muy entusiasmados escuchando y algunos niños estuvieron haciendo más preguntas.

Nuevamente al releer este registro vinieron a mi mente y corazón emociones propias y recuerdos de lo que percibí de los niños y que ahora las señalo, por mencionar algunas se encuentra la inquietud por compartir lo que ronda en nuestra mente de algo que se vivió, el gusto por comunicar lo que nos sucede, el imaginar lo que alguien más narra, también recordar momentos familiares o experiencias comunes, aprender cosas nuevas, reconocernos como seres que podemos compartir sabiduría pero a la vez tener la sencillez de reconocer el saber ajeno sin importar edad, género o condición.

Y no es solamente la percepción que se tiene de ellos si no lo que he podido experimentar personal y grupalmente ante esta vivencias, contemplando la palabra como un elemento fundamental en el diálogo para alcanzar la confianza, lo que conlleva esta serie de emociones y realidades que nos acontecen más habitualmente. Mirar en los niños la impaciencia por narrar, por ser escuchados, pero también poder contemplarnos con expresiones que indican emoción, esperanza o anhelos y con ello también inestimables aprendizajes. Poder experimentar juntos, aprendiendo a tener escucha más tranquila, respetando turnos, para entendernos y valorarnos de una manera mayormente humana. Pero también reconociéndonos como seres que podemos

reconocernos y asimilar en el otro su valor humanitario, sin importar lo que está más allá del propio ser, como lo son los niveles o status sociales aprendidos y clasificados a lo largo de la historia.

Después de permitir los tiempos espontáneos con menos censura y darnos cuenta de su valor para crear espacios para el diálogo, aprendizaje y confianza, ha valido la pena también provocarlos al Intencionar ciertos momentos que han sido pensados como consecuencias de lo vivido. Después de lo sucedido ante lo no planeado o improvisado, que he narrado anteriormente.

Estos momentos se facilitan en diferentes lapsos: la llegada a la escuela, al iniciar la jornada escolar, durante o después del recreo o bien cuando se percibe un ambiente aburrido o poco interesante para los alumnos y hasta la misma profesora. Planteando unas sencillas preguntas como por ejemplo: ¿porque tan callados? ¿Qué soñaron? ¿Tienen algo que platicar? ¿Quieren salir a mirar o platicar de las aves, las plantas, la basura? Inclusive a algunos alumnos les gusta conversar informalmente de temas no propios del programa escolar. En el aula tenemos unas colchonetas en las que a veces nos sentamos a platicar. De hecho una niña regularmente me dice - maestra vamos poniendo las colchonetas para platicar cosas misteriosas-. Unos dicen ¡sí!, otros se quedan callados con ojos de nervios, entonces intervengo para preguntar si todos quieren platicar de miedo, hay quienes dicen si, otros que mejor de otra cosa porque en la noche sueñan feo. Aún no sé porque a las personas les llama tanto la atención el hablar de situaciones de misterio y miedo porque a mí en realidad me dan nervios. De diferentes maneras buscamos el momento para sentarnos a platicar, es bonito cuando ellos se motivan y aceleran el trabajo o actividades que están realizando para poder tener el espacio para la charla. Mismo que ha traído consigo el poder ir construyendo la confianza, facilitarnos la comunicación oral, contar sucesos que necesitamos o queremos compartir o sencillamente para conocernos un poco más.

Otra manera de provocar los espacios del diálogo ha sido al realizar algunas lecturas de un texto pequeño o bien de un libro en episodios, en donde nos damos los espacios para compartir el contenido, aprendizajes adquiridos o encontrar semejanzas reales entre las lecturas y la vida. Es a través de la lectura regalada donde yo o algún alumno lee al grupo, pero procuramos estar todos en lo mismo, aunque a veces hay quien pide pintar o crear algo con plastilina y de todas formas escucha, participa en el momento de compartir lo que rescató, aprendió, le gustó o no le agradó. Es también que a veces a partir de las lecturas surgen temas que son del interés de los alumnos, y

que busquemos estrategias para profundizar más en ello, como lo ha sido el realizar simples investigaciones personales en casa o la comunidad. O bien indagar con alguien de dentro o cercano a la escuela como lo es el director, algún profesor, madre de familia o alumnos. Cabe señalar que estos espacios generados para esta y otras actividades empleadas para la convivencia, la construcción de la confianza se han desarrollado dentro y fuera del salón.

Aunque he observado que para el diálogo no siempre es conveniente generarlo fuera porque a veces se ha podido ver distorsionado por algunos distractores o algo que llama más su atención estando fuera, como algún ruido de autos, personas que pasan o están haciendo alguna actividad, pienso que en el caso de las pláticas grupales no siempre es conveniente hacerlas fuera del salón. Salir, observar y después platicarlo es una cuestión diferente, ya que se sale a buscar elementos para el tema de conversación y luego con mayor seriedad se platica dentro del salón.

También hablar de contenidos matemáticos, de la naturaleza y la sociedad como motivo de diálogo, experiencias, preguntas, afirmaciones. De una manera más informal con participación mayormente abierta por parte de los alumnos y mía, no como docente sino como un aprendiz más, ha sido una forma de situarnos en la realidad e ir encontrándole sentido a lo que hacemos en la escuela, mediante situaciones vivenciales en las que le encontramos sentido al quehacer escolar, y no sencillamente ver volar los contenidos como algo lejano o imaginando, suponiendo lo que se considera puede ser aprendido como regularmente se suele hacer en las aulas educativas.

Recordar y relatar momentos donde los alumnos tienen un espacio de confianza para el diálogo, me da la pauta para seguir promoviendo o bien respetando los tiempos en los que los alumnos quieren decir o hacer algo diferente a lo que yo propongo o que el programa me manda. Escuchar lo que ellos quieren hacer y responder a sus gustos e intereses no ha sido muy fácil ya que en ocasiones siento la presión por cumplir con los contenidos del programa nacional porque las personas denominadas autoridades educativas en cierto modo prometen mayor flexibilidad a los contenidos pero por otro lado están midiendo los avances con evaluaciones rigurosas o concursos absurdos.

También me ha costado darme cuenta qué es lo que los alumnos necesitan, porque no estamos acostumbrados a tomarlos en cuenta o tal vez ellos tampoco saben cómo expresar lo que quieren

porque ya vienen formados o dichos desde casa que tienen que hacer lo que la maestra les mande. Ha sido con la comunicación directa con las madres de familia y con los mismos niños como se han tenido avances en parte, pero también escuchándolos, preguntándoles que les gusta hacer o que quieren hacer, tomando en cuenta lo que dicen, proponiendo y convenciendo de buena manera y así en medida de lo posible no forzarlos a hacer sencillamente lo que el programa escolar manda. Revisando y teniendo la capacidad de discernir entre lo que se busca aprendan y lo que necesitan o desean, porque también a veces anticipadamente pensamos lo que ellos necesitan y resulta que no les interesa. Como docente puedo construir la capacidad para convencerlos y que ellos puedan entender el sentidos de lo que se pretende que aprenden, pero encontrándole un significado a esos contenidos a los que me refiero. Creo que la sintonía entre padres de familia, alumnos y docente es relevante para ir construyendo cambios en cada uno, mediante el diálogo directo y en base a realidades que vivimos.

Más sin embargo creo que al permitir esta cercanía los he ido conociendo un poco más, mi actuar lo siento más sereno, sabiendo que lo valiosos no es “cumplirle” a un programa sino que los niños hagan lo que les gusta o contribuir para que si no saben qué hacer, que lo que se haga sea de su agrado el ir descubriendo entre todos nuevas formas de aprender, reconociendo lo habitual, lo cotidiano como espacios para el diálogo, la convivencia y el aprendizaje.

Diariamente escucho alguno o algunos niños que me dicen “maestra sabe que” frase que me pone las antenitas de alerta para escucharlos y darles su tiempo, a veces no quieren ser escuchados por todo el grupo como es el caso de Brian un alumno que me platica en secreto, y otros los más que en ocasiones si desean compartir con todos, he aquí la importancia de poder identificar y diferenciar lo que quieren. Es trascendental para ellos pero para mí también seguir fortaleciendo ese lazo con amor ante lo que hago y que ellos así lo sientan, que nos permitamos escucharnos, dialogar, soltar lo que necesitamos soltar, lo que no nos sirve como lo es ser exageradamente estrictos o exigirnos demasiado ante lo absurdo o banal, pero sobre todo aprender en conjunto y disfrutar ese proceso.

Síntesis relacionada con el aprendizaje

Mirar y admirar el comportamiento de los niños cuando juegan me pone a pensar y recordar mi infancia. El sueño o anhelo de algún día ser profesora, como el deseo de varios de mis alumnos y

que me lo han hecho saber. En esos gloriosos juegos infantiles donde se pueden crear personajes acorde a la necesidad del momento y tener la facultad de hacerlos venir o retirarse cuando ya no son requeridos. Pues esos personajes imaginarios los miras más que como sujetos con sentimientos, deseos, gustos o necesidades los percibes como objetos para cumplir o hacer realidad las fantasías. Hago referencia a lo anterior como un comparativo con la realidad de alguna etapa de mi vida de escolarante, donde como alumna estaba sujeta a los propósitos de mis profesores. Es más no sé si estuve o fui consciente de mis propósitos personales, o los construí al interactuar en la escuela, mediante lo que me ofrecían por imposición.

Valoro la habilidad que tienen muchas personas para expresar lo que sienten, piensan o desean, sin reservas ni miedos. Teniendo congruencia entre lo que dicen con la realidad de sus pensamientos, sentimientos o experiencias. Muchas veces en las escuelas se instruye a los alumnos para hablar en público pero guiados por frases hechas y muy pocas ocasiones construidas por el orador.

Ciertamente que el uso de la palabra es parte fundamental para la comunicación e interacción dentro o fuera de las culturas. Ya que nos expresamos haciendo uso de ella cotidianamente, para decir lo que queremos decir. Pero cuando esa palabra es principalmente en ambientes de confianza con la familia, algunos conocidos o amigos, y por otra parte las experiencias escolares u oportunidades vividas no han dado paso para asimilar el entendimiento y la confianza al hablar ante personas desconocidas, ajenas o extrañas, como lo narro al hacer referencia a mi vida de estudiante, los miedos la desconfianza y por ende la frustración se apoderan de quien lo experimenta. Y más cuando de golpe y porrazo te obligan a exponer sobre algún tema que no dominas. Por una parte la falta de seguridad al hablar y por otro lado la falta de información que aumenta la inseguridad. Al escribir y recordar lo anterior mi sentir está cubierto de nerviosismo. Y sé que muchas personas pasan por episodios similares algunas veces en la vida.

Cuando hago preguntas a los alumnos o bien quiero que compartan algo, muchas veces los forzaba y hasta les regañaba porque se quedaban callados. Al descubrir algunos indicios que me llevarían a este aprendizaje en cuestión me puse a pensar en lo que sentía y creo que eso me llevó a ponerme en los zapatos de ellos. Por lo que pensé en crear ambientes para que se genere la confianza en los alumnos y de alguna manera evitarles que les suceda lo que muchas veces me pasó a mí. Aunque los niños de ahora tienen más apertura para el diálogo que los de mis tiempos,

no quita la posibilidad de que existen niños que son muy vergonzosos y que necesitan que la escuela le ofrezca tiempos para que aprendan a confiar y creer en sí mismos, y así conseguir el valor de expresarse fácilmente y además dialogar centrada y asertivamente.

Esos espacios surgen muchas veces durante la misma convivencia o en algún momento de la clase y es cuando podemos los docentes estar atentos para rescatar lo mejor del momento para contribuir a la construcción de la confianza que los alumnos necesitan no solo para expresarse sino para aportarle a su autonomía o simplemente para aprender.

Invitar a los alumnos no solamente con la palabra, sino también con el “estar con ellos” de una manera real, sin prisas ni límites ilógicos, ofreciendo la entrega verdadera no a medias, porque suele ser que al tiempo o a los contenidos se les da mayor peso. Pero también centrando sus gustos y anhelos por aprender con la relevante importancia que ello tiene, teniendo a consideración sus propuestas, anhelos e ideas. Gestionando el buen vivir en colectivo, relacionándonos sanamente, en confianza, con gusto a través de las charlas, construcciones y creaciones, juegos o diversiones; que es lo que ellos quieren hacer casi siempre, y de esta manera ir enriqueciendo el cúmulo de capacidades y habilidades que pienso muchas de ellas ya las traemos innatamente.

Es a través del compartir con mis alumnos en el juego y la fantasía, entendiendo un poco más y participando en gran medida en la construcción de su mundo, el poder acompañarlos en determinados momentos a ir compartiendo sus ilusiones e inventos, pero también fortaleciendo ese lazo que me une a ellos como docente. Pienso que se ha ido dando este proceso con mayor libertad para el aprendizaje, y no solo la libertad que gozan mis alumnos sino también yo, porque voy dejando de ser presa hasta de mis propias ideas y pensamientos que muchas veces me impedían vivir estas gratas experiencias que hoy estoy narrando. Y que me han dejado grato sabor de boca, muchos anhelos y anécdotas para compartir así como ciertas reacciones, aprendizajes y emociones emanadas de ello.

El trabajo en círculo como recurso para la concentración y el aprendizaje

Comúnmente al pensar en un aula de estudio cavilamos en varios rasgos físicos que las complementan como lo son los pupitres, el escritorio, la iluminación, el pizarrón, los materiales de apoyo y didácticos por mencionar algo. Al proponer que imaginemos el orden que se establece

dentro de ella puedo decir que automáticamente pensamos en las famosas filas y el lugar jerárquico del escritorio del profesor. Creo sucede esto porque es a lo que nos hemos acostumbrado muchos de nosotros.

En el transcurso de mi vida escolar he observado estos acomodos de los pupitres y de los estudiantes en el aula como un constante “así debe ser”, es más muchas veces he visto que estando las aulas vacías y se pide meter las bancas dentro de ellas, mecánicamente se busca formarlas en filas, tal vez como dinámica de seguimiento de pautas aprendidas y transmitidas de generación en generación. Pienso que no solamente en la escuela pues es observable también en otros espacios sociales y religiosos.

Creo que se ha optado por establecer estas distribuciones para una mejor forma de acomodo en los grupos, y mantener la atención ya que prácticamente se está separando a quien sabe más y tiene que enseñar y a quien sabe menos y tiene que aprender como lo ha sido el caso de muchas escuelas el profesor “enseña” y el alumno aprende, el sacerdote habla los feligreses escuchan, el gobierno manda el pueblo obedece, bueno esto último tiene un toque de sarcasmo. Relacionándolo con la escuela creo que así lo percibía cuando fui estudiante aunque nunca me había puesto a pensar en ello hasta determinado momento en que observo que las respuestas, la confianza, el diálogo, el respeto, se aprecian de manera desigual cuando nos sentamos de manera diferente.

Como un ejercicio de búsqueda en mi experiencia personal al escribir la autobiografía llegaron a mi mente algunos recuerdos relacionados con los espacios físicos de la escuela y las aulas donde permanecí muchas horas de mi niñez, adolescencia y edad adulta. Algunos momentos de convivencia, experiencias y sentimientos respecto a lo que viví como alumna, pero también cómo veía a los profesores quienes siempre estaban al frente o caminando enviando mensajes verbales pero sobre todo no verbales de poder y sabiduría andando. Creo que la mayor parte de mi tiempo escolar fui receptora en una dinámica pasiva, sentada en filas lo que me daba a veces seguridad dependiendo del lugar que ocupaba, pero otras muchas tantas no me pareció significativa, ya que pareciera que en el aula solo estábamos el profesor(a), mi compañera de banca y yo, ya que en gran medida era escuchar o simplemente oír, obedecer y hacer mecánicamente lo que el profesor o los profesores pedían, como una dinámica de sumisión era hacer lo que me decían e ir a recibir una aprobación o un rechazo del trabajo realizado. Pasaba el tiempo de una manera monótona en

la que ya tenía mi lugar asignado y sabía que a los alumnos nos tenían jerarquizados como los inteligentes, desastrosos o “burros”. Y que el lugar en las filas de bancas estaba ordenado en función a estos subgrupos. Generando impensadamente situaciones que van desde la discriminación hasta otras faltas de respeto inconscientes entre los mismos compañeros como el toparte al salir o entrar y lastimarte o lastimar a alguien. Recuerdo que no faltaba quien nos jalara el cabello, nos picaba la espalda con el lápiz, pusiera el pie para que nos tropezáramos o no nos dejaba ver al pizarrón para copiar el trabajo asignado por el profesor (a). Es más pienso que muchas veces estaba poniendo atención pero la perdía porque alguien más grande que yo estaba sentado delante de mí y no me permitía ver al profesor y como soy de esas personas que necesita ver para escuchar pues mejor si no veía al profesor pues me entretenía jugando con mi lápiz o platicando en secreto con mi compañera, porque nos sentábamos en bancas de madera que eran muy toscas, pesadas y tenían espacio para dos alumnos.

Sin embargo el deseo de ejercer la labor docente en algún momento de la vida estuvo latente como una de mis metas en el proyecto de vida, y posiblemente con la idea de reproducir los patrones aprendidos de mis maestros. Que con todo y lo compartido hubo acciones que admiraba y deseaba hacer parte de mi propia experiencia como es el caso de que yo fuera un motor que generara aprendizajes en los niños, aun y con la errónea idea de pensar que yo sabía más que los alumnos y que iba a transmitir mis conocimientos. Lo cual ahora veo de manera diferente, puesto que he aprendido a valorar el saber en todas las personas, porque los niños tienen mucho que enseñarnos y también he adoptado la idea que el que enseña es el que más aprende.

Haciendo realidad mi sueño de ser maestra, algunas de las funciones fueron repetir patrones, rutinas y prácticas. Con ello la organización del grupo, particularmente del aula y por supuesto el acomodo de las sillas en filas. Puesto que creía así debía ser. No me percataba lo que ello implicaba, es más ni tenía en mi consciencia lo que había significado para mí estar sentada de esta manera en mi tiempo de estudiante.

¿Qué me orientó a llegar hasta este aprendizaje? Primero observar a más detalle al grupo con quienes trabajaba en quienes veía reacciones de indisciplina y que muchas veces tenía que “regañar” o levantar la voz, presentándose constantes rupturas en el desarrollo de las actividades y otras tantas veces reorientando la dinámica de trabajo, moviendo de lugar a los alumnos ofendidos u ofensores. Muchas veces el poder caminar entre las filas resultaba difícil porque el

grupo es grande y no se puede estar en contacto con todos los alumnos, suele suceder que los líderes o sobresalientes por una u otra característica tienden a dominar y ganarse la atención pues buscan ocupar los lugares que más visita el docente.

Luego de pensar algunos motivos que provocaban que sucediera esto, viene a mi cabeza una idea de experimentar y poder ver a todos los alumnos, en un primer momento pensado como vigilancia, sin imaginar lo que conllevaría esta decisión en un futuro.

Aunque era un grupo de veinticuatro alumnos y el espacio del aula es reducido pensé en formar el ambiente de diálogo en dos círculos. Lo cual produjo la disminución de situaciones como las que menciono anteriormente. Después al compartir las experiencias en los grupos de aprendizaje en comunidad y hablar sobre algunas situaciones vividas recuerdo que los asesores me preguntaban ¿Qué cosas fueron sucediendo a partir del reacomodo del ambiente en círculo? Recuerdo haber respondido refiriéndome emocionada en que ahora veía al grupo más centrado, había mayor participación, inclusive hubo alumnos que me expresaron sentirse mejor sentados de esta manera.

A la par con el reacomodo de las sillas les propuse que podíamos sentarnos en el lugar que quisiéramos, lo que después generó algo no muy agradable, pues algunos niños discutían para sentarse en determinados lugares o sillas más cómodas y hubo algunos conflictos en los que fue necesaria mi intervención. Pienso que este cambio tan repentino a lo que ni los niños y tampoco yo estábamos acostumbrados pudo ser acelerado por lo que batallamos para adaptarnos a este cambio.

Después de darnos cuenta lo que estaba sucediendo pensé en proponer un espacio de diálogo para platicar sobre esta nueva forma de sentarnos en el grupo y preguntar lo que estaba sucediendo y porque estaba sucediendo. Ya en la charla surge la idea y propuesta que cada alumno tendría su silla, lo dejamos al azar y las rifamos, quedando todos en conformidad. Pero también hubo quien propuso que podíamos movernos de lugar para no permanecer siempre en el mismo sitio pues teníamos dos círculos y todos querían estar adelante Registro 14 (2017) Llegó el momento en que poco a poco nos fuimos acostumbrando a vernos más a la cara, a mí me gustó y también probé sentarme en diferentes lugares, sobre todo en las bancas de los niños que no habían asistido y sentirme parte del grupo y no simplemente como la maestra que está ocupando el lugar del escritorio.

Con este grupo escolar de alumnos terminamos el ciclo con esta forma de sentarnos, casi todos los días, hubo momentos en que volvimos a las filas tradicionales pero pedíamos volver a sentarnos en el círculo de diálogo. Lo que puedo compartir de algunas situaciones diferentes que sucedieron al estar acomodados de esta manera es que disminuyeron en gran medida las molestias entre compañeros para poder ver al pizarrón, hubo menos quejas por que estuvieran picándole la espalda con el lápiz o moviendo la silla. Pero también en torno a la participación rescaté que aunque ese grupo era muy platicador pudimos organizarnos un poco mejor para compartir opiniones o ideas sobre los temas. Se prestaba a que los diálogos fueran más participativos y ordenados, y por consiguiente la generación de aprendizajes considero era más equitativa.

A diferencia de las filas el tener la posibilidad de mirarnos todos o casi todos, pudimos tener mayor certeza que éramos escuchados y las condiciones de igualdad eran mayores tanto para los alumnos como para mí, aunque algunos son más desinhibidos o sobresalen por el uso de la palabra, también se puede percibir la seguridad de otros que son más callados. Por consiguiente en el orden en cuanto a disciplina se observa mayor atención ya que al mirarnos constantemente cuando alguien tiene la inquietud de participar es visto por más y no solo está ante la mirada del profesor, ciertas ocasiones ellos mismos se conceden la palabra o dicen que bajen el volumen a su voz cuando es elevada, y con ello la construcción de los aprendizajes tiene apertura más uniforme.

Esta forma la adoptamos también para las reuniones con padres de familia en el grupo y entre compañeros maestros lo que también me ha dado elementos para darme cuenta que se favorece la participación, la toma de acuerdos y el mismo diálogo. Me he podido percatar que se ha contagiado y que inclusive ya en otros grupos es una manera habitual para el desarrollo de las clases escolares, los maestros ocupamos diferentes lugares lo que nos hace involucrarnos más en el grupo estando también más cercanos no solo físicamente sino en aprendizaje a todos los alumnos.

Teniendo como antecedente estas experiencias, el círculo de diálogo ha sido en mis prácticas escolares dentro y fuera del aula un elemento importante que he considerado para los espacios de aprendizaje.

Posteriormente se me asignó otro grupo de alumnos, con los cuales desde el inicio les propuse esta forma de acomodarnos en el aula, pero en este momento pienso que no hubo tanta dificultad para adaptarse puesto que eran alumnos de primer grado y no venían tan acostumbrados a la forma tradicional de bancas en filas.

He observado y destacado que el desarrollo de la confianza en casi todos los niños para expresarse se ha visto fortalecido porque conviven y se observan casi con todos, a diferencia con el acomodo tradicional donde simplemente tienen contacto con el docente y sus vecinos de lados. Considero que el círculo de diálogo tiene movimiento, los niños por si mismos buscan lugares diferentes y cercanía con distintos compañeros. Aunque hay niños que resultan tener amiguitos dentro del salón, también se fortalece la convivencia con los demás, casi todos platican o trabajan con todos en diferentes ocasiones, lo que ha sido enriquecedor no solo para la convivencia sino también para los aprendizajes, porque tienen diferentes experiencias que en algún momento las traen al espacio donde se están desarrollando. Recientemente sucedió un detalle en el que los alumnos iban a reescribir un ejercicio del pizarrón entonces les dije que buscaran el lugar que más les acomodara para poder ver y algunos formaron un tipo fila, en un momento una niña hizo el siguiente comentario -maestra parece que estamos en misa. Esto me puso a pensar y quizá a buscar explicaciones más hacia la historia de la colonización a lo que por lo pronto no deseo profundizar.

Síntesis del aprendizaje

Hace algún tiempo al escuchar la palabra “aula” las imágenes que aparecían en mi mente eran butacas en fila, un escritorio al frente, paredes con materiales de apoyo y alumnos atentos. Porque esa era la experiencia que mayormente había tenido en relación a un salón de clases. Ciertamente que la dinámica escolar suele tener sus variantes como los trabajos en equipo o mesas, pero regularmente después recurrimos a regresar al acomodo inicial que es en filas. Como lo narro en el desarrollo anterior, en mis años de estudiante y después al ejercer como docente, unas de las vivencias con diversos inconvenientes en relación a las famosas “filas” fueron las constantes faltas de respeto entre alumnos, la obstrucción en la visibilidad, mirarnos y conectar poco para con el aprendizaje colectivo, por mencionar algunas.

Ésta experiencia de intervención a la práctica, ha resultado un reto con la enorme apertura para cambiar de lugar y no solamente los alumnos si no que yo también, aunque en el salón de clases donde convivimos como grupo hay un escritorio donde en otras aulas es el lugar exclusivo del docente, en el caso nuestro lo utilizamos muy pocas veces con ese fin, puesto que procuro sentarme en las bancas vacías o si no hay bancas de los alumnos muevo mi silla en diferentes direcciones.

Además enfrentarnos al cambio de hábitos no ha sido tampoco fácil, porque muchos alumnos están acostumbrados a tener su lugar y espacios propios, lo que a su vez puede ser factor de jerarquías en los grupos o casos de discriminación. Lo menciono porque como alumna en ciertas ocasiones me pasó y lo observo en los grupos o escuelas donde he sido docente. A lo anterior agregó que en mi experiencia he visto o escuchado reclamos ante el hecho de que existen preferencias por uno u otro alumno. Lo que tal vez se ha venido fomentando desde la simpleza del lugar que se ocupa dentro del salón de clases o que uno como docente responde más a los alumnos que más hablan, mientras que otros alumnos prefieren estar más distantes o pasan desapercibidos también por falta de escucha por parte del docente. Aunado a ciertas creencias arraigadas que se tienen en torno a los niveles sociales o también porque no mencionarlo a los complejos de superioridad o inferioridad que están presentes en las aulas y que muchas veces sin pensarlo se siguen alimentando. Sin planearlo ni pensarlo y mucho menos preverlo caemos en ese tipo de fomento a la discriminación aunque nuestras palabras en educación cívica digan todo lo contrario.

Tener un espacio en el que podamos mirarnos casi todos, conocernos no solo con el timbre de la voz sino además tener la oportunidad de observarnos a más detalle, ver los ademanes y gestos de quien tiene cada persona. La cercanía física y atención a diferentes alumnos cada día, y que no solamente es en el aula, sino en los juegos de patio o las salidas en los momentos de la plática u otras actividades para el aprendizaje o la diversión fuera del aula o la escuela. Con alumnos pero también con padres o madres de familia. Así mismo en diálogos con maestros, en las mismas sesiones de maestría, con compañeros docentes y hasta en la familia.

Al profundizar en esta dinámica “del círculo” recuerdo que para mí muchas de las situaciones informales de la vida con la familia o los amigos, me han resultado ser muy gratas porque

regularmente acudimos a estar en “rueda” para vernos, escucharnos, jugar o hacer uso de la palabra.

La concentración en las pláticas con temas escolares o imprevistos me parece que se ha visto fortalecida pues la atención puede estar más centrada con menos distractores como suele ocurrir en las famosas filas, pues los diálogos resultan ser más abiertos, además la confianza aumenta porque nos miramos como iguales, sin jerarquías, pero sin dejar de valorar que somos diversos, lo que es favorecedor en el aprendizaje a partir de la experiencia trayendo al punto de encuentro los conocimientos previos que todos tenemos.

También algo que no dejaría de mencionar es que a veces los niños están desesperados por compartir lo que les llega a su mente. Hemos venido aprendiendo a compartir por turnos donde la moderadora no siempre soy yo, a veces ellos mismos esperan que alguien termine para compartir su palabra, otras veces nos organizamos proponiendo a algún alumno y que ayude a guiar para hablar en turnos y algunas otras veces con miradas de afirmación nos damos la palabra. Lo que ha sido factor para la autorregulación en los alumnos porque vamos identificando los momentos que son propicios para hablar pero también el reconocer cuándo podemos callar. Estos periodos de plática regularmente se extienden por tiempos más largos de lo previsto.

Resumiendo las ventajas que he observado en esta dinámica de organización puedo decir que; se ha generado más respeto, nos podemos escuchar con mayor atención porque las miradas no son unilaterales hacia una o pocas personas, el diálogo y la toma de acuerdos se fortalecen porque la apertura de participación se amplía y sobre todo yo profesora no tengo ningún lugar privilegiado solo para mí, lo que aporta a que los alumnos me vean con respeto como una compañera en aprendizaje y no con miedo.

Los tres aprendizajes que comparto en este capítulo se han venido construyendo desde la práctica pero también con la reflexión de la misma y con la relación que he encontrado de mi vida escolar pasada.

Desde el sentir mismo, visualizándome como alumna y luego como docente. Resurgiendo en mí las emociones que experimenté en diferentes circunstancias de mi vida. Para luego vincular esos sentimientos con realidades descritas en algunos registros de sucesos en los grupos con quienes conviví.

Encontrarme con episodios de aburrimiento en los alumnos y míos para poder pensar en ambientes diferentes. En los que pudimos construir nuevos aprendizajes. En un principio como una forma de experimentar y luego descubrir que hay interés por seguir saliendo del aula. Algunas veces con propósitos claros pero también con la expectativa de poder encontrarnos con saberes inesperados que podamos hacer nuestros. Encontrándolos en cosas, personas, naturaleza o haciendo algo. Con la aprobación e inclusive participación de otras personas como los padres de familia. Contagiando a su vez la inquietud a otros grupos y alumnos por realizar actividades similares, lo que nos dice que estamos en sintonía con similitud de intereses para construir aprendizajes libres y significativos.

Reconociendo la diversidad del grupo donde los ritmos, estilos y gustos para el aprendizaje no son los mismos. Lo cual resulta difícil de entender y atender por parte de los docentes pues a veces falta aceptación, preparación pero sobre todo corazón para responder a los intereses de todos los alumnos.

El mirar desde dentro las necesidades de los alumnos, de manera expectante. Con ilusión e involucrándonos más en sus actividades, proponiendo estrategias llamativas, dejando de ser esclavos del tiempo y de los contenidos decididos por distantes. Permitiéndonos tiempos planeados pero también aprovechando los espontáneos para dialogar, hacer y por ende aprender. Con mentalidad de siempre estar aprendiendo en discrepancia a que si soy maestro tengo que enseñar. Pues lo valioso de este pensamiento es poder encontrarnos con satisfacciones mayores y poder vislumbrarlas en nuestro alrededor.

La táctica de adecuar nuestros espacios para el aprendizaje, en los que se siente y se vive la presencia y participación de todos y no de unos cuantos como tradicionalmente se ha venido haciendo. Fue un recurso con el cuál pudimos mirarnos y sentirnos parte del grupo, para decir nuestra palabra o tomar decisiones de manera más democrática. Sabiendo que las jerarquías muchas veces nos llevan a desigualdades y discriminación. Contra lo que en cierto modo estamos luchando con esta nueva forma de convivir.

No ha sido fácil llegar a este pensamiento, pues la cultura que nos cubre trae estigmas de machismo, autoritarismo y creencias del deber ser conforme a juicios establecidos. Fue mediante el diálogo habitual, la construcción de la confianza, ofreciendo mayor libertad, con los momentos

de escucha y fortaleciendo lazos de convivencia que pudimos caminar y construir grandes diferencias.

Capítulo IV. Aprendemos desde la diversidad en convivencia y libertad

En este apartado recupero y comparto aspectos que son parte de mi reflexión más reciente. El mundo que en este tiempo y lugar me tocó compartir con las personas que han venido a complementarme en el recorrido que se llama vida. En quienes después de la experiencia en la maestría he aprendido a ver con mayor intensidad las múltiples diferencias. Mismas que a su vez voy valorando con una mirada distinta, reconociendo el saber que poseemos y construimos en nuestra diversidad, con las particularidades que en grupo se complementan para luego construir aprendizaje desde el compartir, dialogar, callar, jugar, observar y convivir entre personas e inclusive con la propia naturaleza.

Son los alumnos y sus familias, la familia propia, los compañeros maestros, y todas las personas que han venido o he llegado a ellos por una u otra razón, con quienes he aprendido que la esencia del ser va más allá de uno mismo. Que es a través de la convivencia, reconociendo la diversidad como medio para actuar sin autoritarismo, matices discriminatorios o niveles jerárquicos. Los cuales veo han sido factor de sufrimiento y desigualdades a lo largo de mucho tiempo en mí transitar de la experiencia.

Al deducir el enorme valor que tiene haber podido pasar de ser individualista y luego caminar junto a otras personas porque es a través de la convivencia espontánea o planeada que construimos juntos. Y a su vez emergen emociones desde el interior que nos reaniman, complementando el quehacer en la práctica con un sentido más claro para mí y quienes me rodean. Con una visión inusual, porque si quiero aportar semillas al cambio del mundo, puedo actuar diferente, transformando mi práctica y con ello consecuentemente suceden cosas diferentes.

Diversidad

Uno de mis alumnos cuando lo conocí hablaba poco y muy despacio, era muy reservado, reflejaba ser un niño muy respetuoso y en pocas ocasiones lo miré inquieto, una de esas veces fue cuando jugaba a construir torres con regletas entre un pequeño grupo de compañeros, él reía, gritaba y platicaba muy emocionado. Además le apasiona la pintura en diferentes materiales, lo que refleja su creatividad y amor por la naturaleza. Salir del aula le impulsa a comportarse

diferente, pienso que se apodera de la libertad que recibe estando al aire libre. Muchos niños actúan como si fueran otros estando en ambientes ajenos al salón de clases.

Otro alumno al verlo por primera vez me doy cuenta que es altamente inquieto, en clase no permanece mucho tiempo en un mismo lugar, la butaca puede ser cama, hamaca y hasta caballo para él. Habla mucho y en ocasiones es grosero con sus compañeros y conmigo. El lápiz lo tiene frecuentemente en su boca, lo deja en cualquier lugar por lo que constantemente no sabe dónde está, es más no recuerda si lo llevó a la clase. Al igual que otros de sus materiales de apoyo. En un principio sufrió y sufrimos en grupo para que pudiera ser aceptado e integrarse con sus compañeros. Corazón a corazón, con menos regaños y más escucha, con miradas de amor no para consentir sino para tratar de entender la conflictiva vida que lleva en casa, entendiendo que lo material no puede ser igual de valioso para todos, que dentro de ese niño está presente la capacidad de poder relacionarse sanamente, aún y con las conductas aprendidas en su niñez, que quiso utilizarlas para su defensa, y que los demás más entendimos que aislarlo no era lo que debíamos hacer. Pudimos recibirlo y abrazarlo con amor para estar todos mejor. No fue tarea ni fácil ni corta, aún se sigue día con día enfrentando varias situaciones, pero al haber aprendido a verlo desde esta perspectiva, la convivencia va tornándose diferentes para él e igualmente para nosotros.

Alguien más de mis alumnos quien desde la mañana llega atento, proponiendo actividades al inicio de la clase, es responsable con sus tareas, cuida muy bien sus útiles y materiales para estudiar. Es obediente, busca momentos para platicar ante el grupo ciertos acontecimientos importantes que le ocurren o pasan en su familia. Realiza las actividades primero que todo sus compañeros y busca algo más por hacer pero también a veces se desespera cuando no se le atiende pronto. Casi siempre está activo, aunque cuida el reloj para ser puntual a la hora de la salida. A veces es intolerante porque no entiende que algunos compañeros no trabajen igual de pronto que él. Ha venido aprendiendo que puede apoyar a sus compañeros, pero no diciéndoles cómo hacer las cosas sino mediante preguntas que ayuden a entender y también compartiendo lo que cada quien sabe.

Quise comenzar describiendo un poco cómo percibo a tres de mis alumnos, una pequeña muestra de la diversidad existente en este grupo, cada uno al igual que los 15 restantes que no traje a este texto porque se extendería demasiado pues me inspira mucho hablar de ellos, por el lazo de amor

que hemos construido al compartir momentos inolvidable. Ellos son plenamente diferentes, cada cual con sus particularidades que le complementan como seres humanos únicos e irrepetibles en la existencia de la vida misma. Ellos, mis alumnos han formado parte medular en el estudio, actuar, pensar, revisar provocar y transformar la práctica. Quienes también a su vez han propuesto y generado nuevas formas de convivir en el grupo. Me han regalado la enorme riqueza de aprender de y con ellos. Juntos vamos en la búsqueda de aprendizajes, diversiones y así caminar a la par, complementando lo que somos, lo que sabemos y lo que deseamos.

Las madres de familia con sus particularidades, necesidades, creencias y gustos me han aportado elementos muy valiosos para el crecimiento personal y profesional. Sus diferentes capacidades que las integran, porque a su manera de forma simultánea vienen caminando acompañándonos directa e indirectamente. Algunas más cercanas otras no tanto. Siendo muchas veces sus hijos el hilo conector entre ellas y nosotros, al compartirles lo que hacemos, decimos o experimentamos en la escuela o lugares que visitamos en grupo. Y a su vez, también comunicarnos lo que pasa en casa o su contexto. Y también generando momentos valiosos de plática, desahogo o animarnos en ratos tristes. Esas gratas satisfacciones que con la convivencia se alimenta y reconforta el espíritu lo que reafirma mi vocación profesional para con gusto seguir entregando mi servicio, tiempo y conocimientos.

Los compañeros maestros con quienes comparto, que tantas veces piensan y actúan diferente a mí. Sé que en algún momento y no muy corto, sentía la desesperación por querer que hicieran lo que yo pensaba estaba bien. Ir aprendiendo y entendiendo un poco más lo relacionado a las múltiples maneras de pensar, ser y hacer que tenemos los seres humanos, ha sido un paso que me ha servido, primero para vivir y convivir en mayor armonía, luego para descansar el estrés que me causaba querer que los demás actuaran como yo pensaba y deseaba, ampliando los horizontes que abren paso y me permiten aprender de la multiplicidad. Sencillamente dejando de revolotear y quedándome calladita, abriendo las ventanas que me han permitido escuchar, ver y pensar un poco más antes de hablar, desaprendiendo o transformando algunas conductas que me hacían ser explosiva y cerrada para comprender el actuar ajeno.

Tan valioso es mi trabajo como el de alguien más. Tan importante es lo que yo pienso como lo que piensan los demás, tan valiosas son mis creencias, filosofía o cosmovisión como las de alguien más. Pienso que la verdad y la razón existen pero no para dividirnos, sino para como

humanos saber ser humildes y valorar que esa verdad y esa razón pueden ser medios que nos conducen a convivir armoniosamente, con todo y esas diferencias que nos caracterizan como personas únicas e irrepetibles. Esto lo he venido aprendiendo y transformando, concediéndome simples momentos de escucha y reflexión que a su vez me han permitido girar el rumbo unilateral que llevaba en mi vida.

Convivencia

En este transitar desde el ser una persona mayormente individualista en donde lo que planeaba hacer tenía que realizarlo con muy poco margen de error, teniendo las creencias de que el trabajo en colectivo era más tardado y finalmente no me agradaban muchas formas de pensar y hacer de alguien más. Estoy hablando de muchos de mis actuares con los cuales he tenido que luchar no solamente en el ámbito laboral, sino también personal y familiar.

Ciertamente que mi historia personal ha venido siendo un factor determinante en el desarrollo de mi personalidad, pero por otro lado el caer en repeticiones aprendidas por mandato o convicciones para entrar y mantenerme en esa zona de confort y pasarla aparentemente lo más suave posible.

Traje esta parte de mi vida la cual no es fácil referir, pues el estar formada bajo una cultura y educación perfeccionista e individualista y luego tratar de amoldarme para transformarme en alguien que sepa relacionarse abiertamente, compartir y convivir sin tapujos ni mentiras ha sido un proceso tal vez interminable que sigue su marcha. Pero que actualmente ha presentado grandes avances. Y ¿qué infiero ha producido estos cambios? Posiblemente el poder autoanalizar mi experiencia o vida pasada, escribir sobre mi realidad, analizarla y descubrir para poder darme la oportunidad de hacer las cosas diferentes.

Para hablar de convivencia quiero decir que lo primero ha sido aprender a convivir conmigo misma, en mayor armonía y con más libertad, porque el trabajo escolar muchas veces me resultaba una exigencia y no solamente de las “autoridades superiores” si no de mi parte, porque casi siempre quería “quedar bien” y “ser responsable”. Sé que eso es favorable en la vida de muchos seres humanos, más sin embargo la respuesta era principalmente para alguien más; jefes, padres de familia o sociedad y muchas veces desarrollaba mis clases con el afán de responderles

a ellos y cumplir con un programa y no a mí ni a mis alumnos donde la convivencia resultaba muchas veces fría o vacía.

Al ir modificando mis prácticas y por ende el actuar ¿Qué me encuentro de convivencia en este proceso? Digo que puedo identificarla en los espacios donde los alumnos y yo nos damos esos espacios creados o espontáneos que se nos presentan para platicar, jugar, crear, construir, inventar, aprender y que además nos llevan a la realidad o a la fantasía característica de la infancia. Pero también cuando existe esa comunicación directa e indirecta con madres de familia en donde las pláticas en persona o a través de los hijos y las actividades que hacemos juntos nos regalan momentos agradables, que a su vez han dado pie a construir grandes aprendizajes. Sobre esto anterior recuerdo que en cierta ocasión en que las madres de familia organizaron y presentaron una obra de teatro, ellas construyeron los títeres que utilizaron pero además al desplegar el trama del cuento la mamá narradora hizo magníficos cambios en su voz, lo que a los niños les agradó porque permanecieron escuchando muy atentos, entonces a partir de ahí yo he asumido esa técnica del cambio de voces para mantener a los alumnos atentos cuando les regalo lecturas.

Convivir y compartir con los y las compañeras de maestría y la comunidad de Kuechi, en esos gratos momentos que considero de gran valor, porque al vernos desde la diversidad y las diferencias, hemos aprendido unos de otros, como producto de los tiempos del compartir nuestras experiencias y procesos. En compañía del café que me encanta, hemos podido platicar de distintos temas, desde diferentes vidas y formas de vivirlas. Dándome cuenta que existe esa conexión en la sabiduría que está presente en todos, digna de valorarse y admirarse, desde el saber de los asesores hasta la nuestra, porque aquí no existen rangos ni grados de escuela, la vida misma nos ha enseñado cosas diferentes. Y la riqueza de aprender y ayudarnos todos es invaluable.

Además el habernos regalado la experiencia maravillosa de un congreso llevado a cabo en Creel Chihuahua, con temas y actividades donde se reflejaba la muchísima diversidad existente en nuestro país. Poder ver la cultura, el territorio y la resistencia desde diferentes puntos de opinión me ofreció multiplicidad de paisajes ilustrados desde la palabra con distintas cosmovisiones, culturas y vidas. Algo que me quedó muy presente fue cuando alguien hablaba de cómo podemos educar con y desde el amor, lo cual entrelacé con mi práctica porque al ofrecer el servicio

docente desde ese punto de vista las respuestas de los alumnos y el aprendizaje es amplio, además de la construcción del conocimiento entra en juego el área emocional. Y pienso que el ser humano es esencialmente mezcla de emociones, pensamientos y conocimientos lo que nutre el espíritu y en sí todo el ser.

En este recorrido de la vida en que me han sucedido experiencias muy valiosas, puedo decir que la convivencia es indispensable porque nos ofrece la oportunidad de aprender y ser medio para que alguien más aprenda de nosotros, pero sobre todo el darme cuenta que no estoy sola y que los planes resultan mejor si lo hago con alguien más. Mi labor es gloriosa porque tengo el regalo de convivir con personas de todas las edades pero sobre todo con los niños que son sujetos con cuerpo, mente y espíritu. Y aunque los humanos somos altamente complejos y muchas cosas de la vida no las entendemos puedo decir que si actuamos con el corazón y en compañía muchas cosas se pueden lograr.

Aprendizaje

En este espacio me referiré a los aprendizajes no solo míos sino los que en las distintas comunidades o grupos que he compartido vengo identificado hay construcción de los mismos. Quiero comenzar diciendo que la vida es un permanente aprender, el aprendizaje lo podemos buscar pero también llega por si solo de manera inesperada e insospechada. La diversidad en que nos desenvolvemos regala momentos para aprender de la diferencia, pero también al convivir con las demás personas bajo el pensamiento positivo que siempre hay mucho que aprender de los demás, pero también tenemos algo que ofrecer para que alguien más aprenda.

Esta maestría tiene su particularidad pues aquí no existen los niveles escolares como tradicionalmente los conocemos. Aprendemos juntos sin importar años de escuela, edad, ni cultura o condición social. Es por ello que desde la sencillez hemos compartido lo que somos, hacemos y sabemos. Entendiendo que es igual de valioso conocer sobre educación, como de salud o agricultura, porque todo es complemento de todo.

La palabra tiene gran poder para que se construya el aprendizaje, porque a través de ella decimos lo que pensamos, sabemos, creemos o deseamos, pero también es necesaria la auténtica escucha en donde los momentos de plática, diálogo o charla ofrecen ese ingrediente para crear el aprendizaje propio o en colectivo, lo cual trae consigo el desarrollo de habilidades como el

silencio, respetar turnos, imaginar y hablar asertivamente. Hablar para compartir, para imaginar y luego para construir a partir de lo percibido y aprendido.

Además el diálogo consigo mismo en dónde nos examinamos a profundidad y podemos entender varias cosas, es un medio que también hemos podido desarrollar, porque es a través de esa reflexión sobre la práctica y el actuar como hicimos descubrimientos que luego nos llevaron a movernos.

En grupos de juegos infantiles o de patio en donde el esparcimiento no es exclusiva de los alumnos sino también de los padres de familia y los docentes. Porque cantando, saltando, corriendo, construyendo con arena, plastilina, tierra, o distintos materiales que la naturaleza nos ofrece podemos divertirnos a lo grande, pero también aprender a convivir a respetarnos a compartir lo que los adultos sabemos y los niños quieren aprender, y desde luego de la inocencia de los niños se aprende a disfrutar o a recordar anhelos, habilidades o alegrías que creímos se había quedado en el pasado. Fácil es volver a pensar y sentir como niños cuando abrimos el corazón y nos entregamos abiertamente y completamente a la diversión, entendiendo que los obstáculos muchas veces están en la mente y que los tabús y bloqueos que no nos permiten ser felices solamente con una actitud positiva los podemos destruir.

La belleza que la naturaleza nos regala en su multiplicidad para construir infinidad de aprendizajes muchas veces no se pueden llevar ni tampoco imaginar desde dentro de un salón de clases, claro que las fotografías, los videos, las maquetas pueden ampliar panoramas de la vida real en relación a elementos naturales y sociales; a través de estos recursos podemos percibir ciertos sonidos, inclusive hasta intuir los materiales que componen los elementos de la naturaleza y algunas otras cosas más. Pero no hay como sentir, respirar, tocar, escuchar sonidos, ver directamente los colores, los relieves, las texturas. Todo eso indescriptible que nos transforma que nos despeja y nos da momentos de relajación, de alegría y sobre todo al estar en contacto con la realidad la vida no me imagina ni se supone sencillamente se vive.

En las tres dimensiones puedo identificar esa transversalidad que entrelaza la diversidad con la convivencia para la creación o construcción de aprendizajes, algunos de ellos explícitos, otros no tanto. Sin embargo los puse por separado para tratar de centrar y priorizar en su momento cada uno de ellos.

Por su parte la diversidad la he venido encontrando en todos los grupos en los que me he involucrado. Con los alumnos, padres de familia, colectivo escolar, compañeros de maestría y hasta en los intercambios de persona a persona. El haber encontrado la capacidad para entender esa diversidad me pudo abrir las puertas para aprovecharla y construir aprendizajes diferentes. Al igual que el interés por explorar cosas y lugares que también nos regalan elementos diversos para la construcción, reafirmación o desaprender conocimientos.

Inmersa en la diversidad puedo encontrar la convivencia. Misma que se ha venido construyendo desde el diálogo, el hacer, proponer, la escucha, con momentos y situaciones de libertad. De manera que quienes interactuamos tenemos la posibilidad de aprender unos de otros, pero también unos con otros.

Al caminar en esta nueva experiencia tuve la posibilidad de encontrar motivos para aprender en cada lugar, momento y persona. Desenmarañando los horizontes del saber, entiendo que el cúmulo de conocimientos nunca es suficiente ni tampoco completo. Pienso que se aprende hasta el último momento de la vida de cada persona.

A manera de conclusión expreso mi pensar ya que considero que las diferencias por sí mismas pueden no ser recurso para aprender, sin antes entender que detrás de cada diferencia existen elementos valiosos como la cultura intrínseca en cada persona ya sea construida a lo largo de su vida o heredada por sus ancestros o la experiencia que ha buscado o que la vida le ha proporcionado. Porque tristemente vivimos en una sociedad en la que se piensa que la educación se edifica mayoritariamente en las escuelas, pero en realidad en estas instituciones la educación se construye con modelos ajenos a los contextos de los alumnos. Donde se realiza la sabiduría a personas que han tenido la oportunidad de cursar varios grados académicos y minimizando el valor de la experiencia personal, familiar o comunitaria como medios valiosos para crear o construir saberes.

Al despejar el pensamiento y manera de ver la vida ahora, puedo decir que encuentro en muchas personas, lugares, situaciones o cosas, chispas que desprenden sabiduría. Lo que amplía los horizontes enriqueciendo la apertura para seguir compartiendo, conviviendo y aprendiendo, pero ya no sola sino con alguien más en comunidad.

Capítulo V. Proceso de aprendizaje personal y comunitario

Al girar la mirada hacia el pasado teniendo el propio pensamiento como vehículo guía, con la referencia palpable de mi biografía donde se activan emociones, recuerdos, reacciones y descubrimientos. Luego el escribir pequeños episodios de las prácticas y después reflexionarlos detenidamente, encontrando acciones y reacciones. Poder verme en contextos nuevos, creados, emergidos, planeados o improvisados. Es que puedo descubrir ciertos escenarios de la vida misma en donde visualizo determinadas prácticas, acciones y reacciones que me permiten identificar procesos que se han venido construyendo o cimentando en esta travesía durante la maestría en Educación y Gestión del Conocimiento para luego proceder al actuar intencionadamente, estando consciente de las posibilidades o carencias que pudieran permitir u obstaculizar el cambio que buscaba formalizar.

La transformación a la cual me refiero puedo decir que es integral en mi persona, pues los cambios se vienen produciendo desde el pensar hasta el actuar, en momentos y situaciones personales pero también sociales en los diversos espacios en que me muevo. Involucrando en gran medida las comunidades de aprendizaje con quienes interactúo. Porque este cambio no es solamente mío sino también de quienes de una u otra manera nos hemos acompañado, desde caminos cortos o hasta todo este recorrido, con personas que parecieran ajenas al proceso como con otros allegados que comparten cercanamente lo que hacemos.

Desde los primeros acercamientos pude descubrir aprendizajes palpables relacionados con el quehacer, que a su vez fueron impulsándome hacia diferentes formas de plantear y ejercer mi práctica tanto laboral como la misma vida personal. Pero también con ello se fueron modificando las reacciones de quienes están cercanos a mí, con esto me refiero en gran parte a los alumnos con quienes he compartido experiencias generadas espontánea o intencionalmente. Sumado a las familias propia y de los alumnos así como también los compañeros docentes o de maestría con quienes de cerca hemos logrado a través del diálogo y compartir, aprehender juntos, alentándonos a construir conocimientos en colectivo con colegas, madres o padres de familias de los alumnos, puesto que uno de mis primeros aprendizajes que puedo resaltar es el reconocimiento de la importancia del construir colectivamente, pues comúnmente mi forma de ser y hacer era en torno al individualismo. Y regularmente así venía formando a mis alumnos o bien complementando la educación que traían de su familia relacionada con el individualismo.

Mírame desde la perspectiva abierta y tener la posibilidad de observar a los demás evitando juzgar lo correcto o incorrecto, reconocer la sabiduría popular basada en la vida misma y no en grados de estudio cursados. Al Identificar antecedentes personales o recorridos transitados que han repercutido en mí actuar presente y a la vez después de traerlos al presente poder tener la disposición de cambiar esos estándares creados en el tiempo. Sabiendo que el repetir esquemas contruidos en la vida no siempre conduce al éxito personal o profesional como erróneamente se puede pensar. Pero sobretodo las repercusiones que pueden conllevar a actuar repitiendo patrones como lo fue mi caso, basado entre matices de autoritarismo o mediante niveles jerárquicos al tratar de lograr los propósitos impuestos de manera que estaba dejando como secundarios los intereses de mis alumnos y que ahora es un detonante para las actividades orientadas al aprendizaje con los estudiantes.

Y que al comunicarlo a los compañeros docentes de la institución, zona y región educativa donde laboro se ha venido compartiendo el entusiasmo por hacer las propuestas de trabajo diferentes, para así tener en consideración no solo las necesidades que creemos tienen nuestros alumnos sino también lo que ellos piden o les gusta hacer para aprender. Es grato cuando en las reuniones de consejo técnico algún compañero narra experiencias con sus alumnos, relacionadas con hacer lo que a ellos les gusta. Tener la dicha de observar que ya hay más grupos organizados dentro y fuera del aula de una manera diferente a como tradicionalmente se venía haciendo, que algunos padres de familia asisten a la escuela a convivir con sus hijos y no solamente cuando son llamados a reuniones informativas.

La posibilidad que tenemos los docentes al reunirnos periódicamente en las escuelas y vivir momentos de plática en torno a las problemáticas, propuestas, seguimiento, anhelos, sueños o evaluación. Ha abierto la confianza ante el diálogo libre, además de ser el espacio en el que se externa lo que se piensa, se hace o se puede realizar. Estos momentos han sido aprovechados por las compañeras que estudiamos la maestría para compartir lo que hacemos, aprendemos y los sueños o anhelos que deseamos hacer para transformar nuestra práctica y de aquellos que están cercanos de una u otra manera. Aunque muchas veces nos hemos topado con roca porque existe hermetismo en algunos compañeros (los pocos), han sucedido reacciones que se reflejan en la práctica aún de ellos, pues se observa mayor libertad en los grupos y desarrollo variado de estrategias para el aprendizaje.

Esas amenas pláticas en las comunidades de aprendizaje, en las que apasionadamente nos escuchamos, imaginamos, aprendemos y hasta proyectamos externa o mentalmente lo que nos mueve a hacer algo inspirados en esa misma escucha-compartir. Es estimulante cambiar de contextos y de relaciones cuando se reconoce la riqueza del saber que ello conlleva. El sentido que la palabra tiene para comunicar y aprender en el diálogo es un reconocimiento que particularmente tengo con las experiencias vividas en las diferentes comunidades de los grupos dónde interactúo: desde los compañeros de maestría, regional, colectivo, padres de familia hasta los alumnos porque cada uno a su vez ha favorecido lo que aprendí, descubrí, imaginé, proyecté y hoy estoy narrando.

Centrando lo aprendido directamente en y con los grupos de alumnos pienso que uno de los más valiosos ha sido el poder entender la diversidad que existe entre todos, no sólo como teoría porque entenderlo así es fácil, sino más bien en la realidad. Por ejemplo cuando algunos alumnos por su naturaleza o experiencias vividas son espontáneos y abiertos al diálogo o al dinamismo, a diferencia de los que son más reservados o lentos y ante los que tenemos que buscar los medios que nos permitan acercarnos a ellos, entenderlos y poder interactuar para aprender juntos. Los ritmos de dinámica en la que se desenvuelven no son los mismos hay quienes rápido realizan las actividades propuestas y hay quienes se tardan ante los que necesitamos tener paciencia y ayudarles un poco o mucho más.

Aprender y reconocer las diferencias en los grupos no solo los docentes sino también los mismos alumnos nos ha permitido tener espacios de convivencia más entusiastas, disminuyendo acciones de discriminación y jerarquía. Porque buscamos estar todos en el mismo nivel, como profesora puedo ocupar los espacios en cualquier lugar restándole importancia al “escritorio” y entre compañeros vamos aumentando los momentos de ayuda mutua entre todos. Pasando a entender que nadie es más que nadie y que esas diferencias son riquezas que nos fortalecen como grupo.

Tener la libertad de ser y hacer en las clases en donde las limitantes pueden ser más razonadas, sin tener la necesidad de que el docente tenga tanta carga de autoridad que finalmente termina siendo autoritarismo absurdo que no conduce a obtener muchos logros, pues los niños de hoy en día ya no saben obedecer como los de antes, son más desinhibidos y actúan con mayor confianza. Ahora pienso que si como docentes pretendiéramos actuar autoritariamente correremos el riesgo de formar alumnos rebeldes, cerrados al aprendizaje o bien tener nosotros insatisfacciones o

frustraciones personales que luego terminan siendo reproches de conciencia. La experiencia me ha dicho que gritar tanto en el salón para tenerlo controlado me ocasiona malestares físicos como dolor de garganta, de cabeza o hasta de la vesícula. Por lo que conscientemente puedo optar por llevar la “fiesta en paz” siendo tolerante ante la forma de proceder de mis alumnos, contribuir para que ellos se sientan parte del grupo y no integrantes utilizados como objetos o aprendices receptivos. Con la confianza de compartir diversos temas, de regalarnos momentos para compartir emociones, alegrías y tristezas. En los que a mí como docente se me olvida que soy adulto y me convierto mentalmente en niña con anhelos y fantasías como mis alumnos.

A lo anterior agrego que al tener en consideración sus opiniones, intereses, deseos o gustos al momento de desarrollar las clases se mantienen más tranquilos y positivos, pues están haciendo lo que les agrada. Cuando juntos elaboramos las reglas del salón son actores valiosos que aportan lo que piensan, reflexionan y pueden mejorar sus acciones al conocer las reacciones que esto conlleva. Anteriormente revelaba el reglamento así sin preguntar y ciertamente funcionaba a base de amenazas o condicionamientos, ahora eso ha disminuido porque los alumnos al ser coparticipes de la elaboración de reglas reconocen más fácilmente sus faltas.

Uno de los retos más difíciles que he enfrentado y que también comparten los compañeros docentes tener similitud, es que muchos alumnos batallan para guardar silencio, además de que varios hablan a la vez y con el volumen muy elevado de su voz. Por lo que en mis grupos he optado por guardar silencio y esperar, pues anteriormente yo procuraba gritar más fuerte para tener su atención y en ocasiones causaba malestar o enojo. Luego platicar detenida y seriamente con los alumnos sobre esta situación, y así poder encontrar juntos alternativas que nos permitan centrarnos y estar atentos a las actividades, aprendiendo juntos a escuchar y no sólo para responder sino para aprender y compartir.

El acomodo de las sillas dentro del aula o de las personas que dialogamos en forma circular de tal manera que nos veamos todos o casi todos. Ha sido un recurso muy valioso para aprender y mantener esa atención e interés que se necesita para el aprendizaje colaborativo. Los alumnos buscan sentarse así ya sin necesidad de decirles, pues se va haciendo una práctica más repetida grupos de la escuela y hasta la zona. Favorece también la charla entre vecinos pero siento y así lo creo que la confianza se ve fortalecida por los lugares que ocupamos y que van dejando ordenes

jerárquicos que conducen a jerarquías o sentimientos de superioridad o inferioridad como lo narro en alguna parte del grueso de este documento.

El darme la oportunidad de preguntar a los alumnos que les gusta hacer y después juntos organizar los medios o materiales que ayudan al aprendizaje ha sido relevante pues ya no se dice constantemente a los alumnos lo que “deben o tienen” que hacer, sino que muchos de ellos buscan, crean y construyen por si solos o con algunos compañeros, ofreciendo la libertad que ellos piden y necesitan, pero también poder tener la capacidad de saber hasta dónde se termina esa libertad en dónde no afecten a ningún compañero. Lo cual aún está en proceso y así seguirá al organizarnos en los diferentes grupos pues cada uno tiene una manera diferente de interactuar. Con esto hago énfasis en que los docentes casi cada año cambiamos de grupos y es un ciclo que va y viene con su pro y su contra.

Reconocer y valorar que no sólo dentro del aula se aprende ha sido un aprendizaje notable en el proceso, pues entiendo que lamentablemente mucha de la educación escolar se construye mayormente dentro de cuatro paredes y peor aún es considerada como la ideal. Aunque el sistema propone que los docentes implementemos diferentes ambientes para el aprendizaje, la realidad sigue siendo la misma en la mayoría de las instituciones educativas. Afortunadamente ya algunos docentes estamos haciendo diferencias pues les preguntamos a los niños si les gusta estar dentro del salón, aunque algunos mecánicamente pueden respondernos que sí, luego que se les ofrecen otras opciones para el aprendizaje la respuesta es muy diferente. Y más cuando las experiencias fuera del aula han sido significativas como es el caso de algunos grupos de alumnos en nuestra institución educativa.

Tristemente las condiciones para salir a experimentar en otros espacios fuera de las escuelas cada vez son más difíciles, pues las instancias “superiores” sugieren recomendaciones que interfieren en estas salidas. La opción que puede favorecer es el hacernos acompañar por algunos padres de familia, lo que a veces puede ser complicado por los quehaceres particulares de ellos, pero pienso que eso no nos debe limitar para salir a explorar como lo hemos venido haciendo recientemente en ciclos escolares pasados, seguramente podemos encontrar soluciones que aporten elementos para seguir aprendiendo fuera de las aulas.

En relación a lo anterior una de las creencias generalizadas en las comunidades de esta región y con las que se ha luchado poco a poco, es que se piensa que si los alumnos andan fuera del aula simplemente no están aprendiendo. Infieren que están jugando y lamentablemente encuentran muy poca relación entre el aprendizaje y el juego. Ha sido mediante el diálogo como se ha venido platicando de la intención que tienen estas salidas y como consiguiente se han encontrado entrelazadas ciertas relaciones con algunas dinámicas que tenían algunos docentes antiguos, quienes realizaban paseos con los alumnos, mismos que no tenían como finalidad construcción de aprendizajes sino más bien eran recreativos o de descanso. Y luego en los diálogos viene a flote que a ellos cuando eran niños les gustaba salir a esos paseos. Algunas madres se motivan por participar y hasta proponer hacer actividades participativas dentro y fuera del aula, como lo fueron algunas salidas, cafés literarios y espacios para divertirnos aprendiendo juegos de patio.

Relatar ésta y otras experiencias me conmueven y me motivan a seguir experimentando permanentemente. Dijo una vez una compañera de maestría que no somos los mismos que ayer, que seguimos en constante transformación, lo cual en su momento no lo entendí, pero que ahora lo reflexiono y coincido en esta manera de pensar. Momentos que luego se convierten en historias y ojalá que mi experiencia sea motor que motive e impulse a alguien más a hacer, crear sin miedo, pensando que la vida es eso un momento en el que venimos a este mundo a ser y hacer felices a quienes están cerca y coinciden en este momento y este espacio de la vida.

Sé que lo que experimentamos en relación al proyecto no está terminado, que es una transformación evolutiva pues mi mentalidad también se está puliendo y con ello por añadidura las prácticas siguen siendo diferentes. Espero y esta construcción prevalezca aún y después de mí. Ojalá y las nuevas generaciones tengan la oportunidad de construir conforme a la libertad que como humanos merecemos, porque sólo en libertad podemos ser y ayudar a ser. La esencia del ser sin libertad no es.

No puedo saber el futuro que espera a mis alumnos con quienes aprendí y he sido feliz. Lo que sí sé es que en la mayoría va impactar lo que experimentamos. Es maravilloso cuando en la calle, el campo o en algún lugar me encuentro con alguno de mis alumnos, puedo sentir ese afecto que alimenta mi ser cuando me dicen “maestra que gusto verla” o cuando con su miradita me dicen lo que con palabras no se puede. Y como última frase diré que quiero que mis alumnos me

recuerden no por lo que pude enseñarles sino por la alegría que juntos construimos en su momento, que fue pasajero pero la esencia se queda en la memoria.

Referencias Bibliográficas

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo, Brasil. Ed. Paz y Tierra.

Freire, P. (2012) *Pedagogía de la Indagación: Cartas revueltas en un mundo pedagógico*. Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo Veintiuno.

Hardy, M. y Royon, Ch. (1993). *CRESAS: Hacia una pedagogía interactiva*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado no. 17. España, Universidad de la Rioja.

Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. La Habana, Cuba, Facultad de Lenguas Extranjeras

Meliá, B. (2008). *Educación Indígena y Alfabetización*. Asunción, Paraguay, Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” .